

CULTURA AFA



Amalfitani

Bard

Chebel

Ducó

Leyden

Mangano

***Presidentes
de clubes
que hicieron historia***

— TOMO I —

COMPILADOR
NESTOR VICENTE

PRÓLOGO
CLAUDIO TAPIA
Presidente de AFA

ediciones
al arco

**Es una publicación de
CULTURA AFA**

Compilador
Néstor Vicente

Diseño
Federico Sosa

Fecha de catalogación: 9/4/2018

Vicente, Néstor

Presidentes de clubes que hicieron historia / Néstor Vicente. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alarco Ediciones, 2018.

160 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-1367-73-3

1. Biografías. I. Título.

CDD 796.334092

CULTURA AFA

***Presidentes
de clubes***
que hicieron historia

COMPILADOR
NESTOR VICENTE

— TOMO I —

Este volúmen es una publicación de CULTURA AFA
integrada por los Departamentos o Subcomisiones de Cultura
de los Clubes afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino.

Presidencia Club Atlético Huracán

Néstor Vicente

Vicepresidencia 1º Club Atlético Boca Juniors

Gabriel Solís – Carlos Frank

Vicepresidencia 2º Club Atlético River Plate

Ezequiel Bittar – Federico Bittar

Secretaría Club Atlético San Lorenzo de Almagro

Favio Marrazzo – Marcelo Mignogna

Prosecretaría Club Atlético Atlas

Miguel Ángel Drappo

Tesorería Racing Club

Irma Bosoni – Daniel Higounet

Protesorería Club Atlético Almirante Brown

José H. Jaimes – Urbano C. Jaimes

Secretaría de Actas Club Atlético Vélez Sarsfield

Ricardo Lijó – Liliana Sobrado

Prosecretaría de Actas Club Atlético Banfield

Anabella Santana – Claudia Altamiranda

Secretaría de Prensa Club Atlético Chacarita Juniors

Walter Zalcman

Secretaría de Relaciones Institucionales

Club Atlético Independiente:

Oswaldo Etchezaval - María del Carmen Otermin

Club Ferro Carril Oeste:

Daniel Visciglio

Club Atlético Platense:

Ricardo Servidio - Ana Rossaroli – Leandro Martínez

Vocalías

Club Atlético Lanús: Silvia Salcedo – Irene Ardissonne
Club Atlético Newell's Old Boys: Gabriela Bodo - Myriam Torres
Asociación Atlética Argentinos Juniors: Oscar Vignolo
Club Atlético Acasusso: Cristian Claverie
Club Atlético Atlanta: Susana Zabala – Marcelo Santoro
Club de Gimnasia y Esgrima La Plata:
Osvaldo Sagastibelza – Mariana Santamaría
Club Estudiantes de La Plata:
Milcíades Peña – Javier Martín González – Martín García Olivares
Club Atlético Almagro: María Luz Fiorelli
Club Atlético Talleres de Córdoba: Maximiliano Arévalo
Club Atlético Belgrano de Córdoba: Franco Rizzi
Club Atlético Excursionistas: Sebastián Pujol – Pablo Pacheco
Asociación Social y Deportiva J J Urquiza: José Lara
Club Atlético Central Córdoba:
Eduardo Pidrabuena – Julio Rodríguez
Club Atlético Ferrocarril Midland: Jorge Vescio
Club Atlético Temperley: Dana Hernández
Club Deportivo Morón: Alejandro Bustos
Club Deportivo Español: Daniel Castro Vázquez
Club Atlético Argentino de Rosario: Diego Ferreyra
Club Atlético All Boys: Esteban Ricciotti – Fernando García
Quilmes Atlético Club: Tamara Martínez
Asociación Deportiva Berazategui: Juan Del Giudice
Club Deportivo Godoy Cruz Antonio Tomba de Mendoza:
Gustavo Salinas – Dante Urquiza

Prólogo

Miles de dirigentes, tanto recordados como
anónimos, hicieron la grandeza de nuestros clubes

Claudio Tapia

Presidente de Asociación del Fútbol Argentino

Es una hermosa coincidencia que este libro tenga su presentación el 14 de mayo, día del Dirigente Deportivo.

La construcción del deporte en la Argentina se concretó de la mano de los miles de clubes que la fueron poblando desde la mitad del siglo XVIII y que tuvo su momento de mayor expansión en las primeras décadas del siglo XX.

Los clubes fueron lugares de encuentro, de inclusión, de generación de lazos solidarios, escuelas de civilidad y sentido de pertenencia para los sectores sociales nativos y extranjeros que se iban incorporando al entramado de la incipiente Nación.

Sobre los clubes recayó la tarea de desarrollar el deporte en todas sus disciplinas. Fueron además un espacio de participación democrática ya que en ellos se eligieron a sus conductores por el voto de sus socios, antes que la Ley Sáenz Peña instituyera el voto secreto y obligatorio, mucho antes que se aprobara el voto femenino e incluso durante las dictaduras que asolaron al país. Los clubes desarro-

llaron una función social no atendida por el Estado e hicieron a la identidad argentina ante propios y extraños.

Hablar de los clubes es hacer referencia a ese voluntariado de miles y miles de enamorados de sus instituciones, de los colores de su camiseta, de la actividad social desarrollada por ellos en cada barrio, en cada pueblo y en cada una de las ciudades del país, que entregaron y entregan su capacidad, parte de su tiempo, toda la energía de que son capaces e incluso parte de su patrimonio.

La inmensa mayoría de los dirigentes deportivos, con sus virtudes y defectos propios de la condición humana, tuvieron esos principios. Se habla de los presidentes aunque se podría hacer referencia a los miles de dirigentes anónimos que aportaron a la grandeza de sus clubes.

Es un primer tomo, sería de desear que se sumen muchos más recogiendo la vida de aquellos presidentes, que como siempre sucede en las cuestiones de poder, pudieron ser amados y resistidos, pero hicieron historia.



José Amalfitani

El hombre que le dio vida a la leyenda

CLUB ATLÉTICO VELÉZ SÁRSFIELD

PRESIDENTE DESDE 1923 A 1925 Y ENTRE 1941 Y 1969

La sirena del buque Perseo a escasos quinientos metros anunciando la llegada al puerto de Buenos Aires movilizó a todos los italianos que se encontraban ahí dentro a asomarse para ver cuál sería su nuevo destino. La salida desde el puerto de Génova, con varias paradas en distintos lugares se había hecho demasiado largo para una niña de diez años. Ella, sin entender demasiado, miraba desde la proa del barco. Días atrás había tomado la comunión en Nápoles y sin siquiera saber nada de Argentina, estaba llegando a la que sería su nueva patria.

Fortuna Graziadio, de ella se trata, era una jovencita más cuando le pre-

guntaron con insistencia su nombre en español en Inmigrantes. Su extrema delgadez le imposibilitaba poder sostener una valija de cuero marrón que nunca abandonó de sus manos, y al abrirse se podía ver con claridad algunos pequeños recuerdos de su Italia natal. Su silencio se podía escuchar tanto o más como el crujido de su estómago. Una pequeña y caliente taza caliente de mate cocido le volvió a dar el habla. Nunca había dicho con tantas ganas: Grazie. Los pasos que dio para ir a los conventillos de La Boca, los contó como aquellos que pasos que daba en los recreos de su vieja escuela. El lugar era otro pero el idioma era el mismo. Lo que escuchaba en agosto de

1885, en cualquier lugar pegado al río, eran los distintos dialectos de las regiones de Italia. A los pocos días conoció al que terminó siendo su esposo y compañero de toda la vida, Luis Amalfitani. Fue amor a primera vista.

Se fueron a vivir al centro porteño y el 16 de junio de 1894 nació su primogénito: JOSÉ AMALFITANI en un solar en el cruce de las avenidas Corrientes y Callao.

Si algo buscaba el matrimonio era un hijo varón que de algún modo les aseguraba continuar con el trabajo de constructor de Don Luis. José Amalfitani fue el primero de doce hijos. A él le siguieron diez hermanas mujeres, y casi sin esperarlo llegó por último Luisito. José se crió entre materiales, escombros, y acompañaba a su padre después de la salida del colegio. Al empezarse a agrandar la familia con la llegada de las mencionadas hermanas se vieron forzados a mudarse. Fue Flores su nuevo destino. Sin embargo el cambio de barrio no lo hizo cambiar de colegio.

En la Avenida Rivadavia y la calle Saavedra transcurrió toda su primaria. En aquellos años se había hecho hinch de Racing por la insistencia de un compañero. No era muy amante de la redonda y no hay anécdotas de haberlo visto siquiera jugar al fútbol. Era bueno con las manos, podía haber ido al arco, pero a principio del 900 el que no jugaba bien,

no podía pisar el potrero. El fútbol se había instalado definitivamente entre los ‘nuevos ‘porteños y se fundaban los clubes día tras día. Algunos con las siglas iniciales de los ingleses, otros con el “Club Atlético” para diferenciarse precisamente de los inventores del fútbol.

José era un muchacho inquieto, protestón, cascarrabias como se decía en esos años y con una inteligencia superadora. Sus notas no eran las mejores, incluso alguna vez contó que se aburría en la escuela. Era bajito y de mirada incisiva. De algún modo desafiaba a los maestros con su inteligencia. El último día de clases un maestro de apellido Matozas lo castigó por una contestación dejándolo en penitencia en el aula, mientras sus compañeros festejaban la despedida del primario en uno de los patios. Se fue dando un portazo y con los típicos insultos en italiano que había aprendido de sus abuelos.

En Flores, su barrio, se había hecho amigos de algunos muchachos que jugaban en San Lorenzo. La caída de la tarde era propicia para un aperitivo y para jugar a los billares. En 1912 San Lorenzo se desafilia y varios de sus jugadores van a jugar a Vélez. El 7 de febrero de 1913 diez nuevos socios se suman a Vélez, entre ellos José Amalfitani. Para ese entonces Vélez tenía solo tres años de vida. Es de algún modo el más benjamín de los clubes que pasaron

los cien años y deambulaba como muchos clubes por distintos lugares incluido el cambio de nombre. Fue con la llegada de Pepe casi al unísono el nombre definitivo de Vélez: Club Atlético Vélez Sarsfield (sacándole el argentino que se había colocado en su fundación). Los primeros años de José en el club fueron de aprendizaje. Si bien ya contaba con 19 años, el club tenía entre sus dirigentes (la mayoría de su misma edad) a varios doctores prestigiosos como Nicolás Marín Moreno, uno de los fundadores. Las reuniones de los directivos se daban en distintos lugares sin tener un local o una sede propia. En marzo de 1914, Luis, padre de José Amalfitani les facilitó un local más apropiado en Rivadavia 8850. En ese mismo año el club se muda de terreno y se instala en Cortina y Bacacay. Para finales del mismo 1914 se vota a la nueva comisión directiva y José obtiene solamente un voto. Los directivos de entonces le hicieron ver que el hecho que su padre les había dado un local no lo habilitaba de privilegios. Para entonces José compenetrado con el trabajo en el corralón de materiales de su padre y su pasión por Vélez lo hizo alejar de su novia. La eterna prometida se daba cuenta que en la cabeza de José no estaba

la idea de armar una familia y no quería ser una solterona. Volviendo a Vélez para ese entonces contaba con solo 600 socios. Muchos de los jugadores pedían que no le cobren la cuota social, pero los dirigentes se lo negaban. A cambio le conseguían algún trabajo. Para esos años el fútbol era amateur, pero en la práctica, los clubes más poderosos ya le pagaban por atrás a las estrellas de sus equipos. Un intento de fusión casi se dio en ese año con el Club Gimnasia y Esgrima de Flores. En una votación dividida se decidió seguir en soledad aquel camino iniciando el primero de enero de 1910.

En 1915 José Amalfitani fue designado representante en la Asociación Argentina de Football (actual AFA) Nunca le gustó el cargo. Era más de acción que de palabras y rápidamente fue reemplazado. Empezó con la construcción de las tribunas de madera y del buffet para el nuevo field. De a poco empezaba a tomar importancia en las decisiones y se enojó con el tesorero del club, por el atraso de las cuotas de algunos socios, que no le permitía recaudar al club, y por ende no avanzar lo suficiente con el armado de la cancha. Las reuniones como dijimos eran semanales y quedaba todo registrado en actas, desde

*José
era un
muchacho
inquieto,
protestón...*

el pago al canchero, la compra de los alambrados y de los tablones. Nada quedaba librado al azar, y en eso José era drástico. Los festivales musicales y cinematográficos eran en aquellos años la mayor fuente de ingreso que tenía el club. En 1917 Vélez se armó de un buen equipo y ganó invicto su zona. Estaba al umbral de la primera división, se tenía que batir con Defensores de Belgrano que fue el líder de la otra zona. La final jugada en G.E.B.A se demoró algunos minutos porque cuatro jugadores de Vélez no estaban. A Brú, Bassadone y los hermanos Fontana que vivían en Pompeya se les hizo tarde y no les quedó otra que tomar un taxi. Cuando llegaron al estadio le pidieron a un dirigente que les pague los 3,50 \$ que marcaba el reloj. El directivo pagó y José vio absolutamente todo. Ingresaron rápidamente al vestuario y se cambiaron con sus compañeros ya dentro del campo de juego. Vélez empató la final en los noventa minutos lo que obligó a ir a un tiempo extra. En esos 30 minutos finales, el equipo del bajo Belgrano anotó dos goles más y obtuvo el ascenso a Primera. Los jugadores de Vélez dolido por la derrota en el vestuario eran consolados por la mayoría de los directivos. José llamó a los cuatro que habían tenido la “mala idea” de tomarse un taxi y les descontó el premio por haber llegado a la final. En 1919 Vélez se empezaba a codear

entre los grandes. En su debut en el círculo privilegiado, el equipo logró el subcampeonato, que de alguna manera era un campeonato, porque todos jugaban por el segundo puesto, sabiendo del potencial de Racing en aquellos años. Amalfitani nunca se metió en el equipo de fútbol, no le gustaba lidiar con los jugadores y silenciosamente seguía con la ampliación del estadio y el ingenio de poder incorporar socios. La cantidad de aficionados que empezaba a mover el fútbol y con el equipo en primera división hizo que los dirigentes empezaran a pensar en un nuevo estadio. Las dimensiones eran pequeñas y no había grandes posibilidades de poder agrandarlo. La idea era quedarse en el barrio y además de fútbol incorporar otras actividades. La nueva cancha se dio en las esquinas delimitadas entre Basualdo, Pizarro, Schmidel y Guardia Nacional. El convenio era por diez años, con posibilidad de renovación.

Para esos años Amalfitani fue tentado por el Partido Demócrata Progresista que lideraba Lisandro de la Torre. Lo intentó, pero no le gustó demasiado la idea. Lo que si realizó fue cubrir una vacante del diario La Prensa, para convertirse en cronista futbolístico. En 1922 Vélez saca una revista oficial, lo que lo convirtió en el primer club en tener una revista de esas características. El 13 de marzo de 1923 José Amalfitani se convierte



en presidente de Vélez (es hasta el día de hoy el último presidente soltero que asumió como tal) contaba con 29 años. Ese mismo año se dio la más importante asamblea de socios, hablando a corazón abierto. Vélez estaba para dar el gran salto. Había un gran presidente y directivos que acompañaban. Faltaba incrementar la masa societaria. Para entonces el equipo no daba pie con bola, pero lejos de amilanarse la dirigencia siguió su camino. En la última asamblea se había escuchado “nuestra entidad descansa sobre bases, que por ser sólidas, son inconvencientes. Flota en el ambiente un íntimo convencimiento de que su vida futura será enorme y grandiosa”.

La presencia de Amalfitani en el diario La Prensa, hizo que Vélez empezara a ocupar algún lugar más significativo en la parte de deportes. Pero con las distintas tareas tanto en el diario como en el club, hizo abandonar su fuente de ingreso que era el corralón, lo que se vio obligado terminar con sus tareas periodísticas. Para aquellos años el presidente Alvear inauguró el tren eléctrico en los talleres de Liniers y cerca del club pasaba además otro tren desde la estación Sáenz Peña donde llevaba ganado hacia los mataderos del barrio de La Boca, por donde está actualmente la calle Irigoyen. A esa formación habitual se agregaban dos vagones adicionales los días de

partido en la cancha de Boca para el transporte de sus simpatizantes. De ahí el apodo de ‘bosteros’. Volviendo a Vélez, el 16 de marzo de 1924 se inauguró la tribuna oficial del estadio con su techo a dos aguas. Se jugó un partido amistoso frente a River con empate en dos goles por bando.

En 1925 se produjo un encuentro casual entre Amalfitani y la que fue su novia: Alcira Cristina Imbert. De a poco esos encuentros se dieron de manera más seguida. Para finales de año José dejó de ser el presidente de Vélez y ‘sentó cabeza’. El 26 de febrero de 1926 se casó, a la edad de 31 años (muy grande para la época) y concurrieron sus amigos más cercanos del club. Hubo algo que no le gusto de los manejos, que el casamiento en sí, le sirvió para alejarse del club. Alejado provisoriamente de la dirigencia, el club seguía creciendo de gran forma, a punto tal que el 7 de diciembre de 1928 se jugó en la canchita de Basualdo el primer partido nocturno en la Argentina, entre el equipo olímpico y el conjunto nacional.

Vélez inició una gran gira Panamericana a finales de 1930, que se extendió hasta Abril de 1931. A los habituales titulares se le sumaron Paternóster de Racing, Bernabé Ferreyra de Tigre, Carlos Volante de Platense, Francisco Varallo de Gimnasia La Plata, Gerónimo Díaz

y Agustín Peruch de Newell's y Alberto Chividini de la Liga Rosarina. Los resultados fueron extraordinarios y Vélez donde jugaba goleaba a los rivales de turno. Era tapa de todos los diarios y sobre un total de 25 partidos, ganó 20, empató 4 y solo perdió 1, producto más que nada del cansancio por los viajes. Vélez en aquella gira anotó 84 goles, de los cuales el mortero de Rufino: Bernabé Ferreyra se despachó con 32. México, Perú, Chile, Estados Unidos, Cuba, vieron como un humilde club de barrio era noticia en todo un continente. La llegada del equipo al país coincidió con el ingreso del fútbol al profesionalismo. Algunos fallos injustos (donde Vélez fue protagonista en gran parte a lo largo del amateurismo) la gran cantidad de equipos, la diferencia que se daba entre equipos y el pago encubierto cada vez más intenso a los jugadores, pese a que estaba prohibido, motivaron que lo que era un juego, pase a ser un trabajo. Algunos equipos quedaron en el camino, otros pasaron a jugar en otras disciplinas y a muchos poderosos hubo que esperarlos hasta último momento para iniciar el torneo. Vélez nunca dudó en afiliarse al profesionalismo, incluso ya desde 1928 había contratado al que fue el primer DT en la

Argentina: Luis María Castellano, un profesor de educación física, que fue determinante en ese año para que el equipo mantenga la categoría. Con el continuo crecimiento del club, se daban también diversos problemas entre los dirigentes. En 1932 uno de los fundadores del club, junto al que ya llamaría Don Pepe, encabezan la lista Renovación. Amalfitani había salido de su siesta prolongada sin estar en el club y ansiaba regresar con gente de su riñón. Se movieron rápido y bien repartiendo folletos y dando a conocer a los socios las obras que tenían en mente. Amalfitani regresó con el cargo de vicepresidente primero a comienzo de 1932 y llevó adelante la construcción de una nueva tribuna, sobre la calle Pizarro. Los 70 metros de extensión con 37 escalones de alto le permitía agregar debajo de la tribuna dos canchas de pelota a pelota. Con el armado de la tribuna, Vélez además cumplía con la exigencia que le había impuesto la Asociación. A todo esto se dio un premio a cada socio que pudiera asociar a amigos y familiares. La idea fue un éxito y en menos de un año el club incrementó su masa societaria hasta llegar a más de 3200 socios. El estadio de Vélez empezaba a ser molesto para los equipos grandes, y nunca podían ga-

*En
1932
construyó la
tribuna sobre la
calle Pizarro*

nar. Las dimensiones pequeñas del mismo, más la cercanía del alambrado con los hinchas molestaba a los jugadores rivales.

El periodista Hugo Marini, jefe de deportes del diario *Crítica*, tituló previo a un partido ¿San Lorenzo hará rendir mañana el ‘fortín de Villa Luro’? Sin darse cuenta le puso al equipo un mote que todavía no tenía y que ya se había impuesto en otros clubes. Para aquel 1932 debutó en el equipo un bravo centrocampista Victorio Spinetto, dueño de un carácter notable, gran presencia y ascendencia en el campo de juego y una inteligencia distinta para aquellos años, había sido egresado del colegio Nacional de Buenos Aires. En ese mismo año se colocó un tablero *Alumni* sobre la nueva tribuna de Pizarro que marcaba los resultados que se daban en las otras canchas. Vélez terminó el campeonato invicto como local y el equipo empezaba a entusiasmar a los aficionados. Don Pepe debido a sus tareas comerciales viajaba seguido a Junín. Entre charlas y charlas con sus proveedores se hablaba de fútbol y sacaba data de los mejores jugadores de aquella de ciudad. Fue entonces que llegaron a Vélez dos jugadores Juan Presacco y Agustín Cosso. En 1934 Cosso fue el segundo goleador del campeonato y en 1935 fue el máximo artillero del certamen. Volviendo a 1933 el equipo terminó en una situación ex-

pectante cuando terminó la primera ronda. Al comienzo de la segunda gana 5 partidos de manera consecutiva siendo la sorpresa del campeonato. Llegó Boca a Villa Luro y el barrio fue una fiesta. Duró poco. El juez Rojo Miró terminó siendo el protagonista principal del partido. Boca ganaba 4-0 con un arbitraje parcial favoreciendo con sus fallos al equipo de la ribera. La silbatina del estadio era ensordecedora y en un avance de Vélez el juez sancionó un penal. Curti el arquero de Vélez, salió presuroso del área y ejecutó el penal afuera en modo de protesta. Sus compañeros se vieron asombrados y los hinchas aplaudieron la acción. A los pocos minutos otro penal a favor de Vélez. Curti intentó hacer lo mismo pero fue contenido por los jugadores. Finalmente lo ejecutó Forrester y anotó. Fuera del estadio se produjeron disturbios y Vélez fue sacado de toda pelea por el título. A los pocos días se pidió la renuncia de Pizza un directivo de la época y mano derecha de Amalfitani, por no protestar el partido en la Liga. Pizza, Amalfitani y otros directivos renunciaron a sus cargos. En 1934 como ocurría siempre a principio de año se presentaron dos listas. Si bien en una de la listas se había incluido a José Amalfitani, fue él mismo que desautorizó su retorno al club. No quería saber más nada como dirigente, incluso su esposa cada vez



José Amalfitani recibe la visita de los jugadores y el cuerpo técnico en su casa por la obtención del campeonato Nacional 1968.

le reclamaba más tiempo para estar junto a ella y soñar con la llegada de un hijo. Don Pepe, el tano, se alejaba una vez más como directivo del club, pero seguía a paso firme y a oídos de sus íntimos todas las cosas que pasaban en la institución.

Amalfitani era un constructor conocido en la zona Oeste. Heredó de su padre el oficio, pero a diferencia de él no tenía el título. Eso lo perjudicaba en hacer las grandes obras y se limitaba a construir casas o edificios de tres pisos. Incluso en la entrada de uno de los arcos del ejército

que está en Villa Martelli sobre la colectora de Gral. Paz puede verse escrito: Donación José Amalfitani Empresa Constructora. Para esos años nació su único hijo José Luis Rafael, apodado desde muy chiquito como Cacho. La llegada del varón le calmó su humor, porque ansiaba más que nadie un hombrecito después de su experiencia de 10 hermanas seguidas que había tenido. La llegada del hijo lo agarró grande, incluso a su edad algunos ya eran abuelos, pero a Don Pepe le cambió la vida. Sus ojos le brillaban abra-

zaba a su esposa, besaba al niño. Se mostraba en público como nunca lo había hecho. Su amigo Nicolás Marín Moreno, uno de los fundadores de Vélez fue el partero y no podía creer lo que veía en José. Lo conocía por sus acaloradas discusiones y de repente su humor cambió abruptamente. Casi que no parecía hijos de italianos, sino que se acercaba más a un paciente inglés. En esos años compró un terreno en Villa Luro y se afincó en la calle Cossio. Dividió los terrenos y como buen 'tano' (no lo era) pensó en construir en esas tierras para las próximas generaciones. Don pepe tenía en Marín Moreno a un interlocutor válido de todo lo que pasaba en el club. Era el presidente y un hombre de confianza. El club seguía creciendo, pero la división entre los dirigentes se acrecentaba cada vez más. Los malos manejos económicos hicieron que el club se perdiera de adquirir un terreno donde está hoy el bingo Ciudadela para la expansión de las actividades. En realidad lo había adquirido, pero el no pago de las cuotas hizo que tuviera que devolverlo. A todo esto le rebajaron el sueldo a los jugadores y encontraron un oxígeno con la venta del jugador más buscado: Victorio Spinetto al Independiente que a finales del 30 fue bicampeón. Tal era el descalabro institucional que se creó una asamblea para de algún modo pedirle perdón a Amalfitani



José Amalfitani posa con la que fue la primer pileta olímpica de Sudamerica.

y a 'Pancho' Pizza por lo ocurrido cinco años atrás. Pizza fue reivindicado. Pero Don Pepe veía que ese desagravio traía algo detrás. Como casi siempre ocurría no falló. La CD lo tentaba nuevamente para ser dirigente del club. Se negó rotundamente. Había sido elegido, pero ratificó su renuncia al cargo. La cosa pintaba brava. El terreno donde Vélez jugaba de local vencía en 1940 y había que salir a buscar algo en los alrededores. Por otro lado Vélez vendió a sus jóvenes promesas y Spinetto retornó de su paso por Independiente. En 1940 Vélez volvió a realizar una

gira por el Pacífico, sin el poderío de aquella de 1930. De México se trajo a un jugador español y a un mexicano. El equipo andaba a los tumbos. A falta de cuatro fechas le ganan un partido memorable a Independiente y lo sacan de la posibilidad del título. Los jugadores rojos se fueron resignados con una amenaza ‘ustedes ya la van a pagar’.

En la última fecha Vélez se jugaba la permanencia en primera división, recibiendo a San Lorenzo. Dependía de sí mismo. Estaba un punto arriba de Atlanta que debía jugar de local frente a Independiente. Ambos partidos estaban previstos para las 17:50 debido al intenso calor. Spinetto viejo zorro, hizo demorar la entrada del equipo para escuchar lo que pasaba en Villa Crespo. Ya a los 4 minutos el local ganaba 2-0 con un error infantil del arquero y con una defensa que se quedaba parada viendo como entraban los delanteros de Atlanta. Vélez entró nervioso al campo de juego. Para colmo de males las noticias no eran alentadoras. El modesto Atlanta le ganaba 6-0 a Independiente al término del primer tiempo. Los jugadores de Avellaneda se fueron insultados al vestuario por sus propios hinchas. Las cosas en Villa Luro no salían y el vasco Lángara con dos remates sellaba la suerte de Vélez en primera. Para silenciar los insultos, Independiente se “acordó de jugar” y marcó 4

goles. Los jugadores de Vélez y sus hinchas abandonaban con tristeza el estadio. Se podía ver como rompían los carnet y como maldecían a los jugadores del equipo de Avellaneda. Mientras la mayoría de la gente volvía a sus casas, alguien gritó vayamos a buscar a Don Pepe. Un grupo de socios fue hasta la puerta de entrada del hoy desaparecido hospital Salaberry. Su mujer les había dicho que iba a sacarse una muela que lo tuvo a maltraer todo el día. Ustedes vienen a decirme lo que pasa en Vélez. Los jóvenes le contaban lo que él ya sabía al dedillo. Prometió ir a la próxima reunión de socios convocada a los pocos días. Había ya fijada un acta del día con cuatro puntos claro. Primero, pelear en AFA la permanencia de la categoría. Segundo, fusionarse con algún club. Tercero, pensar en una nueva cancha y cuarto, tratar de no disolver al equipo. A la casa de Marín Moreno llegaron cerca de un centenar de socios. Todos hablaban sin parar, casi sin escucharse y eran todas pálidas. De repente desde uno de los rincones se asomó Amalfitani y con su voz ronca, producto de su vicio por el cigarrillo exclamó “Si me llamaron es para salvarlo, no para matarlo”. “que me importa la primera división o la tercera, mientras haya 10 socios el club sigue en pie”. Quedaba la visita a la AFA donde Vélez debía hacer su descargo por el partido de

Atlanta, donde en todos los diarios se escribía por lo antideportivo que resultó aquel partido y que a los pocos días Battagliero, el mejor jugador de Atlanta pasó sin cargo a Independiente. Cuando Amalfitani fue a la AFA se topó con Antonio Liberti, presidente de River. El titular de Núñez le dio tres minutos para que haga su defensa. Don Pepe con bronca le respondió “no hablaré ahora y en estas condiciones, pero me comprometo a llevar a Vélez a primera división y hacer una institución aún más poderosa que ustedes tengan que respetar, les guste o no”.

Para darle formalidad al asunto José Amalfitani asume como presidente en enero de 1941 su segundo mandato. Entre los dirigentes se encontraban Juan Guereño (dueño de Jabón Federal, que tenía su fábrica a escasas cuadras de la de Don Pepe) Víctor González (murió en diciembre de 2017, donando un Gimnasio a Vélez sin poder verlo terminado) y a los poderosos comerciantes del barrio de Liniers. El club casi sin socios, jugó en la Segunda división con buen suceso pero no le alcanzó para ascender. Amalfitani de alguna manera no quería que eso ocurriera, sabía que a fin de año tenía que irse de la famosa canchita de Basualdo. Para que Vélez jugara ese año en su cancha Amalfitani hipotecó su casa. Sus compañeros de comisión directiva insistieron para que no haga eso,

no había derecho de comprometer lo de su esposa y su hijo. Don Pepe no lo dudo. El corazón pudo más que la razón y con tamaño gesto, marcaba el camino que se iba a trazar. En diciembre Vélez deja el estadio con una gran fiesta para juntar fondos y empezar a pensar en el nuevo field. Se retiraron los alambrados, los postes, las torres de iluminación, los viejos tablones. La mayoría de las cosas no iban a servir, pero Amalfitani le iba a sacar provecho para sacar unos mangos. El lugar donde iba a ir Vélez era un misterio. Un grupo de tres socios habían visitado toda la zona alledaña y se encontraron con un gran terreno en desuso en los talleres de trenes de Liniers. Para ese entonces el ferrocarril era administrado por los ingleses. Amalfitani fue presuroso a ver el que podría ser el lugar del nuevo estadio y le gustó. Había que tratar de convencer a los ingleses que cedan parte de terreno. Sin perder tiempo organizó una cena para homenajear a los ingleses. Una pelota de tiento firmada por los jugadores, un hábil discurso del presidente y los ingleses ya entrado en copas aplaudían todo lo que ocurría sin entender mayormente lo que se hablaba. Habrá resultado pintoresco Don Pepe, porque los ingleses, incluido algunos soldados que venían a curarse de su participación en la segunda guerra mundial, prometieron oficiar ante la reina, para que le



José Amalfitani rodeado en su casa con sus tres nietos: Jorge, María Inés y José Luis.

cedan los terrenos para la construcción del estadio. A los pocos días llegaron las nuevas buenas y los ingleses cedieron parte de los pantanos del arroyo Maldonado. Para aquellos años el arroyo Maldonado estaba al aire libre, pero la muerte de un joven hizo que la Municipalidad empezará con las obras para entubarlo. La geografía del barrio empezaba a cambiar. Los camiones con tierra circulaban a todo momento. Don Pepe estableció de algún modo un plan estratégico para que esos camiones se desviaran y la tierra sea llevada para el relleno del estadio. Cuando los camiones se topaban

con Don Pepe, este los detenía con distintos tipos de promesas. El tano utilizaba siempre una camisa con un bolsillo adelante. Ahí tenía una pequeña libretita que anotaba todo.

Algunos camioneros no tenían problema en descargar, pero otros pedían una ‘cometa’ por el gesto. Ahí es cuando sacaba la libretita y le pedía el nombre y de su familia, prometiéndoles plateas de por vida una vez que se construyera el estadio. Todo servía para rellenar el pantano, hasta las viejas locomotoras y vagones del ferrocarril. Los adoquines de las calles que empezaban a ser reemplazadas por el asfalto eran

oro en polvo para aquellos rellenos. Había una logística aceitada y cada uno aportaba desde su lugar. Cuando alguien se le acercaba a Don Pepe y le decía que no tenía plata, este le contestaba “tenés manos, así que anda hasta allá y separa los tablonos buenos de los malos y tráelos para el pantano “. Era imposible decirle que NO al tano. Para entonces algunos querían hacer un equipo competitivo para afrontar el segundo año en el ascenso. Don Pepe por intermedio de un cliente se enteró que en Rosario había un jugador que era un crack. Salió de inmediato a buscarlo y trajo al mejor jugador del ascenso Oscar Pesarini. “Pepe te metieron el perro con Pesarini” ¿Pero no me habías dicho que era un fenómeno? “Si tano, pero vos compraste al hermano, el que es un fenómeno es Enrique”. Con ese hecho Amalfitani no quiso meterse más con el fútbol y quería dedicarse de ello a la construcción del estadio. Para esos años eran muy comunes la reuniones para tomar unos tragos. El crecimiento de los comercios del barrio corría paralelo a la construcción del estadio. Don Pepe conocía a los más potentes y cuando subía al estrado se le podían escuchar frases como “queremos a agradecer a aquel señor por la donación de 10.000 ladrillos, o a este otro porque con sus 1000 pesos podremos empezar a poner el alambrado olímpico”. Amalfitani era de

pocas palabras, pero cuando hablaba retumbaba en todos los alrededores. Sabía quién podía poner, y el que no podía cargaba con los tablonos. A mediados de 1942 fue a buscar a Victorio Spinetto para enderezar los destinos del equipo. Fue una charla simple y concisa “Si te arreglas con lo que hay y algunos pesos, quiero que esas el entrenador” Victorio recordó casi la misma charla, diez años después, cuando llegó como jugador y Amalfitani era el vicepresidente. Para fines de año la cancha estaba terminada. Humilde, de tablonos, con capacidad para 25.000 personas. A principio de 1943 Vélez se reforzó para obtener el campeonato. Los hinchas no querían saber más nada con el ascenso. El club apostó fuerte y trajo jugadores de renombre. En Abril de ese año y como había ocurrido con la anterior cancha, Vélez inaugura el estadio enfrentando a River, la famosa máquina de aquellos tiempos. El 2-2 final era anecdótico. Pero si se le empató a aquel gran equipo, los hinchas imaginaban que era el año para poder ascender. Vélez encabezó el torneo de punta a punta y

en cada cancha era seguido por gran cantidad de hinchas. Hinchas: socios pensaba Amalfitani y como había prometido tres años atrás, el equipo salió campeón (a falta de tres fechas) y volvía a la máxima categoría. Para agasajar a los campeones

Amalfitani realizó un gran baile en el Club Social y Deportivo La Papeleta Española (hoy Club Social y Deportivo Cervantes) en la calle César Díaz 5131, a unas 10 cuadras del estadio. La presencia de los jugadores estaba asegurada. Cuando los players se acercaron a Don Pepe para pedirle un premio por el campeonato, Amalfitani sin pelos en la lengua les dijo “que premio ni ocho cuartos, acá tienen este talonario de rifas. Vayan véndanlas a los hinchas y de ahí le doy lo que se merecen”. El retorno a primera división llevaba una carga adicional de entusiasmo. Algunos clubes empezaron a mirar a los jugadores de Vélez y fue Miguel Rugilo (todavía sin la fama lograda en Wembley) que se acercó a Amalfitani y le dijo “DonPepe tengo una propuesta del León de México que me pagan 10 veces más de lo que ganó en el club. Si usted me mejora un poco la oferta, me quedo”. Amalfitani, sin amilanarse, y siendo uno de sus favoritos no anduvo con vueltas “andá tranquilo Miguel, arquero como vos encuentro en cualquier placita del barrio”. La confesión pareció ser pedante y agresiva. Pero viniendo de Don Pepe se sabía que ante cualquier oferta futbolística iba a dar prioridad a la construcción del estadio, incluso pensándolo en el corto plazo, con estructuras de cemento. Amalfitani se aseguraba con Spinetto como DT que no lo



Don Pepe posa con su última obra terminada, la platea Norte alta.

iba a presionar para traer jugadores, que se arreglaba con los que salían del club. Eso era clave para la construcción del gran estadio. Los hinchas pedían menos ladrillos y algún campeonato. Don Pepe ahí se ponía más enérgico “si querés salir campeón hacete hincha de Boca”. Amalfitani ya era conocido con el cuidado de la economía del club, que cuando algún dirigente iba a pedirle algo al presidente Perón, este contestaba “¿Por qué no hacen lo mismo que Amalfitani?” Perón co-

noció a Amalfitani por intermedio de un hermano de la esposa de Don Pepe. El general Perón iba a darle un importante préstamo a un club de Liniers, pero sabiendo su origen y sus ideas radicales, direccionó ese dinero para Vélez. Amalfitani pudo haberse tentado con colocar un busto del general como hacían otras instituciones y colocando el nombre de él en algún lugar del estadio o del club. Algún dirigente se lo insinuó, pero él prefirió siempre seguir por el camino más largo, pero más seguro. Esas cosas pese a que parecían lo contrario, le gustaron al presidente. Incluso alguno manifestó que veía en Don Pepe a un sucesor para su presidencia. Aprovechó su fama (nunca en detrimento personal, sino en el bien del club) para atraer a diputados, intendentes. Una vez pisó el club el intendente de la ciudad, para ver las obras.

Amalfitani le propuso un partido de truco, donde el perdedor se haría cargo de las veredas. El intendente Emilio Siri sonrió. El alcalde de la ciudad jugó en pareja con un ayudante y Amalfitani con Juancito Guereño. Con la capacidad del dueño de Jabón Federal y algunas señas que venían de atrás, el binomio velezano ganó la partida, asegurándose la construcción de las veredas. Para esos finales de los 40 Boca fue a la carga por Juan José Ferraro, un notable goleador, fino, elegante que

les hacía goles de todos los lugares a todos los equipos. Aún hoy, algún veterano muestra como paraba la pelota con el pecho el que era el 9 de Vélez. La oferta fue tan tentadora, que fue récord del fútbol argentino para esos años. Con esa venta Vélez se aseguraba poder terminar las cabeceiras de cemento. Por espacio de tres años el equipo jugó de local en la cancha de Ferro. Las obras avanzaban a paso firme. Don Pepe podía delegar en sus pares de comisión directiva. Tenía pensado un viaje a Europa para cumplir la promesa de conocer la que fue la casa de su padre, y calmar la protesta de su esposa, por el poco tiempo que le daba a su familia. De aquel viaje inicial por Italia y Barcelona, trajo fotos y planos de distintos estadios y actividades. Don Pepe se enamoró de las distintas piletas de natación que vio en el viejo continente y pensó que sería un gran suceso tener una en el club. A su regreso empezó con la construcción de la piletta Olímpica. A principio de 1951 Vélez inauguró su nuevo estadio, con tribunas cabeceiras de cemento. El acontecimiento fue informado en todos los medios principales y en los noticieros panamericanos que se proyectaban en los cines antes del comienzo de las películas. Ya hecho el estadio, siguió con el avance de otras actividades. Año tras año se incorporaban cada vez más: básquet, vóley, hockey,

patín artístico, boxeo, peluquería, vestuarios. Había que satisfacer a la gran masa societaria que empezaba a tener Vélez en aquellos años. Creó el carnet escolar con los distintos colegios de los alrededores de la zona, porque cada chico que entraba al club, era un campeonato ganado. Lo que tenía preocupado a Amalfitani para esos años era la demora en la terminación de la pileta. Era una obra gigantesca para la época y el gasto era muy superior al que había imaginado.

Ya asentado Vélez en la Primera, hizo un gasto adicional para potenciar a los chicos. Retornó Ferraro, y llegaron de Junín varios jugadores, donde se destacó Osvaldo Zubeldía (años más tarde fue el DT multicampeón con Estudiantes) En 1953 Vélez obtuvo el primer subcampeonato en el profesionalismo. Pudo haberlo ganado pero un discutido partido con River (fue finalmente el campeón) lo dejó sin chances. Para Don Pepe era un alivio. Sabía que si el equipo salía campeón, los jugadores se iban a llevar el dinero que aportaban los socios y las obras pensadas no iban a poder terminarse.

A fines de 1954 se inauguró la primera pileta olímpica de Sudamérica, con unas dimensiones impensadas.

La apertura de la pileta hizo que a los pocos días se sumen más de 2500 socios. Las continuas discusiones con los socios por el pedido de un campeonato, vieron peligrar la continuidad de Don Pepe al mando de la institución. Sus compañeros de comisión directiva tuvieron que ir a buscarlo varias veces a su casa, cuando se ausentaba al club por más de tres días. Las actividades seguían creciendo gracias a los gimnasios que se construían año tras año. Su pensamiento

sobre la importancia de hacer actividades y lograr una vida sana no coincidía con la vida que hacía Don Pepe. Fumaba más de dos atados de cigarrillos por día, hasta se llegó a ver que cuando estaba por terminar un cigarrillo encendía otro si las cosas no iban como él quería.

Constantino García Martínez fue un brillante periodista español. Corresponsal de la Nación entre las décadas del 10 y 50 del siglo XX, firmaba bajo el seudónimo de Constantino del Esla. Tenía una amistad con Santiago Bernabéu, por ese entonces jugador del Real Madrid, luego presidente, que nunca claudicó a pesar que Del Esla vino a vivir a Buenos Aires en 1938. Se cartearon y se hablaban constantemente. Una tarde Bernabéu lo llamó a Del Esla para preguntarle por un presi-

*En
1960
Vélez ya
tenía más de
60.000 socios.*

dente de un club de Buenos Aires. Del Esla creyó que mencionaría a Alberto J. Armando de Boca o a Liberti de River Plate. Nada de ello le pregunto por Amalfitani, por su obra, que por favor lo contacté que tenía pensado viajar a Buenos Aires, en una de las tantas giras del Real Madrid. Una vez llegado a Buenos Aires, Del Esla le hizo un reportaje a Bernabéu en la sede del diario La Nación. Llamaron a Amalfitani para que hable de su obra. Don Pepe les dijo que mejor que hablar de la obra es que vaya personalmente para que pueda verla. La charla fue amena y quedaron en encontrarse. Bernabéu le prometió que si tenía tiempo iba a pasar a verla. En 1960 Vélez ya tenía más de 60.000 socios. Una pensión que fue modelo para la época y la recientemente desaparecida revista El Grafico hizo una nota de varias hojas a cargo de Dante Panzeri por las bodas de oro del club. Con los cimientos firmes del estadio se pensó en hacer la platea norte con bandeja en tres niveles. La marcha del equipo no fue la mejor en 1961. Con el crecimiento de los socios, aumentaron la cantidad de hinchas que iban a ver a la V azulada. Previo al inicio del campeonato de 1962 un grupo de hinchas entre los cuales estaban Raúl Gámez y Norberto Scipione, sorprendieron a Don pepe en la entrada del club. “Don Pepe, don Pepe nos hacen falta un 7 y un 8 “El viejo

zorro los miró fijo y le contestó “7 y 8 son 15, escoba, les gané” Amalfitani subió las escaleras hacia su despacho que se encontraba arriba de la vieja entrada, por Reservistas Argentinos. Los pibes se quedaron en silencio.

Días más tarde contentó a aquellos muchachos trayendo a un 7 (Eduardo) y a un 8 (Jorge Solari). Incluso subió la apuesta, fue a Córdoba y primerió a Boca y a River que estaban detrás de un joven jugador que estaba en boca de todos: Daniel Willington. En esos años puso la piedra fundamental para instalar una universidad. En 1966 fue invitado por el entonces presidente Illia a casa de gobierno. El primer mandatario devolvió aquella visita recorriendo todas las instalaciones del club. Esgrima, vóley, ping-pong, ajedrez, eran actividades que se practicaban con un gran número de socios. El ajedrez, tan de moda en aquellos años, necesitó de algún profesor más especializado. Un socio le dijo a Don Pepe que conocía a Jacobo Bolbochán, maestro internacional que había sido campeón argentino y representó a la Argentina en distintas olimpiadas de la especialidad. Cuando Bolbochán le hablo de sus proyectos, Amalfitani lo interrumpió seco y cortante “¿cuánto quiere ganar? Jacobo algo temeroso atinó a decir \$100. “No señor, ese dinero acá lo haga un empleado, usted pasara a ganar \$200,

así que empiece ahora mismo”. Ese gesto seguramente no lo hubiera tenido Amalfitani a principio del 40, pero el club tenía ya otra realidad. Amalfitani pagaba poco pero bien, en tiempo y forma, por eso muchos jugadores venían a Vélez. Sabían que esas cifras escandalosas que le decían algunos dirigentes de otros clubes, no se lo iban a poder pagar. Cierta tarde Willington se acercó a la oficina de Don Pepe y le dijo si podía aumentarle el salario porque quería comprarse una casita porque iba a llegar su primer hijo. Amalfitani fue en busca de una cajita y le dijo “esto es tuyo, te lo guardé porque sabía que algún día lo ibas a necesitar”. Ese gesto de Amalfitani sirvió de algún modo para que “el cordobés” se quedara en el club y desoyera todas las ofertas de los equipos más poderosos a comienzo de cada temporada. Para esos años José tenía cataratas en sus ojos y la pérdida de la visión crecía a paso lento. Ya no concurría a los estadios y escuchaba los partidos por radio en el patio de su casa en la calle Cossio junto a su señora, su hijo y sus nietos. Concurría menos al club, pero la sola presencia suya cuando pisaba Vélez hacía que los empleados se muevan más rápido y sus compañeros de comisión di-

*Don
Pepe
pagaba poco
pero bien, en
tiempo y
forma.*

rectiva le digan las buenas nuevas. Para 1968 estaba bien avanzada la segunda bandeja de la platea norte. En ese año Vélez trajo un director técnico campeón en Independiente: el colorado Manuel Giúdice. Se sabía de su disciplina y eso al tano le gustaba. Lidió al comienzo con los que eran las estrellas del club y no le tembló el pulso cuando dejó afuera del equipo a jugadores como Marín, Whebe y el mismísimo Willington. Los resultados se daban y la gente empezaba conocer a un chiquilín que hacía goles todos los partidos: Carlitos Bianchi

Para Noviembre de 1968 la comisión directiva le pone al estadio el nombre de José Amalfitani en la tradicional asamblea de representantes. Para esos días el equipo clasificó para un triangular final junto a River y Racing después de un brillante torneo Nacional. River le ganó el primer partido a Racing y Vélez empató con River en un famosísimo partido. A los pocos días jugaba frente a Racing y en caso de ganar, el equipo de Liniers sería campeón por primera vez. Previo al partido los jugadores pidieron un premio adicional por salir campeón. Los dirigentes llamaron a Don Pepe a su casa. En uno de sus últimas decisiones como presidente fue claro “que juegue la tercera”.

Ese mismo día aquellos muchachos que en 1962 le habían pedido un par de refuerzos al presidente, se apersonaron en la concentración y “le explicaron que era lo que tenían que hacer”. Vélez ganó aquel partido 4-2 y se proclamó campeón en la desaparecida cancha de San Lorenzo. Los hinchas vinieron caminando desde Boedo. La mayoría se tiraron en la pileta olímpica, los menos fueron a ver a Don Pepe a su casa. A principio de 1969 Amalfitani estaba bastante enfermo y debilitado. Soñaba con poder ver el estadio iluminado para noviembre cuando llegara el Santos de Pelé. No pudo llegar. El 14 de mayo de 1969, amaneció débil. Comió algo al mediodía y volvió a acostarse. No volvió a despertar. Había entrado en la inmortalidad. Junto a él estaba su esposa, su hijo, sus nietos y el Dr. Nicolás Marín Moreno, su amigo, el fundador de Vélez, el que Don Pepe decía que era el verdadero fundador del club, el mismo que estuvo en el parto de su hijo y en el parto de sus nietos. El día de su muerte fue fijado por la AFA como el día del dirigente deportivo. Don Pepe tuvo otros sueños que no pudo cumplir, pero hizo mucho más de lo que todos hubieran imaginado. No lo hizo solo, lo acompañaron varios, pero no pudo haber-

se hecho sino estaba él. Visionario como pocos, pudo haber utilizado su fama y haber sacado provecho personal. Se rodeo de gente de dinero y poderosa, para armar un gran club. No le importaba otra cosa. Tentado miles de veces en la política y para llegar a grandes empresas, supo decir siempre que NO. Estuvo en incontadísimas ocasiones en AFA, era un ámbito donde no le gustaba y se veía lo peor de las personas. Algunos dicen que el error que cometió Amalfitani fue no haber sido presidente de la Nación. Con Don Pepe el país hubiera sido otro, más justo, más noble, con la importancia del valor del trabajo y de la familia. Si Vélez pudo crecer después de su muerte es porque está construido bajos cimientos firmes, sin endebleces. Todos los 14 de mayo se celebra en el Mausoleo que tiene José Amalfitani en el cementerio de Chacarita, el día del dirigente deportivo. Los alumnos del Instituto Dalmacio Vélez Sarsfield, familiares, socios, amigos se reúnen para rendirle homenaje a su obra. Hasta 2006 uno de los oradores era el periodista José María Suarez, decano de los periodistas deportivos. Detallaba su obra y finalizaba su discurso con un título que a nosotros nos inspiró: Amalfitani no es leyenda, existió.

*Con
Don
Pepe el país
hubiera sido otro,
más justo y
noble*

Simplemente Don Pepe, mi abuelo

JOSÉ LUIS AMALFITANI

Nieto de José Amalfitani

Don Pepe Amalfitani era el mayor de 13 hermanos, mi padre Jose Luis Rafael fue su único hijo y le dio tres nietos: Jorge Adrián, María Inés y yo, José Luis. Me toca a mí el mayor, contar qué era Don Pepe para nosotros. Conviví con él hasta los 14 años que Dios se lo llevó, allá por Mayo de 1969. En la familia, se fue el cacique, el que nucleaba a todo el clan. El que hacía inmensas cazuelas, con sus fideos a la Italiana, el que tenía poder de convocatoria por ser el hermano mayor.

Era difícil razonar que no era común tener un abuelo Presidente de un club cuando uno es menor, tener un abuelo que hacía tribunas, piletas, vestuarios, pistas de patín, de hockey, de básquet, de vóley, de bochas. Presidente de un lugar donde se jugaban populosos partidos de fútbol, obvio nuestro amado Vélez jugaba. Donde se realizaban Carnavales con Bailes, cantantes, etc.

Uno convivía con eso, como si fuera normal, jugábamos en el club,

pileta, patín; toda la gente lo saludaba con respeto, casi con reverencia. Cuando van pasando años de infancia, y uno llega a los 8, 9 o 10 años, va adquiriendo más educación por eso las imágenes, las personas, los apellidos de amigos colaboradores y directivos, todavía suenan en mi memoria.

A mis 10 años, en 1965, se cumplen 25 años de Presidente, increíble fiesta, y a uno como nieto mayor, el abuelo, lo llevaba a su lado en la caminata, en las fotos, con autoridades nacionales, intendente y hasta con el mismísimo Presidente de la Nación Arturo H. Illia, que visitó el Club, y al que de paso el Abuelo, le terminó “mangueando” -término usado por él- los terrenos para hacer la Universidad D. Vélez Sarsfield. Hoy ya con niveles terciarios.

Tener un abuelo que hablaba con los jugadores, que organizaba obras, que se lo veía con planos ir a ver cómo le hacía la casa a Daniel Willington en Haedo. Que siempre terminaba dando discursos con micrófono en asados, reuniones, eventos.

Que me ha llevado a visitar, por sus temas personales a presidentes de otros clubes, a sus oficinas.

Que de a poco era cada vez mayor, el abuelo y uno, y eso empezaba a crear un poco más de perspectiva y razonamiento de lo que era tener un abuelo Presidente, y respetado por todos: Don Pepe, el abuelo.

Leopoldo Bard

Entre Hipólito Yrigoyen y el club

CLUB ATLÉTICO RIVER PLATE

PRESIDENTE ENTRE 1901 Y 1908

El presente escrito[1] analiza aspectos de la vida y obra del dirigente político Leopoldo Bard (1890/93-1973)[2], persona de total confianza de Hipólito Yrigoyen –ex presidente argentino y líder de la Unión Cívica Radical– pero también fundador y primer

presidente del Club Atlético River Plate y cuyo abordaje histórico permite observar, convergentemente, la relación entre la política nacional y el fenómeno asociativo de principios de siglo XX en Argentina[3], más abordada particularmente en el caso de las bibliotecas populares[4] o las

[1] Una primera versión se encuentra publicada en EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires - Año 17 - Nº 169 - Junio de 2012. <http://www.efdeportes.com/> (visto el 10/02/18). Agradezco la colaboración de Osvaldo Gorgazzi.

[2] No está clara la fecha de nacimiento de Bard; él afirma en su libro autobiográfico tener en 1905 quince años, por lo que habría nacido en 1890. Pero en una conferencia de 1943 el propio Bard expresa que con fecha 25 de enero de 1908 y en ocasión de ser orador en el Comité Radical de Flores, contaba con 16 años, lo que hace suponer que podría haber nacido en 1892. Una fotografía de su carnet de socio del Club Atlético River Plate tiene por fecha de nacimiento el 11 de noviembre de 1893, en la que parece ser la fuente más confiable sobre la cuestión (Revista River, Anuario del año 1950, p. 15) ya que deja sólo unos meses como margen de error con relación a lo expresado en la conferencia de 1943.

[3] Roberto Di Stéfano, Hilda Sábató, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002

[4] Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995. Véase también "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", de Luciano de Privitellio y José Luis Romero, en *Revista de Historia*, año 1, nº 1, Mar del Plata, incisos de 2005



asociaciones de fomento barrial[5] pero en menor medida con relación a los clubes de fútbol, entendidos también ellos como parte ineludible de la sociabilidad de la época. Por otra parte, inicialmente y además de sociedades de ayuda mutua y centros culturales, existían ya —mayoritarias al interior del mundo del trabajo urbano— las sociedades gremiales y de resistencia.[6] En ese sentido, nos interesa aquí que en la dimensión propiamente política, la dinámica de los partidos políticos tuvo una fuerte vinculación con las prácticas de sociabilidad desplegadas en la sociedad civil, las que se declamaban al margen de las diferencias partidarias⁷, pero donde, pese a ello, la actividad partidaria buscaba arraigarse y consagrarse. Sociedades de fomento, bibliotecas y clubes fueron actores centrales de ese movimiento en tanto lo fue la sociabilidad toda, ya que alrededor de la figura del barrio se iba constituyendo, simultáneamente a él, un modelo de comunidad, de construcción cultural y de experien-

cia social en el cual los individuos se desarrollaban y destacaban:

“Así las cosas, la vida política no podía desarrollarse al margen de los hábitos de sociabilidad, menos aún de aquellos que contemporáneamente se daban en los barrios suburbanos, cantera inagotable de militantes, adherentes y electores”. [8]

Los clubes deportivos, sociales y culturales ocuparon un lugar central en la constitución de prácticas e identidades barriales de los jóvenes criollos hijos de inmigrantes, en tanto el pasaje del fútbol como “novedad juvenil de frontera” a principios del siglo XX, a constituirse en parte de la “esencia” de la ciudad de Buenos Aires hacia fines de la década del 20[9]. En el caso de los clubes de fútbol, en sus comisiones directivas era posible encontrar buena cantidad de políticos radicales,[10] como así también miembros de la elite social en los clubes por ella fundados[11], y unos años después lo mismo ocurriría con el comunismo y los clubes deportivos comunistas.[12] La

[5] Luciano de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2003

[6] Mirta Z. Lobato, “Los trabajadores en la era del “progreso””, en *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Ed. Sudamericana, Nueva Historia Argentina, Bs. As., 2000, Tomo 5, p. 491.

[7] Expresión que podemos encontrar en muchos de los estatutos sociales de los clubes.

[8] Luciano de Privitellio, *ob. cit.*, p. 86.

[9] Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización, Siglo Veintiuno*, Buenos Aires, 2011.

[10] Luciano de Privitellio, *ob. cit.*, p. 82.

[11] Cuyo caso emblemático es Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, pero ocurría también con otro tipo de club para la práctica de ciertos deportes y actividades.

[12] Véase Hernán Camarero, “Una desconocida expresión de la cultura obrera del 20: los clubes deportivos comunistas”, en revista *Todo es Historia*, XXXVII, N° 448, noviembre de 2004, pp. 16-25, y del mismo autor, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1934, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana*, Buenos Aires, 2007, pp. 241-253.

familia de Leopoldo Bard formó parte de las oleadas inmigratorias que poblaron el territorio argentino, de las que fueron parte muchos judíos de diferentes partes del mundo; analizaremos aquí su figura en tres dimensiones entrecruzadas: por un lado aspectos de su vida, describiendo como fuente privilegiada su obra autobiográfica, el libro “ESTAMPAS DE UNA VIDA. La fe puesta en un ideal. ‘Llegar a ser algo’”;[13] en segundo término, analizando más específicamente su labor legislativa como diputado nacional, por medio de su acción legislativa; y en tercer lugar, su rol como socio y directivo de Club Atlético River Plate. Si bien todos los planos se entrecruzarán al interior del texto, hemos optado por privilegiar el relato autobiográfico, en tanto creemos que su libro resulta una fuente apropiada –ante la falta de datos específicos sobre su vida que nos permitan poner más en tensión su propio relato–, mientras que en su labor legislativa es posible observarlos lineamientos de tipo más políticos e ideológicos. Para este punto, utilizaremos como fuente las versiones taquigráficas de la Honorable Cámara de Diputados de la

Nación de la República Argentina.

En ciertos ámbitos, probablemente Bard sea más reconocido habitualmente como fundador, primer capitán y presidente del Club Atlético River Plate, que como un prestigioso médico, orador de barricada y militante político del partido Unión Cívica Radical, padrino político de José María Borrero, acompañante incondicional de Hipólito Yrigoyen desde la primera hora,[14] diputado nacional y luego presidente del bloque de diputados nacionales del radicalismo personalista desde 1922 a 1930, donde tuvo una prolífica y progresista actuación como legislador. En su libro autobiográfico, Bard se representa como un hombre de sufrido derrotero, en la metáfora nietzschiana del “mejor médico [que] es aquel que se curó a sí mismo luego de caminar por las tinieblas”; así resume una vida plagada de necesidades y carencias, lo que ya de joven –indica– le hizo proponerse la búsqueda de un destino personal en base al esfuerzo y la dedicación meritocráticos del ascenso social. Ello se observa tempranamente tanto en la concreción de sus primeras acciones políticas en la Unión Cívica

[13] Leopoldo Bard, “ESTAMPAS DE UNA VIDA. La fe puesta en un ideal. ‘Llegar a ser algo’”, Talleres Gráficos Juan Perrotti, Buenos Aires, 1957.

[14] En el testimonio del periodista Félix Laíño, este expresa: “Tras la larga espera nos recibió Hipólito Yrigoyen, no en su escritorio sino en la sala que daba a la calle, de pie, apoyando su mano derecha en una mesa vulgar. Sin preámbulos y dirigiéndose al doctor Bard, con quien parecía tener trato frecuente, hizo una larga exposición sobre un tema que al parecer le preocupaba”. Bard lo había ido a buscar con el fin de concretar la entrevista con Yrigoyen (Revista Somos, 20 de noviembre de 1984).

Radical como en el temprano inicio, en 1905 y a los 15 años de edad, de la carrera de medicina, ingresando como interno al Hospital Muñiz donde es recibido por el Dr. José Penna, y dando inicio a una carrera que lo llevará a especializarse en higiene médica y medicina laboral. Bard es formado por los padres de la medicina argentina –rinde su último examen ante José María Ramos Mejía y José Borda– y se convierte luego en un distinguido y reconocido profesional, publicando alrededor de 800 notas en diversos medios y revistas especializadas y dictando 250 cursos y conferencias de extensión universitaria en diferentes ámbitos de todo el país –principalmente sobre cuestiones médicas vinculadas a la higiene y la profilaxis–, siendo pionero en el dictado de cursos y conferencias radiofónicas, conduciendo un programa radial e integrando el staff de las radios Rivadavia, Excelsior y Splendid. Obtiene también distintos cargos como docente de diversas cátedras de la Facultad de Medicina, preside la Asociación Argentina de Higiene Social e integra distintas asociaciones profesionales; en su li-

bro, como en otros escritos, enumera Bard éstas actividades y publicaciones, y si bien no pondremos aquí el foco en dicha dimensión, es menester mencionarlo debido a la importancia y reconocimiento que Bard obtuvo en su labor profesional.

El Club Atlético River Plate es fundado el 25 de mayo año 1901[15] por un grupo de jóvenes hijos de inmigrantes del barrio de la Boca, que unificaron dos equipos del barrio, La Rosales y Santa Rosa, siendo Leopoldo Bard electo a la vez como capitán del equipo y presidente del club –lo fue hasta 1909–, en una figura típica de la época en que los jugadores eran, también, los propios dirigentes. Se trataba de jóvenes escolarizados de entre 12 y 18 años a los que une el anhelo de jugar fútbol, y de hacerlo competitivamente: Bard provenía de Santa Rosa, aunque era habitual que estos muchachos jugaran en más de un equipo simultáneamente, o que alternaran de uno a otro. Dice Bard:

“Eran los tiempos incipientes de ese deporte hoy tan difundido y arraigado: el fútbol; los tiempos de Alumni, Belgrano, Estudiantes,

[15] Un documentado trabajo del Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF) pone en duda la fecha de fundación, en tanto existen indicios de que la misma habría sido en 1904, ya que en dicho año aparece por primera vez anunciado en el diario *La Nación* un partido de River Plate. A la vez, Enrique Zanni, que fuera presidente del club, afirmó que la misma data de 1904, así como otro tipo de documentos como la fecha de la primer Memoria y Balance, otorgan evidencias en ese sentido. Es, en principio, un tema abierto, en tanto sería necesaria una definición más concisa sobre cuál debe ser considerada la fecha de fundación de clubes-equipos por parte de jóvenes en los que la fusión -y la informalidad- entre ellos era algo habitual, tal cual ocurrió con River Plate y otros tantos clubes. Bard, primer capitán y presidente, afirma que la fundación data de 1901, como lo indica el pedido de reconocimiento de personería jurídica, que data de 1923.



*Director General de Higiene y Seguridad del Trabajo
en la presidencia de Juan Domingo Perón.*

Porteño...”[16].

En los años iniciales de su vida, River Plate se entrecruza con el Hospital Muñiz en el que como he dicho, Bard se desempeñaba como interno, e incluso del mismo hospital obtiene los carpinteros y los tableros necesarios para la casilla y los bancos de la cancha de fútbol que en ese momento ocupaban en la Dársena Sud del barrio de La Boca, luego de ser gestionados los mismos ante el doctor Penna, con el argumento de que los internados del hos-

pital habían conformado un equipo de fútbol –siendo que en realidad, en River Plate sólo estaban Bard y Livio Ratto en el mismo–[17]. Los espacios vacíos de la ciudad eran utilizados por los jóvenes hijos de los inmigrantes para jugar al fútbol, pero con el paso de los años y la urbanización de la ciudad la carencia de los mismos se convertiría en un problema para los cientos de clubes organizados por jugadores-socios-dirigentes, en tanto una ciudad que comenzaba a ser pensada

[16] Leopoldo Bard,, ob. cit., p. 39

[17] Leopoldo Bard, ob.cit., p. 3. Ratto compartía con Bard la actividad médica, la militancia en el radicalismo y el protagonismo en River Plate.

y desarrollada en la necesidad de establecer marcos regulatorios y de control, lo que es posible de observar –entre otras muchas cuestiones– en la contratación en 1907 de Joseph Bouvard.[18] En relación a los espacios públicos, ello derivó también en la concepción de los mismos no solamente como espacios educativos e higiénicos, sino también como escenarios de los fenómenos de tiempo libre de las masas, lo que incluía desde ya al deporte[19], proceso del cual además de los clubes, formaban parte distintos tipos de asociaciones deportivas como el Círculo Ciclista Italiano, la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos o el Buenos Aires Rowing Club.[20]

En 1960, el club publica un texto de autoría de Bard en el cual, hablando del primer terreno y su precaria obtención –alquilado al Ministerio de Hacienda y la administración del puerto en la suma de un peso con cincuenta centavos–, Bard recuerda los tiempos pasados en clave romántica, aludiendo al paisaje agreste de la Boca y de la carbonera Wilson, un club náutico, las chimeneas y los marineros, como un territorio de historias a relatar dándoles un rango mítico tal cual “...relatos mara-

villosos de Rudyard Kipling o Julio Verne.”[21] Bard realiza un repaso del momento fundacional, haciendo hincapié en los inicios humildes en relación a la grandeza posterior de la institución, afirmando que los socios fundadores no llegaban al número de treinta y que ninguno superaba los quince años de edad, lo que acompaña con una serie de anécdotas sobre el nombre del club, la banda roja de la camiseta, los primeros picados y otras cuestiones sobre la organización inicial de los jóvenes para poder obtener un terreno en el cual jugar. Su relato resalta el trabajo a pulmón que todo aquello implicó, sin dejar de compararlo con la realidad del club casi sesenta años después, para tender líneas de continuidad entre aquellos visionarios y el devenir posterior, como si lo obtenido no hubiese sido posible sin ese pasado mítico en su voluntad y humildad; “Para alabararlo no recurrimos a empresa alguna”, dice Bard respecto del primer terreno de juego y el esfuerzo propio para nivelarlo y ponerlo en condiciones. Bard rotula a la fundación del club como una de las grandes obras de su vida, en relación a los tiempos de la juventud y los proyectos que luego se con-

[18] Jorge F. Liernur, “La construcción del país urbano”, en *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Ed. Sudamericana, Nueva Historia Argentina, Bs. As., 2000, Tomo 5, p.418.

[19] *Idem*, p. 419-420.

[20] *Idem*, p. 425.

[21] *Cómo surgió a la vida el Club Atlético River Plate*, Comisión del Departamento Cultural y Social, Club Atlético River Plate, 1960. Agradezco a Patricio Nogueira el aporte.



El doctor Leopoldo Bard con el coronel Oscar Cazalás, Comisionado Nacional a cargo del poder ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires en 1943.

vierten en grandes obras, así como reivindica e idealiza a los jóvenes de ayer. Su figura resalta y hace resaltar aquellos momentos en los que la institución abona en su pasado para reafirmar sus mitos de origen y su tradición como garantía del presente y del futuro; se había hecho presente también en 1938 cuando se inaugura el Estadio Monumental en el barrio de Belgrano, lo que también rememora en este opúsculo del año 1960. Como desarrolla Nicola Porro[22],

la producción cognitiva histórica de una asociación tiene siempre un momento fundacional, no necesariamente coincidente con el legal, en el que se establece la misión, los fines de la misma y sus modos de legitimación, proponiéndose a la vez un mapa de congruencias con el futuro. La historia, la memoria y su significación adquieren para la cultura de la institución, por medio de sus mitos y símbolos, un valor central, y las formas organizativas reflejan

[22] Nicola Porro, "El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio", en revista *Apunts. Educación Física y Deportes*, n° 49, Barcelona, 1997.

siempre los mitos institucionales originarios; el escrito de Bard es una clara muestra en esa dirección.

Luego de la primera década del siglo, Bard deja de mostrarse –al menos en los primeros planos– vinculado al club, para volver a resurgir muchos años después, participando nuevamente de la política electoral a fines de 1944, integrando la Lista Unión Riverplatense que lideraba el entonces presidente Antonio Liberati, figura principal de la política de River Plate. Dicha lista vence en las elecciones del 30 de diciembre de 1944, ingresando Bard como vocal a la Comisión Directiva del club[23] y planteando que dedicará sus esfuerzos a las actividades culturales, y a que tanto el arte como la cultura o los deportes, participen de un plan basado en actividades dirigidas a los niños y a la formación ciudadana del socio, cuyos ejes sean la caballerosidad, la competencia sana y un nacionalismo puro, de hombres sanos y fuertes.[24] Su imagen mítica aparece ligada a la del un hombre de prestigio y alejado de las luchas internas, y así lo expresaba la revista:

“Su condición de primer capitán y presidente de River Plate y la circunstancia de haberse mantenido siempre alejado de las luchas

de fracciones dentro de la entidad, le han creado al Dr. Leopoldo Bard un gran prestigio y un gran ascendente. Puede decirse que no tiene enemigos...”[25]

Parece evidente que más allá de su fuerte y decisiva participación en los años primeros, la relación de Bard con el club se torna más secundaria a medida que crece su actividad y rol en el espacio de la política nacional. Como veremos seguirá participando electoralmente en un cargo de base del club, como simple representante de socios[26], pero su imagen de hombre de club al margen de las disputas facciosas de poder no tiene un correlato en la dimensión general de su actividad política, en la cual Bard se destacó por su caballerosidad, respetuosidad y tendencia al diálogo, pero también por su pertenencia clara y su defensa enérgica a un determinado espacio político.

Leopoldo Bard fue un joven y eximio orador de barricada desde que –según relata en su libro–, en el año 1907 comparte tribuna con destacados dirigentes de la época, frente a la Plaza Flores de la ciudad de Buenos Aires, en la circunscripción 5ª en la cual había comenzado a actuar pues en dicho barrio vivía,

[23] *Revista River*, N° 17, 05 de enero de 1945, pp. 8-9.

[24] *Revista River*, N° 19, 19 de enero de 1945, pp. 14-15.

[25] *Ídem*, p. 14.

[26] *Memoria y Balance del Club Atlético River Plate correspondiente al periodo 1955*, p. 15.

como interno del Hospital Teodoro Álvarez. Ese día, los oradores y militantes son atacados por la policía, que carga sable en mano contra la “chusma radical” luego de que los manifestantes quisieran acompañar a los oradores hasta el tranvía, pero las fuerzas del orden argumentan que no existía autorización para dicha movilización. En esa misma ocasión, Bard es nombrado como “el tigre de Flores”, pese a lo cual los nervios le juegan una mala pasada y su discurso resulta un recorrido por la historia argentina debido al olvido del discurso que había preparado y el que pudo, finalmente, enunciar luego de pasados los disturbios. Ya en la fracasada revolución del 4 de febrero de 1905 y con escasos años, Bard y Livio Ratto se ocultan durante ocho días en la sociedad “Los Nativos de la Frontera” debido a su incipiente militancia política, ya que la policía los perseguía; aunque contando con la colaboración de los demás internados del Hospital Muñiz y del –nuevamente– Dr. Penna, según nos relata Bard, a los quince días logran retornar al mismo.

En 1922, Bard asume como legislador nacional por el radicalismo –finalizando el primer gobierno radical de Yrigoyen y comenzando el de Marcelo T. de Alvear–, radicalismo en el gobierno que, desde sus

inicios, se caracterizaba por la lucha al interior del partido y en cuya base existía una larga red de lealtades personales, en disputa entre sí, cada una de las que alegaba tener el patrimonio de la verdadera causa radical, al calor de un sistema de selección y promoción de candidatos y funcionarios amparado por el manejo de los erarios públicos.[27] En el análisis de Ana María Persello, se destaca esta disputa al interior del radicalismo debido a la falta de adscripción a un programa partidario y de gobierno, lo que producía una fuerte división entre personalistas –leales a Yrigoyen– y antipersonalistas, los que criticaban la falta de republicanismismo y democracia en un gobierno que no separaba claramente al partido del Estado. Se trataba de una vieja discusión en el seno del radicalismo; relata Persello que a comienzos de 1919 toma ya estado público en el Parlamento, lo que se debatía ya en la base misma de la militancia. A manera de ejemplo, ese mismo año y durante un acto, el presidente del Comité Nacional Rogelio Araya abogaba por un programa que evite, ante su falta, los apoyos a hombres sólo por lealtades o conveniencias de comité. A continuación habla Bard, diferenciándose y haciendo gala de su lealtad personalista, y manifestándose extrañado de que ninguno

[27] Ana Virginia Persello, *Historia del radicalismo*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2007, p. 52.

de los oradores anteriores recordara a Yrigoyen –se trataba de una conmemoración de la revolución de febrero de 1905– y alegando que el conductor del radicalismo cumplía desde la presidencia, los propósitos que el partido le había encomendado.[28] Esta situación de ruptura –en el largo contexto de disputas que no analizaremos aquí– tiene como consecuencia que un grupo de legisladores radicales no acepte la obligación del voto disciplinario, pero a partir de 1920 y específicamente con la llegada de Alvear en 1922 a la presidencia de la república –siguiendo a Persello–, se agudiza en el Parlamento la separación entre presidencialistas y antipresidencialistas.[29] La ruptura formal ocurre de 1924, año también en que en ambas cámaras legislativas se constituyen sendos bloque diferenciados; hasta el año 1930 en la Cámara de Diputados son mayoría los presidencialistas, mientras ocurre lo contrario en el Senado, lo que convierte al Congreso en un escenario de largas pujas entre ambos sectores del radicalismo, uno de

ellos –los antipersonalistas– que en ningún momento logra organizarse pragmáticamente alrededor de un programa –tal como lo declamaban necesario– y que constantemente se asociaba con su voto a los sectores conservadores tradicionales, y/o se retiraban del recinto, obstruyendo las iniciativas del bloque presidencialista.[30] Mientras los personalistas acusaban a la oposición de obstruir mediante todo tipo de artimañas la labor legislativa para atacar así la obra de un gobierno democrático y respaldado en la voluntad popular, la oposición acusaba a Yrigoyen de desconocer al Parlamento, de carecer de méritos personales y de dejar de lado la tradición republicana, las instituciones y el derecho de las minorías.[31]

En ese marco, la asunción legislativa de Bard se había producido de la mano de su inalterable lealtad política a Hipólito Yrigoyen, figura política a la cual admiró toda su vida, pero también por el espacio que había logrado conquistar al interior del radicalismo:

[28] Persello, ob. cit., p. 54.

[29] Cuestión, la de la disciplina partidaria que derivaba de una doble discusión: inicialmente, si el legislador se debía a un mandato partidario o representaba antes que nada a la Nación, y consecuencia de ello, si era necesaria y deseable la existencia de bloques partidarios en tanto ámbitos de debate, pero que por lo tanto podían ocupar el lugar del Parlamento, lo que determinaba también cierto grado de independencia de los parlamentarios oficialistas con relación al Gobierno. Véase Ana María Persello, *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2004, p. 93.

[30] Persello, ob. cit., p. 60. Durante la segunda presidencia de Yrigoyen, los personalistas tuvieron mayoría y quórum propio en la Cámara de Diputados; pero de una forma u otra, señala Persello, el Congreso legislaba escuetamente, rehén y expresión del conflicto político.

[31] Persello, ob. cit., p. 74.

“Fui electo diputado nacional en 1922; tanto en esta ocasión, como siempre, mi candidatura no surgió de combinaciones, no intervine en detalle alguno relacionado con la elección, no pedí nada a nadie para ser votado en la Convención, no soborné con dádivas ni con promesas la conciencia de ningún convencional. Entré por la puerta grande del Congreso, obteniendo el mayor número de sufragios en la Convención partidaria y lo mismo, en el acto eleccionario por el pueblo de la Capital”. [32]

Las palabras de Bard pueden comprenderse a la luz de, como explica Persello, el mecanismo de selección de candidaturas imperante en el radicalismo, que no se encontraba reglamentado por ley y que generó a lo largo de todo el país largos e innumerables pleitos de carácter local, no necesariamente relacionados con el resultado electoral, ya que en muchos casos la división radical igualmente concluía en un triunfo electoral de alguna de sus fracciones e incluso de ambas —con mayoría y

minoría—, y en otras situaciones la unidad no podía garantizarlo, como lo fue en la ciudad de Buenos Aires en 1924 y 1930. [33] El vínculo de Bard con Yrigoyen puede apreciarse tanto en su escrito titulado “Hipólito Yrigoyen visto a través de Leopoldo Bard” [34], como en su libro autobiográfico, en los que dedica Bard largas páginas a enaltecer a su líder político, catalogándolo de “apóstol” del radicalismo y de “maestro de la democracia”. Bard tenía trato diario con Yrigoyen y con su labor política militante, y tanto la labor de recorrer los distintos bastiones radicales como la de representar al partido en el Congreso, fueron un claro espejo del pensamiento de Yrigoyen en sus distintas dimensiones y de defensa de sus decisiones políticas. Es reelecto diputado nacional en 1928 —año en que Yrigoyen triunfa por segunda vez como presidente— [35] y sigue siéndolo hasta el golpe militar de 1930, destacándose en él una prolífica, profunda y diversa acción legislativa, posible de observar tanto en la cantidad y calidad de lo pro-

[32] Leopoldo Bard, *ob. cit.*, p. 178.

[33] Persello, *ob. cit.*, p. 6.

[34] Se trata de un folleto de características rústicas, mecanografiado, cuyo epígrafe del título es “Síntesis de algunas reflexiones contenidas en un libro a aparecer sobre: ‘HIPÓLITO YRIGROYEN La figura cumbre de la Unión Cívica Radical’”, s/d.

[35] “Y entonces se levanta Leopoldo Bard y pide que Hipólito Yrigoyen sea aclamado candidato a presidente. Fue una explosión. Se canta el Himno Nacional, revolotean banderas y pañuelos durante varios minutos. ¡Yrigoyen! ¡Yrigoyen!”, escribe Félix Luna en su libro sobre el líder radical, describiendo la proclamación del mismo como candidato a presidente en 1928 (Yrigoyen de Félix Luna, Hyspamérica Ediciones Argentinas, 1986, Buenos Aires, p. 324).

yectos presentados en la Cámara de Diputados de la Nación, como por la asiduidad y nivel de sus intervenciones en los debates. Un análisis de algunos de los mismos puede permitirnos observar someramente, ciertos puntos de su acción como legislador, alumbrando sobre sus valores e ideas y respecto de buena parte de los debates de su época. Con el título de “Doctor Leopoldo Bard. Leyes, en las cuáles he contribuido como actor, para su sanción, durante mi actuación, como Diputado Nacional al Honorable Congreso de la Nación”, un folleto resume su obra legislativa –texto sin fecha y publicado por amigos del autor en su homenaje y, según se dice en el prólogo, sin más propósito que resaltar el valor de un hombre y su accionar como legislador–, buena parte de ella dedicada a cuestiones de medicina, higiene y asistencia social, temas dentro de los cuales encontramos cuarenta y siete proyectos de ley aprobados por el Congreso de la Nación autoría de Bard; sobre otras diversas temáticas, otros cincuenta y nueve proyectos de ley también de su autoría fueron

sancionados por la Cámara, además de otra extensa nómina de proyectos de resolución, e intervenciones verbales de otro tipo, como interpe-laciones, incidencias, etc. En relación a su obra legislativa y como se ha dicho, analizaremos parte de su obra utilizando las versiones taquígráficas de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación centralizándonos en algunas cuestiones como la ley de divorcio, los derechos políticos femeninos, las condiciones de higiene y salubridad laborales y la nacionalización del petróleo.

El mismo año de asunción, Bard presenta en la Cámara de Diputados un proyecto de ley de divorcio[36]; como en todas las exposiciones de motivos de sus proyectos, se encuentra largamente fundamentado en términos filosóficos, sociológicos y jurídicos, para poner en primer plano el derecho a la felicidad de las personas, más allá de su status marital:

“Es necesario en esta hora una renovación social, económica y política, dejar de lado las ideas y prejuicios, que pueden haber tenido (con

[36] El mismo fue tratado junto con otro proyecto similar, presentado por el diputado socialista Antonio de Tomaso y otros legisladores de su bloque. Existían ya otros diez proyectos caducos sobre la cuestión desde 1888 en adelante; finalmente el presidente Yrigoyen enviaría un mensaje a la Cámara de Diputados, defendiendo la familia como una de las instituciones básicas del país y atacando y desalentando la iniciativa parlamentaria, que había sido aprobada en comisión, en la suposición de que su sanción no sólo habilitaría, sino que además promovería, el divorcio. Tras un largo debate, en el cual los diputados radicales tenían libertad de conciencia a la hora de votar, el mensaje de Yrigoyen fue aceptado como antecedente, y el proyecto de ley no fue sancionado. Véase al respecto el trabajo de Claudia Gabriela Somovilla, El espiritualismo krausista en el mensaje de Hipólito Yrigoyen oponiéndose a un proyecto de ley de divorcio, Revista Electrónica IUSHISTORIA, N°1, segunda edición, marzo de 2005, Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Jurídicas, Facultad de Filosofía, Historia y Letras, Buenos Aires, Argentina, disponible en www.salvador.edu.ar/juri/reih/index.htm

exceso de galantería) su razón de ser o de existir en otra época, pero que deben ser arrojadas para dar paso a las teorías modernas en relación con la hora en que vivimos. [...] La sociología, apoyándose en bases del valor de la biología, la psicología, medicina legal, de la antropología, le ofrece sus enseñanzas, sus elementos básicos; y ya el problema no puede ni debe ofrecer resistencias con casos y cosas, con las que nada tiene que hacer, bajo el punto de vista fisiológico-racional. Desde el momento en que el matrimonio está basado en el consentimiento, si el consentimiento falta, el matrimonio debe dejar de existir. Basado el matrimonio en el amor, si éste por una causa deja de existir, el matrimonio debe quedar anulado de hecho y de derecho”.[37]

Su propuesta de instaurar el divorcio –que alentaba ya desde los estrados públicos previamente a su asunción como diputado– tuvo como consecuencia la férrea oposición política de muchos sectores y también de la iglesia católica, ante lo cual Bard esgrimió fervientemente una defensa irrestricta de la división tajante entre Estado e iglesia, cuando el proyecto era acusado de querer instaurar disputas religiosas:

“Absolutamente: no he tenido ja-



Bard considerado un exímio orador de barricada del radicalismo irigoyenista.

más esa idea. Por ello he de leer el acápite de estos fundamentos, pues he dicho que la institución del divorcio no tiene nada que ver con la libertad de cultos y de conciencias que invocan los señores obispos y los católicos argentinos para combatir el proyecto de ley de divorcio. La más alta y amplia acepción que se da a la libertad de cultos no significa en todas partes sino la libertad de opiniones y de creencias en el ejer-

[37] Versiones taquigráficas de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación (en adelante VTCD), 6 de julio de 1922, tomo I, pp.293-4.

cicio de ese culto. La iglesia nada tiene que hacer en esta cuestión, felizmente; no se trata de violentar conciencias. El divorcio pertenece a la legislación civil y es por lo tanto de exclusiva jurisdicción del Estado. La iglesia tiene otro campo de acción y no puede perturbar el orden laico; por otra parte Jesús admitió el divorcio, la iglesia de oriente y la iglesia luterana también y la católica lo disimula con el nombre de anulación del casamiento”.[38]

En 1924, Bard presenta una iniciativa parlamentaria de emancipación civil de la mujer, que desde un proyecto inicial de Luis María Drago años anteriores se encontraba en discusión en el Parlamento, con diversos proyectos que intentaban modificar la discriminación legal hacia la mujer, la que no podía disponer libremente de bienes ni tenía capacidad de realizar contratos o administrar bienes —entre otras cuestiones—, sin licencia del marido. El proyecto de Bard abolía la incapacidad de la mujer casada poniéndola en igualdad legal con el hombre, y se fundamentaba en opiniones eruditas y reconocidas sobre el estado del arte en el país y el mundo.[39] Citando a Anatole France, Julieta Raspaíl o a

Juan Carlos Rébora, Bard insistía en la necesidad de modificar la legislación en pos de la igualdad jurídica absoluta entre los cónyuges, para abolir así la inferioridad femenina del Código Civil que remitía aún al divino derecho canónico otorgando, en la práctica, al esposo la administración de la sociedad legal. [40] Dice Bard, luego de explicar la doble característica de trabajadora y ama de casa de la mujer y de añadir a ello las actividades intelectuales y educativas a las que también se encuentra abocada:

“En los que el marido es un explotador del patrimonio de la mujer, en los que es un vicioso o un holgazán. Y en este caso debe la mujer tener la defensa legal que sólo puede darle la igualdad jurídica y absoluta de los sexos. La reforma concediendo a la mujer su capacidad de derecho hará que en los matrimonios armónicos e ideales no se produzca cambio alguno, que en los matrimonios en los que reine la pasión desmedida del interés y del abuso en el marido, la mujer tendrá su recurso para ponerse a cubierto de tal anomalía, y, en general, esta ley dará a la mujer horizontes más amplios para realizar una eficaz acción de vida de colabo-

[38] VTCD, 12 de septiembre de 1924, tomo V, p. 497.

[39] Véase el texto de Verónica Giordano, *Ciudadanía universal / Derechos excluyentes: la mujer según el código civil en Argentina, Brasil y Uruguay (c 1900-1930)*, Jornadas Gino Germani, IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina. 2003. p. 17. Disponible también en la Biblioteca Virtual CLACSO, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/giordano.rtf>

[40] VTCD, 12 de septiembre de 1924, tomo V, p. 497.



El doctor Leopoldo Bard departiendo con correligionarios.

ración con el hombre y será además marcarle una era de dignificación. Los principios básicos que deben contemplarse en una reforma a la legislación civil en lo que respecta a los derechos de la mujer casada, entendemos son: consagrar como principio general, la capacidad civil de la mujer casada; como sistema legal presunto, la comunidad de bienes y como subsidiario, convenio matrimonial sobre los bienes”[41]

En el año 1926 Bard presenta otro proyecto de ley de derecho al sufragio femenino, alegando nuevamen-

te que no se trata de cuestiones de credo —aunque critica fuertemente la situación de la mujer católica, a la cual compara incluso con un “mueble de la casa”, contrariamente al lugar que ocupa en la religión protestante— sino de otorgarle a la mujer el derecho igualitario injustamente negado, ya que el hombre decide de esa manera sobre el destino político de la ciudadanía de ambos sexos:

“Yo entiendo la democracia, creyendo en su incesante progreso, que el sufragio de la mujer debe ser un hecho y que no es sino con profun-

[41] VTCD, 12 de agosto de 1926, tomo IV, p. 78-79.

do dolor que pienso que mientras las Eloísa Rawson de Dellepiane, Delfina Bunge de Gálvez, Margarita Abella Caprile, Alicia Moreau de Justo, Alfonsina Storni, Julieta Lanteri de Renshaw, Francisca Jacques, Cecilia Grierson, Dolores Lavalle de Lavalle, Helena Larroque de Roffo, desaparecida prematuramente cuando tanto podía esperarse de su talento y abnegación; y tantas otras benefactoras en el orden social y muchas estudiosas que brindan a raudales su inteligencia en las distintas manifestaciones de la ciencia y el arte... Todas ellas no pueden votar, se las considera incapaces por la ley y se capacita a tanto semianalfabeto. Esto da grima y suscita lógicas rebeldías en quienes creemos que las mujeres no son esclavas”[42] [...] Y a ese derecho de voto, reservado exclusivamente para los hombres, los constitucionalistas han calificado impudicamente de ‘sufragio universal’ dando a entender con una expresión tan impropia, que si las mujeres suman la mitad de los habitantes del país, su opinión es un valor negativo en el manejo de los destinos públicos...”[43]

Los proyectos de Bard se destacan por su extensa, sólida y erudita fundamentación, apoyada en una vastísima literatura filosófica, jurí-

dica, sociológica e histórica, y que le sirve como base para un discurso moderno en su época, pero que no deja en ningún momento de eludir los intercambios de opinión y debates tanto en términos científicos, como morales y/o políticos, lo que se observa también en las cuestiones vinculadas al mundo del trabajo.

La asunción de Bard como diputado coincide con un momento de relativa tranquilidad en el ambiente sindical, sin grandes huelgas, con la Unión Ferroviaria como el sindicato de mayor cantidad de afiliados[44], en un marco general en el cual el propio Yrigoyen había optado —desde su asunción en 1916— por establecer relaciones más de tipo personal con el sindicalismo, laudando alternadamente a su favor o en su contra, pero constituyendo un fuerte cambio en relación a los pasados vínculos entre el sindicalismo y el Estado. Esto ocurría más allá de la legislación laboral, la que no pudo ser modificada mayormente, producto de la imposibilidad del radicalismo, como se ha dicho, de gobernar con mayoría en ambas Cámaras, lo que parecer ser el motivo de la falta de aprobación en 1921 de uno de los intentos legislativos de Yrigoyen por regular las relaciones entre el capital, el trabajo y el Estado mediante el llamado “Código

[42] VTCD, 10 de junio de 1925, tomo II, p.8.

[43] VTCD, 10 de junio de 1925, tomo II, p.9.

[44] David Rock, ob. cit., p. 224

de 1921". Se trataba de un proyecto de características integracional y solidario, más vinculado al concepto krausista-radical de armonía social, con el Estado en el centro de las relaciones sociales, que a las características represivas y asistenciales vigentes del periodo oligárquico. [45] En relación a esto –y a la permanente intención de Yrigoyen, ya en el gobierno de Alvear, de estrechar vínculos con los sectores sindicales, utilizando muchas veces la formación dentro del partido de comités gremiales adictos– es posible comprender buena parte de la gran cantidad de proyectos presentados por Bard sobre cuestiones laborales. En 1925, Bard participa de un debate en defensa de la debida neutralidad que, en su opinión, debe guardar el Ministerio de Marina y la Prefectura General de Puertos, que se ha inmiscuido en un conflicto gremial respecto de los derechos e intereses de la Federación Obrera Marítima, al permitir desempeñarse en el puerto a trabajadores no federados a la misma. Bard defiende el derecho a la huelga y la postura del sindicato, al que –según Bard– el ministerio en cuestión con sus posturas pretende “anarquizar”:

“Yo le preguntaría al señor Ministro, si no ha considerado también

que algunas veces en nuestro país, no hace mucho tiempo, se produjo una huelga ferroviaria que paralizó esos servicios, quizá en esos momentos más importantes que los portuarios actuales. Y bien; le recuerdo que el entonces presidente doctor Yrigoyen no puso el ejército al servicio del capitalismo, para que la huelga fracasara; fue prescindente en todo momento, señalando con ello el verdadero concepto de la justicia social.”[46]

No es el único momento en que Bard critica al gobierno de Alvear, al que acusa de no reglamentar y hacer cumplir muchas de las leyes laborales existentes, algunas previas a y otras sancionadas durante el gobierno de Yrigoyen. Ni la ley de descanso semanal es cumplida, ni en el caso del “trabajo a domicilio” las condiciones de higiene son respetadas –tanto en el ámbito estatal como en el privado– e incluso la reglamentación de la ley no rige para todo el ámbito nacional, sino sólo para la ciudad de Buenos Aires, así como tampoco en su opinión, la legislación hace lo necesario para modificar la ley de accidentes de trabajo y favorecer al trabajador en lo referente a las enfermedades contraídas y a la higiene y seguridad laboral.[47] En 1926, Bard presenta

[45] Ricardo Falcón, *La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Yrigoyen*, en *Estudios Sociales*, N° 10, 1° semestre de 1996.

[46] VTCD, 29 de agosto de 1924, tomo V, p. 130.

[47] VTCD, 19 de agosto de 1926, tomo IV, p. 303.

también un proyecto solicitando la concreción de una encuesta nacional sobre el costo de vida a los fines de establecer un salario mínimo para todos los empleados y obreros de todo el país y en todas sus ramas, relacionándolo con el valor de la pieza producida por el trabajador. Criticando los descuentos que los empleadores realizan sobre el salario de los trabajadores y denunciando en particular la situación de los trabajadores del campo, dice Bard:

“Hoy más que nunca debemos destacar las penurias del trabajador rural, de la forma cómo se engaña al recién llegado en las supuestas agencias de colocaciones, que son ‘negreros vulgares’, traficantes de carne humana –señalar la vida del linyera– en la campaña argentina, los aleatorios beneficios y los distintos factores que contribuyen en la obra del despojo del asalariado. En nuestra populosa metrópoli, para no ser excepción a la regla, el hombre honrado que por cualquier causa pierde su colocación y queda sin recursos para costear su mantenimiento, puede considerarse un verdadero naufrago en el piélago social. Sólo la experiencia puede reflejar el tormento físico y moral que proporciona nuestra opulenta urbe al infeliz, niño o adulto, que carece de refugio y protección inmediata... la policía

es la primera en hostilizarlo y confundirlo con la caterva de delincuentes ambulantes.”[48]

Presenta Bard otro proyecto, en 1927 para reglamentar las condiciones de trabajo tanto en establecimientos mercantiles –haciendo hincapié en las condiciones de trabajo de los mismos– como en ingenios, obrajes y establecimientos en los que trabajen indígenas, destacando en su oratoria la situación de los mismos en diversas provincias del país:

“El obrero guaraní, ese niño grande de alma ingenua y nervios de acero, el único que bajo los soles de plomo caniculares o entre las lloviznas frías de invierno trabaja sin protesta y sin fatiga desde la aurora hasta el crepúsculo en el medio hostil y bravío de los bosques seculares; el elemento indispensable, insustituible, básico para la explotación de las industrias extractivas... no ha podido agremiarse.[...] Como ola invasora, el espíritu de clase invadió rápidamente, durante los últimos años, el elemento obrero de Misiones.... pero el ‘mensú’, el trabajador del monte, el artista que con el hacha y el machete hace maravillas, ni con promesas, ni con amenazas, ni con coloridas visiones de amplios y nuevos horizontes, puede ser agremiado. El ‘mensú’, ese obrero incomparable de la selva, continúa siendo

[48] VTCD, 29 de julio de 1926, tomo III, p.95.



El doctor Leopoldo Bard con el coronel Oscar Casalás, Comisionado Nacional a cargo del poder ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires en 1943.

explotado y su cerebro sencillo se envenena a medida que se despierta. Por un trabajo de titán que no harían juntos diez operarios civilizados, gana veinte o treinta pesos mensuales y se alimenta exclusivamente de maíz cocido con algunos porotos; las provisiones se las venden sin control a precios exorbitantes; no está amparado contra los accidentes del trabajo, porque no emplea otras máquinas que sus férreos brazos; no puede ser jubilado porque nunca llega a ser viejo; el excesivo esfuerzo a la intemperie y las enfermedades

específicas acaban con su existencia mucho antes de que aparezcan las canas... El problema obrero de la selva tiene modalidades propias que deben tenerse presentes para su solución. La vida del ‘mensú’ en la selva es una novela emocionante y sentimental que nadie ha escrito aún, pero que se escribirá, porque su memoria no debe perderse en el andar de las épocas...”[49]

Ese mismo año, presenta un proyecto de ley de creación del contrato colectivo de trabajo, otro de conciliación y arbitraje –el que es

[49] VTCD, 22 de septiembre de 1927, tomo V, pp. 375-7.

fundamentado, entre otras voces, con palabras de las autoridades públicas francesas al momento de su tratamiento en dicho país— y otro de asociación profesional, en el cual expresa Bard:

“La vinculación creada por el sindicato tiene tendencia en la época moderna a ser una institución de carácter estable, uniendo a los obreros, señalando cuál es su pensamiento, estando en vías de dar nacimiento a formas nuevas del derecho, como el contrato colectivo del trabajo, en el cual se instituye como una ley que el ‘patrón’ trata no ya con el obrero, sino con el sindicato. Este concepto, nueva conquista del derecho obrero, señala un gran paso, en las justas reivindicaciones, que han llegado a ser una conquista por la obra fecunda e inteligente de los que creen que en esta forma se propulsa y se salva a las distintas naciones del caos y de la guerra civil, si se entroniza el privilegio de clases y se permite la explotación del obrero en beneficio de autócratas y capitalistas que a veces, como verdaderos pulpos, engarzan con sus tentáculos las fuerzas vivas de un país, donde gobiernos desprecupados han beneficiado con un sin fin de prebendas y facilidades a capitalistas poco escrupulosos. Quienes temen al sindicalismo —es lógico pensarlo—, los patrones que se nie-

gan en toda forma a brindar al proletariado sus justas exigencias —que cuando lo hacen, aumentan el valor de los productos para resarcirse del aumento del salario a sus obreros, porque ellos no quieren dejar de ganar sumas fabulosas, amontonando el dinero como verdaderos y típicos Sylock— son los que protestan, no queriendo tratar bajo ningún concepto con los grupos sindicalistas, sino individualmente con los obreros, de esa manera podrán explotarlos con toda facilidad.[...] El trabajador no es un ser aislado, no es un hongo, no es aquel sujeto que Renan señala como único posible para el código de Napoleón, ‘ne enfant trouvé et mort celibataire’; es un ser de término, tiene una familia que depende de sus esfuerzos...”[50]

Al año siguiente, 1928, junto a otros diputados presenta un nuevo proyecto —sancionado con el número de ley 11.544— reglamentando la jornada de trabajo mayor a ocho horas; para Bard, la cuestión laboral, así como las de higiene y salud, se encontraban absolutamente ligadas en la llamada “cuestión social” del hombre y la mujer y sus condiciones generales de vida.

Luego del golpe militar de 1930, Bard es encarcelado desde el 9 de septiembre hasta el 13 de octubre de 1930 y desde el 10 de diciembre de

[50] VTCD, 08 de junio de 1927, tomo I, pp. 494-5.

ese mismo año hasta el 22 de febrero de 1932. Estuvo detenido en Necochea, en La Plata, en el Departamento de Policía de la ciudad de Buenos Aires—sección Orden Político—, en la Penitenciaría Nacional y finalmente en la Cárcel de Encausados. Según relata, pese a que su domicilio había sido robado e incendiado —entre ellos su biblioteca y cuadros de Ripamonte, Quirós y Fader—, se niega a huir, pues considera no haber cometido delito alguno. Sobre él pesaba la acusación de integrar el “Klan Radical”, supuesto grupo político de origen extremista cuyo objeto sería alterar el orden público y del cual sólo se conocía inicialmente su existencia por carteles en la vía pública; Bard pasa a ser parte de los presos, vejados y torturados por el golpe militar de 1930. Según David Rock, el Klan era una organización heredera de otras de “choque”, compuestas en el pasado por delincuentes y empleados públicos leales a Yrigoyen, que hacia 1929 se organizaba alrededor de congresales y comités partidarios de la ciudad, y cuyas acciones tuvieron como consecuencias escaramuzas e incidentes con grupos opositores —como la Liga Republicana— e incluyeron distintos ataques callejeros de ambos bandos, como un atentado contra Yrigoyen o el asesinato,

arribando a su provincia en diciembre de 1929, del opositor mendocino Carlos W. Lencinas.[51] Luego de ser detenido y trasladado al Departamento de Policía de Buenos Aires, al cual arriba entre uniformados y periodistas —actividad que también ejercía, en tanto habitual escriba en los medios escritos de prensa— Bard declara ante el Comisario Inspector Vaccaro, a cargo de la Sección Orden Político y bajo cuya dirección se fabricó, según acusa el propio Bard, el expediente del “Klan”, cuyos carteles con leyendas firmados por el “Klan Radical” se vuelven famosos en todo el país, pero del cual —alega Bard— no había verdadero conocimiento respecto de sus autores:

“La policía no podía tener dudas respecto de la inexistencia del “Klan”, sabía bien que era la fantasía periodística y la imaginación de políticos adversarios del radicalismo los que crearon esta burda masificación, y debía echar sombras sobre mí, no por el hecho de ser el Dr. Leopoldo Bard, sino por haber presidido durante ocho años la representación de diputados nacionales de la Unión Cívica Radical en el Congreso: ese ha sido el solo y único motivo de esta persecución tan acentuada que se hizo sobre mi persona a partir del 6 de septiembre de 1930”.[52]

[51] David Rock, *ob. cit.*, p. 250. Según Rock, poco antes del golpe militar de septiembre 1930, el gobierno radical intentó ampliar el Klan para seguir utilizándolo como fuerza de choque frente a los opositores. Véase también Persello, *El partido radical...*, pp. 89-90.

[52] Leopoldo Bard, *ob. cit.*, p. 164.

Con fecha 13 de octubre de 1931 los acusados son liberados libres de culpa y cargo de esta primera acusación, y Bard regresa a Necochea dónde residía, pero es nuevamente detenido y enviado a Buenos Aires en el mes de diciembre. Lo esperaba, como a muchos radicales, nuevamente la cárcel; relata minuciosamente los días allí transcurridos, en los que además de ser maltratado permanentemente y torturado de diversas maneras, es enviado, enfermo –su salud requería cuidados especiales, como una dieta estricta y permanente– y deprimido, al Hospital Ramos Mejía, donde había sido practicante y médico de las salas de cirugía, además de jefe, docente y examinador de Clínica Quirúrgica. Dice Bard:

“...a ese mismo hospital llegaba una noche, enfermo, en un camión celular, acompañado por los agentes de policía, con el uniforme de presidiario, en cabeza, completamente rapado y con orden de que me internaran... El médico interno que me dio entrada al hospital y el jefe de la sala en la que fui alojado fueron mis alumnos en los cursos que dicté en la Asistencia Pública”. [53]

En esta segunda ocasión, es detenido por un informe del entonces comisario Julio Alzogaray, realizado

posteriormente al golpe de 1930 y casi un año después de los episodios en él detallados, por lo cual acusa a Bard de homicidio, de lesiones y de cometer junto a un grupo radical, desmanes en la Plaza Once de Septiembre durante una asamblea de los Centros Culturales Lautaro. El proceso concluiría en 1932, con su absolución de toda culpa y cargo de los delitos imputados, y con el posterior procesamiento por torturas del comisario Vaccaro. Pero junto a esta acusación, Alzogaray en su conocido informe sobre la prostitución en el país, denuncia a un integrante de una organización judía de trata de mujeres – nombra a Zwi Migdal y Asquenazim en su informe– de utilizar el automóvil oficial de Leopoldo Bard; este hecho es analizado por Boleslao Lewin [54] como posible, en tanto que –más allá de las conocidas inclinaciones antisemitas y las ideas opositoras al radicalismo de Alzogaray– es posible de suponer, según Lewin, de honesta a su labor policíaca. Simultáneamente, Alzogaray nombra en otra parte de su libro a José Bard –posible padre de Leopoldo– como tratante de blancas, lo que está en línea también con un artículo de Jacobo Liachovitzky –pionero de las publicaciones y prensa judía en la Argentina– [55] sobre la organi-

[53] Leopoldo Bard, *ob. cit.*, pág. 16.

[54] Boleslao Lewin, *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1983, pp. 275-6.

[55] Lewin, *ob. cit.*, p. 101.

zación judía, en el cual se nombra a José Bard como delegado, en el año 1899, en una reunión de los “rufiánes” dedicados a la trata. Lewin especula con que esta cuestión, que no involucra directamente a Leopoldo pero sí a su padre, explicaría en buena medida las “sombras” que él mismo declama sobre su propia vida, desde su propia juventud. Pero los episodios vividos, sumado al olvido de buena parte de sus correligionarios por su lealtad a Yrigoyen, lo llevarían a permanecer más alejado de la vida pública y partidaria, aunque nunca dejó de ser reivindicado por algunos hombres importantes del radicalismo. Dice Bard:

“Salí de la cárcel sin odio para nadie, sin deseos de venganzas, considerando que en la vida se debe aprender a ser buen perdedor. Quizás más que el dolor de la prisión y de las torturas físicas y morales, me afectó un hecho curioso: algunos de nuestros compañeros de causa eran más enemigos nuestros que los propios usufructuarios de la Revolución. Había que dividir, que hechar sombras sobre los dirigentes de otra, había que tratar en toda forma y de toda manera de escalar las posiciones directivas achacando culpas sobre nosotros. A los sinsabores sufridos en la cárcel había que agregar el de verse señalado como culpable

de la Revolución del año 1930 y el de ser despojado de las posiciones políticas ganadas después de tantas luchas e inquietudes”.[56]

En los años siguientes a su salida de la cárcel, Bard continuó su perfeccionamiento profesional, dedicándose especialmente a la seguridad industrial y la medicina laboral y predicando por la defensa de las condiciones sanitarias y laborales de los trabajadores, y en el año 1947 es nombrado Director General de Higiene y Seguridad del Trabajo durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón. Desarrolla allí una fuerte actividad pública, y continuando con sus actividades de docencia y formación y redactando cuarenta y cinco trabajos sobre higiene y seguridad social, además de diversas conferencias radiofónicas y participando de congresos, cursos, etc. en distintos ámbitos, como sindicatos, y aplicando activas políticas con relación al “médico de fábrica” y las condiciones de trabajo. Hay en sus palabras, sobre el final del segundo gobierno peronista, un resumen de sus años como funcionario y una defensa de los lineamientos ideológicos de la política sanitaria e higienista laboral de Perón, figura que reivindica en el plano nacional, así como también al Papa León XIII –autor de la encíclica “FERUM No-

[56] Leopoldo Bard, *ob.cit.*, p. 12.



varum”– en tanto defensor de los derechos de los trabajadores.[57]

En las décadas posteriores a los trágicos episodios de su vida luego de golpe militar de 1930 y simultáneamente a su desempeño como funcionario del primer gobierno de Perón, Bard volvió a religarse a River Plate, aunque en actividades de segundo plano y sin ocupar cargos de gran importancia en su estructura política. En 1938 participa de la inauguración del Estadio Monumental, encabezando el desfile con la bandera nacional junto a los fundadores de club, y es mencionado en el discurso del entonces presidente, José Julio Degrossi. En 1944 integra la lista vencedora de la elección y comienza a colaborar como miembro de la Comisión de Propaganda, luego de encabezar como primer vocal la lista electoral asume el Departamento de Cultura y Social de la institución; en 1952 es electo representando al club como miembro del Tribunal de Penas de la AFA, ocupando dicho rol en los años posteriores, e incluso siendo nombrado como vicepresidente del Tribunal en 1954. Simultáneamente, es electo al año siguiente como representante de socios titular y participando en las correspondien-

[57] Leopoldo Bard, “Cómo se debe cuidar el potencial humano”, curso de perfeccionamiento para médicos de fábrica, conferencia en la Dirección General de Higiene y Seguridad del Trabajo, 4 de junio de 1954, versión taquigráfica, Ministerio de Trabajo y Previsión de la Nación.

tes asambleas de los años posteriores, hasta la década del 70. En 1962 participa del Departamento Cultural y Social y dicta la conferencia titulada “El mundillo de los que abusan de los alcaloides y cómo luchar contra este mal”; permanecerá como representante de socios e integrante de dicha comisión en los años subsiguientes, dictando en 1965 una nueva charla –en el Savoy Hotel, en nombre del club– sobre “Los peligros de la toxicomanía, barbitúricos, tranquilizantes y calmantes”. En 1963 adquiere la categoría de socio vitalicio número 4849 y –permaneciendo como representante, pese a no concurrir ya a gran parte de las asambleas–, en 1967 se le hace entrega de una medalla recordativa, en su calidad de socio vitalicio y primer presidente del club. En la Memoria y Balance de la institución de 1974/74 es posible leer un homenaje del club a modo de obituario, con motivo de su fallecimiento.

Tanto en su autobiografía como en los mensajes que acompañan sus proyectos legislativos, la escritura de Bard desarrolla un tono erudito y un estilo elegante, aunque no por ello elitista; su libro expresa también pesadumbre y tristeza, de quien todo lo ha dado y reclama para sí ese reconocimiento, luego de haber logrado el elogio pero también la persecu-

ción y el agravio personal y político en un el camino por el cual había optado –según sus palabras– por el engrandecimiento personal, ético-moral y profesional, solamente al servicio de la vocación política y de su país. Dedicó su libro a la juventud y a lo que simbolizan la libertad, el derecho, la justicia y el respeto por la diversidad de opiniones, a olvidar el rencor y el odio pero sobre todo, a defender la idea de que no hay destino personal deshilvanado de la obligación de servir a su país y a los demás:

“Para qué engolfarnos tanto en las miserias humanas; hagamos que grave en lo más profundo de nuestro espíritu los ideales de los fundadores y realizadores de la nacionalidad argentina; tratemos de ser dignos de ellos, cada uno en la esfera de acción que le toque actuar, mientras se tenga aliento para vivir, así, solamente así, se llega a la consecución del ideal que perseguimos”. [58]

La soledad se muestra también como una marca indeleble de su vida; desde el mismo día en que concluye muy joven su carrera de medicina y regresa al internado, ya que no tenía con quién festejar, hasta el confinamiento posterior a 1930, y probablemente la cuestión de su padre, lo muestran como una persona cuya propia historia afectiva impul-

[58] Leopoldo Bard, *ob. cit.*, p. 40.

só, quizás, la necesidad de perfeccionarse personalmente y comprometerse políticamente. Poco se sabe de su vida personal: según Lewin, se casa con Encarnación Hurtado en 1917, declara al ingresar a la Facultad de Medicina ser de nacionalidad austro-húngara –recién en 1911 ó 1912 se habría nacionalizado argentino[59]–, y los nombres de sus padres serían José Bard y Berta (Banda o Ban)[60]; antes de 1930, se muda de Buenos Aires a la ciudad de Necochea, y fallece en el año 1973. Bard muestra ser un gran lector y poseer conocimientos generales de diferentes disciplinas científicas y filosóficas, aunque no por ello dejaba de estar atento y preocupado por los temas de orden mundano y prácticos. Se trata de una personalidad versátil, a la que podemos ver atendiendo a los heridos de la Semana Trágica de 1919, citando largamente a Marco Aurelio y rescatándolo como hombre pacifista y benéfico, pidiendo clemencia a los Estados Unidos de América para Sacco y Vanzetti, o recorriendo por las noches la ciudad en búsqueda de desamparados para ayudarles, siendo ya diputado nacio-

nal. En las primeras páginas de su libro, cita a Anatole France, a Call, a Yung, a Nietzsche, a Krishnamurti –entre otros– pues se ha formado e instruido en la idea de que la inteligencia es pensamiento y emoción en armonía, y en la creencia de que en el comportamiento de una vida es la dimensión afectiva, mucho más eficaz y poderosa que la inteligencia misma –luz hermosa y fría de los hombres, adjetiva Bard–. Demuestra una mentalidad lúcida y clara de su época, envuelta en fuerte espíritu nacionalista aunque también moderno y pluralista –lo que se plasma en sus cordiales y afectuosas relaciones con sus adversarios políticos–, y con una profunda adscripción hacia el conocimiento de las ciencias; se resumen en él la inmigración como matriz fundante, la formación personal, profesional e intelectual como resultado de una sociedad que supo brindar oportunidades a sus jóvenes, su compromiso político en términos nacionales pero también la pasión por el fútbol y su club, todo ello bajo la égida de una vida atravesada también por el dolor y la incompreensión personal.

[59] Más allá de de la territorialidad de su nacimiento, sus posturas valorativas e intelectuales nos hablan centralmente del proceso de internación por el cual el sistema educativo, pero también la sociabilidad del barrio, el fútbol y la acción política, confluyeron de manera efectiva a la hora de formar ciudadanos "argentinos".

[60] Boleslao Lewin, ob. cit., p. 278.

El River de La Boca

PATRICIO NOGUEIRA

Vicepresidente

Área Museo, Trofeo e Historia del Club

Atlético River Plate

Quizás el lector se sorprenda por el título de estas líneas en épocas de máxima rivalidad, en muchos casos exacerbada, pero la realidad es que durante casi un cuarto de siglo “River Plate” (así en comillas, como se ponían los nombres de los clubes hasta la década del 40) era casi un sinónimo del barrio de La Boca cuando de football se hablaba. La historia no difiere demasiado de la de tantos grupos de jóvenes que se unieron como club y que duraron poco más que un suspiro. ¿Por qué River llegó a ser esta inmensa institución con hinchas desparramados por todo el mundo, que palpitan diariamente por sus colores? Indudablemente que es un gran mérito de sus fundadores, que no se dejaron amilanar ante las dificultades. Como primer presidente, capitán y líder de ese grupo de pibes que integraban el equipo de “Santa Rosa”, Leopoldo Bard propició la unión con el otro team fuerte del barrio que se denominaba “La Rosales”. Como refleja

el licenciado Daskal en este escrito, la figura de Bard fue fundamental para los primeros pasos y el afianzamiento de River en el barrio y su posterior inscripción en la Asociación Argentina de Football. Pero no estuvo solo en la consolidación riverplatense: los hermanos Enrique y Luis Salvarezza y Livio Ratto de Santa Rosa, por un lado y Bernardo Messina, los Zanni (Enrique y Alfredo), los Antelo (Carlos y Arturo) y Alberto Flores por parte de La Rosales, fueron también auténticos próceres en los primeros años de un team, que ya en 1905 empezó a competir oficialmente y en 1908 al llegar a la máxima división, era entonces referente del populoso barrio. En 2017 hemos inaugurado en nuestro club el Archivo Histórico Enrique Zanni, como un paso más para seguir honrando esa gloriosa historia que comenzaron a gestar nuestros fundadores, con Leopoldo Bard como emblema, y que continúa construyéndose día a día con pasión y compromiso.

Emilio Chebel

Con la alegría del afecto incondicional

CLUB ATLÉTICO LANÚS

PRESIDENTE ENTRE 1995 Y 2001

En algún instante horario del 1 de diciembre de 2000, al borde de la última reunión de Comisión Directiva bajo su conducción, Emilio se encuentra volcando sentimientos sobre una hoja membretada de la Institución que aún preside. En la soledad de su estudio de abogado, iluminado por la presencia de fotos familiares y estandartes del Club al que ama como a los suyos, seguramente recorre en su memoria, todos los ejemplos que lo han traído hasta este momento donde está dejando el cargo que ostenta, en virtud a los estatutos que él mismo se encargó de desarrollar y que imposibilitan la repetición de

más de dos mandatos consecutivos. Emilio, por sobre todas las cosas ama, con locura, con el fuego de los de su estirpe, ama y lo deja en claro con actos, pero también en palabras. La carta es una de entre las veintisiete que escribió de puño y letra; una por cada compañero de Comisión, y ésta, que tiene una particularidad que la diferencia de las demás, está dirigida al único que no pertenece a la misma:

“Querido Leandro:

Tal vez no deba escribirte porque no sos dirigente pero tampoco sos gerente, ni empleado; ocurre que sos una institución dentro del Club. Sos lisa y llanamente Leandro. Sig-



nifica que pasaste todas las pruebas y superaste toda barrera. Amo tu amor al Club. Me conmueve que vivas para él. Me entusiasma saberte presente y me tranquiliza que estés siempre; si vos estás el club estará cuidado...”

Leandro es Álvarez, novedoso Gerente del Club que no estaba tan acostumbrado a tener uno; infatigable hincha y laburante por los colores, sodero del barrio en sus ratos libres que utilizaba para poder comer. Uno de los tantos imprescindibles. Resultado de un particular fenómeno, o milagro, si es que se lo quiere denominar así, dado por estas tierras: la enorme densidad de dirigentes por kilómetro cuadrado. Histórica circunstancia salida quizás de un cruce de coordenadas, mixtura de voluntades, guisados de culturas, lenguas, dialectos, terruños lejanos, alquimias místicas y misteriosas. Como Leandro, Emilio, su padre anteriormente, sus vecinos y sus descendencia son y serán producto de su tiempo, y de su raza; símbolo de las luchas sociales por las que atravesaron, y por sobre todas las cosas de un sentido de pertenencia único e inigualable como el que otorga la quimera de pertenecer a un Club pobre, de una región trabajadora, preexistente a la ciudad que lo albergó y con ínfulas de trascender. Un club que puso en el mapa, al enclave al que pertenecía antes de existir como

autonomía municipal.

Emilio no fue un dirigente más en Lanús, tampoco fue el único de su clase, pero tenía algo que lo distinguía: su capacidad de oratoria. Una retórica vehemente, persuadida de sí misma, suave cuando correspondía, cruel si lo ameritaba. Un lenguaje salido del suburbio o una verba nutrida de todos los clásicos de la literatura mundial. Con su voz cascada y un dejo de agudez en el tono de la misma, convencía como una Medusa con palabras a propios y extraños. Se imponía en los campos más fecundos de lo ideológico y debatía una misma idea hasta el hartazgo. Sus banderas eran el sentido común de los que vienen desde abajo y la defensa a toda costa del colectivo anónimo que da vida a las Instituciones. Con verdadero afán de lucha en pos de un objetivo común, prodigado por entero no importando la cantidad de tiempo que implique la tarea, demostrando una inocultable vocación docente en sus acciones; Emilio plantaba batallas reales, hipotéticas o imaginarias en todos los espacios a los que su imaginación y dotes estratégicas podían alcanzar. No había trabajo ni familia, o más bien estos valores eran parte de lo que él consideraba como “lo propio”, como lo que correspondía valorar o apartar en tiempo y forma, cuando se debía sostener la lucha ética y dialéctica en busca del con-



*La sonrisa franca como
firma registrada.*

senso, aún cuando se hacía complejo conseguirlo en sociedades donde no todas las batallas se dan en la mesa del diálogo. Emilio era un General apostando sus fichas, a veces jugaba a los soldaditos con sus seguidores viendo hasta donde eran capaces de resignar por el Club; otras trabajaba con sus ánimos, interviniendo a favor de exaltar las personalidades o impostando silencios que bajaran al llano la individualidad de los egos:

“...Si vos valorás tu pensamiento por sobre el de la mayoría, que reiteradamente propone y ratifica su vocación unionista frente a los halcones de siempre. Entonces que lo tuyo no sea más que un enojo porque no se hace lo que a vos te parece o gusta. No me parece un comportamiento acorde al trabajo de grupo y en equipo. No se puede ser librepensador todo el tiempo. Eso nos convierte en una turba de analistas y no un grupo de acción política...” responde en un mail del 9 de noviembre de 2015 a un dirigente desencantado por ciertas decisiones en el marco de una interna política de la Institución. No todos podían comprender estas actitudes que se perciben bienintencionadas, aunque algo ausentes de autocrítica ante el convencimiento absoluto por parte del protagonista de esta historia, por lo que ganaba y perdía adeptos constantemente. También ha errado caminos y cuando buscó retomarlos, asumió derrotas como propias, o no las reconoció simplemente por no tener la capacidad de hacerlo en el momento adecuado. Pero lo cierto es que obró de buena fe por el bien del Club, y esto ha implicado desaciertos o éxitos en variadas proporciones.

La amistad era uno de los bienes más entrañables para Emilio, solo superada por su amor al Club y noción de responsabilidad hacia

el mismo. Sus amigos dan cuenta al unísono y por separado, de que enormes cantidades de solidaridad, compañerismo, empatía, generosidad e incondicionalidad, habitaban en su metro sesenta de altura, pero Lanús parecía ser la medida de todo:

“Por tu conmovedora lealtad; porque siempre estuviste; porque respetaste y fuiste respetuosamente valorado. Porque no negaste jamás tu pertenencia a un equipo de conducción. Por tu amor al club y a sus sueños de grandeza. Por ser confiable y compañero. Por no pregonar el afecto, simplemente por practicar la amistad. En lo personal, pero más por lo institucional... Gracias. Así de simple y valioso...” (Carta a Carlos Álvarez, 1/12/2000)

Cuando encontraba que ambas manifestaciones (amistad/Institución) estaban al borde de ponerse en disputa, daba el aviso manifiesto a quien correspondiera de que no iba a dudar sobre cuál de ambas elegir, aunque ello terminara por dañar el vínculo humano. Quizás a eso se refería en la última frase de la carta que le escribió a Horacio Damonte, uno de sus Vice Presidentes:

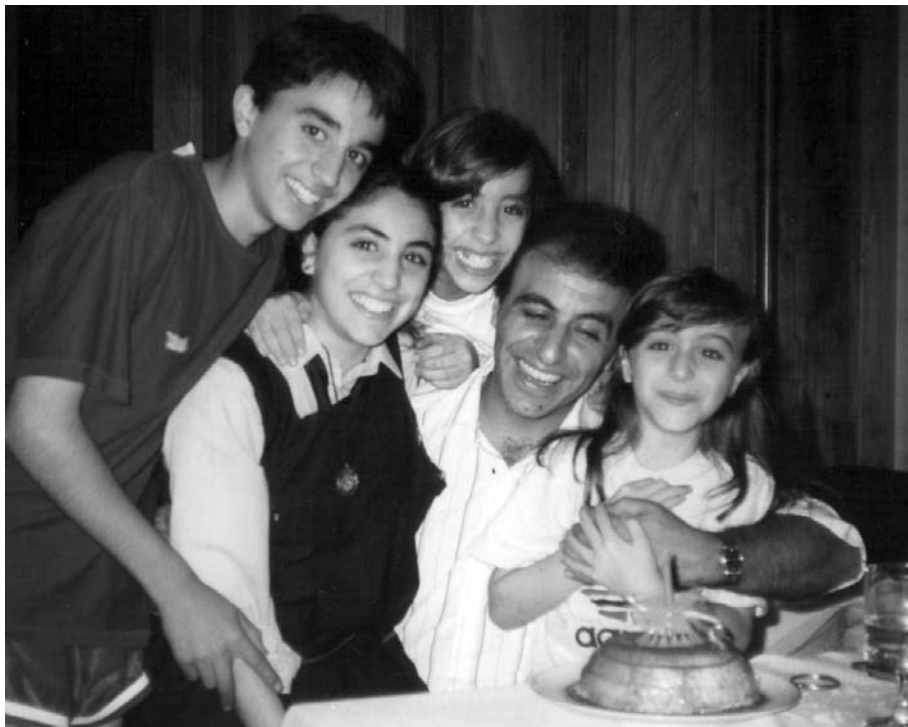
“Simplemente gracias por tu honestidad transparente, la serenidad en los malos momentos y el refugio

de tu lealtad para tu amigo. Estar a tu lado fue todo un aprendizaje como dirigente y ser humano. Perdoname si no pude corresponderte siempre...” (1/12/2000)

El Club era su carta más perfecta de presentación. Lo recorría de punta a punta, lo mostraba con orgullo a los visitantes; como Directivo o de civil, invitaba a conocerlo a los allegados de otras latitudes. Se lo podía encontrar allí donde se estuviera construyendo un baño, o todos los sábados de los últimos 40 años observando inferiores mientras comía asado con sus amigos, pegados a la cancha 2. Los tensores de su apasionamiento casi lo sacan de presenciar el nacimiento de su hijo Luis, por perseguir la epopeya de ver a Lanús en las lejanas tierras de Tristán Suárez, militando la tercera divisional de AFA, mientras su compañera de toda la vida, Pelusa, estaba en un estado avanzado con su trabajo de parto; o le han privado a su hija Carmen, de bailar el vals de egresada con su padre por estar este representando a la Institución en una cena.

Emilio, católico practicante, era un apóstol, un comunicador del “otro” verbo divino: “Lanús”. Sostenía y ampliaba todas las “cruzadas santas” que se le impusieran en el

*Solía
Recorrer
todo el club y
lo mostraba con
orgullo*



La familia fue el principal apoyo del Dirigente.

camino, o las creaba donde encontraba una oportunidad de colonizar tierra fértil o conquistar almas infieles. Rumbo al altar de la Parroquia San Jorge, apadrinando al pequeño Alejandro que acudía a confirmarse, Emilio con sumo disimulo, para que la parte rancinguista de la familia no viera lo que estaba haciendo, le susurró al oído: “yo te prometo, que a partir del próximo partido, todos los días que Lanús juegue, nosotros dos vamos a ir juntos”. Se trataba de trashumar canchas de piedras y tierra, escasas de tribunas y piné, con

dudoso candor pero repletas de espíritu de aventura. Y no sólo cumplió y convirtió esa alma atribulada, Alejandro Marón siguió los pasos de su padrino hasta convertirse en el Presidente más joven de la historia del Club.

Cuando la situación lo ameritaba o las condiciones apremiaban, se podía volver irascible o sagas. Como letrado de la Institución, en una reunión ante el Consejo Directivo del Colegio de Abogados de Lomas, Emilio llegó a lanzarle la botella de agua que tenía en la mano, a un co-

lega que había incumplido su palabra otorgada de no accionar contra el Club. Para desactivar embargos y citaciones judiciales que Lanús y (sobre todo) su padre, que también se llamaba Emilio, sufrían por algunas formas algo esquivas de intentar sostener financieramente a la institución en momentos de yerba secada al Sol (“gimnasia bancaria” le llamaba Chebel Sénior al manejo a conveniencia de cheques y documentos bursátiles), Emilio Junior se los hacía recibir a Pelusa de veinte años, manifestando ser la esposa de Emilio Chebel (sin aclarar de cual de ambos) para luego aducir error en la entrega y anular la intimación (¿Gimnasia judicial?).

Como si fuera una misión divina, Emilio buscaba dirigentes por debajo de las baldosas flojas de Lanús que hacen llover para arriba. Era un formador constante. Parecía estar atento a algún brillo especial en los ojos, a escuchar la palabra clave que abriera la perspectiva, a vislumbrar el gesto imperceptible que demostrara el fanatismo necesario para llevar adelante la noble acción de participar en los mecanismos que desde tiempos de origen, impulsaban al club. Y cada vez que encontraba un candidato lo festejaba internamente como un gol, y aplicaba todos sus recursos para demostrarle porque era tan importante para el bien amado pintar un árbol, Presidirlo, inten-



El gesto y la retórica lo acompañaron desde los primeros años.

tar todos los días ir a la luna con una birome o salir a explicarle a los que no lo quieran entender, porque son tantos los chinos, entre otras frases ocurrientes que utilizaba a diario.

Mano diestra apuntando al aire, medias altas, pantalones cortos, camisa, corbata, saco y pañuelo al bolsillo. Colegio Sagrado Corazón de Lomas de Zamora. La cámara es testigo directo de un hecho que tal vez sea premonitorio: el Emilio de edad temprana frente a un micrófono que le queda alto, dirigiéndose a sus

compañeros que lo escuchan constanciados. Un niño de nuca al ras, mismos ojos, mismo ceño, misma nariz, misma boca, idéntico gesto al que usará en el futuro. Un rostro, un cuerpo, un ánima provenientes por completo desde la Medialuna de las tierras fértiles, ese lugar del mundo donde el hombre, hace más de diez mil años, revolución neolítica mediante, dio lugar a la domesticación de la agricultura. Desde uno de sus vértices, en el Líbano, provinieron sus cuatro abuelos. Huyendo de las disputas religiosas y para poder continuar con la profesión de su fe católica, tomaron el Principessa Mafalda en algún lugar del trayecto Génova, Barcelona que terminaba uniendo a Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

El 29 de marzo de 1953, vio la luz José (por el abuelo paterno) Alejandro (por el materno) Emilio (por el padre) Chebel, verdadero hijo de primos; sus progenitores lo eran. Tempranamente, a los tres años, Emilio quedó huérfano de su madre y entre el viudo y sus dos tíos fue criado en Lanús, bajo el “otro” catecismo de la fe granate de sus calles. En los años escolares no se destacó por condiciones atléticas, sino más bien por sus dones carismáticos. Era un líder intelectual, buen ajedrecista

y guitarrista. Con su banda de rock “Mensaje”, conformada por compañeros y amigos que habitaban las mesas del histórico bar “El Clavel”, frente a la Estación Lanús, llegó a ser telonero en un concierto de Almendra. La novia de su gran amigo de la infancia Arturo Vilar, le presentó a Pelusa, ella de 15, él con 17. Se enamoraron, desarrollaron sus estudios, crecieron y formaron una familia junto a sus hijos: María del Carmen, Luis María, María Emilia y María Luján, que se afincó definitivamente a dos cuadras de la Sede social del Club de sus amores.

Emilio era intenso, de convicciones firmes, y difícil en las concesiones. Militó desde adolescente en los nuevos movimientos tercermundistas cristianos de la década del 60 mientras estudiaba, y llegó a participar en el fragor político junto al recordado Carlos Auyero y Alberto Aramouni, un notable de la ciudad, con la Democracia Cristiana. A los 21 años se recibió de abogado y rápidamente conformó sociedad con Carlos González, otro de impostergable fanatismo y labor directa sobre la historia de Lanús. Lo unirá con él la ambigüedad del respeto y la desafinación ideológica, motivo que los puso al borde de romper con 30 años de vín-

*Emilio,
era firme,
difícil en las
concesiones,
intenso.*

culo, luego de un desacople dialéctico y la discrepancia en los modos de conducir un Club que, llegando el nuevo milenio, exigía respuestas innovadoras y movimientos rápidos. Las épocas aciagas de los 70 lo encontraron presentando habeas corpus ante jueces que le prevenían por la “inconsciencia” de juventud; y operando desde el “Estudio” (cómo se lo conoce en el universo Lanús) junto a su socio y una nueva camada de jóvenes fanáticos, para que el Club se refundara. Ante las dos fracciones políticas hegemónicas, la Cruzada Renovadora Grana-te y el Círculo de Amigos, Emilio y González, junto a los Díaz Pérez, los Solito, los Rotilli y muchos más, contrapusieron la Agrupación Unidad, nacida previamente como una Junta Provisional de Socios, en un inmueble cercano a la Sede de 9 de Julio, bajo la circunstancias de cuestiones críticas que ponían a la Institución en un abismo de compleja solución, tan compleja como la realidad del país.

Desde el año 1974, el Diputado Justicialista y Secretario General de la UOCRA Lorenzo Francisco D'Angelo (Nombre que hoy ostenta el hermoso Polideportivo del Club), se había erigido como Titular de la Institución. Al caer en cautiverio en

el buque 33 Orientales, por parte del Estado Mayor Conjunto, a partir del golpe cívico-militar del año 76, la conducción del Club recayó en manos del Vicepresidente Primero Francisco Leiras. Leiras era un empresario de procedencia incierta y aspiraciones dudosas, al mismo tiempo alto directivo del Banco Internacional, que se convertirá en pocos meses en el principal acreedor de un Club, con bienes inmuebles apetecibles para su remate, por extensión y ubicación principal. A partir de los desmanejos financieros que endeudaban cada vez más a Lanús, la ciudad se convirtió en una especie de Gran Jabonería de Vieytes, desde donde los jóvenes revolucionarios comenzaron a tejer hipótesis de negociados a costa del Club y discutieron sobre nuevos modelos de conducción para el futuro.

El 26 de junio de 1978, en la Asamblea General de Socios que había sido postergada seis meses, ante un clima de absoluta tensión, con un nutrido grupo de guardaespaldas que brindaban seguridad al Presidente y un corte de luz (los relatos indican que se escuchó el ruido de armas aprestadas) incluido, Carlos González y Emilio Chebel tomaron la palabra, saliéndose por completo del

*Emilio
condicionaba
su vida a las
necesidades
del club*



Su nieto Jerónimo y el Escudo, hermanados en su corazón.

“orden del día” establecido. Lograron de este modo, con un discurso fervoroso repleto de amor y convencimiento, el apoyo casi unánime de los presentes y la desvinculación del oscuro personaje que dirigía al Club, luego de haber obtenido como maná del cielo, sus funciones. Como una revolución popular, los socios volvían a tener el gobierno y comenzaba así un largo camino de reconstrucción signado por la unidad de

todas las agrupaciones políticas y el respaldo patrimonial de los nuevos directivos, cuestiones ambas, por las que Emilio luchó y puso a disposición sus arbitrios intelectuales.

Mientras Carlos González se convertía en presidente por medio de una Asamblea Extraordinaria de socios para el año 1980, Emilio se dedicaba a resolver y poner en orden todas las cuestiones jurídicas de la Institución, abocándose de modo

absolutamente ad honorem en más de medio millar de juicios en los siguientes años. Al mismo tiempo, se concentró en el rediseño y desarrollo de los Estatutos Sociales, que incluirán una cuestión novedosa, nacida desde las entrañas de aquellos cabildos juveniles, que en principio se convirtieron en un modo de gestión por propia voluntad y buena fe, para luego quedar declarados en el Artículo 87, del Capítulo VIII:

“La Comisión Directiva no podrá por sí contratar o tomar compromisos que afecten el patrimonio del Club por mayor tiempo que la duración de su mandato, en caso de hacerlo, serán nulos y sin ningún valor, solo podrá contratar u obligar a la Institución por mayor tiempo en caso de que una Asamblea extraordinaria convocada a ese efecto lo apruebe previamente. La Comisión Directiva debidamente constituida no contrae responsabilidad alguna personal o solidaria por las obligaciones de la Institución. Los Directivos serán responsables de manera personal o solidaria cuando en ejercicio de sus funciones cometan actos ilícitos, en nombre de la Institución o causaren perjuicios a terceros y a la propia Institución por medio de conductas dolosas o gravemente culposas y de tal manera afecten el patrimonio del Club, su buen nombre, decoro y prestigio.”

Si bien, que los directivos de cual-

quier institución respalden con sus bienes y no se endeuden más allá de su gestión parece algo natural, queda demostrado por la realidad, que no lo es tanto. El Artículo 87 resultó de tal lucidez, que la AFA en la década del 90 lo tomó como obligatorio para todos los clubes, luego de una acalorada discusión coyuntural de mucho tiempo, donde también se debatía sobre las bondades de las Sociedades Anónimas en el fútbol.

Después de más de 15 años fatigando tribunales, lidiando con acreedores, construyendo el novedoso espacio político de la Agrupación Unidad (que tenía una especie de Sede en la Sociedad Libanesa Católica de Socorros Mutuos de Lanús, asociación a la que por herencia étnica pertenecía y en la que participaba asiduamente) y siguiendo a Lanús a cuanta cancha se le impusiera; en el último mes de 1994, Emilio pudo saborear el máximo honor al convertirse en Presidente de la Institución. Sin proponérselo, sin postularse, el cargo le llegó por la propuesta de sus pares, de boca de Pichi Solito, Presidente en curso y compañero de Unidad. Dos mandatos que sumaron 6 años, durante los cuales experimentará el éxtasis de la primera conquista a nivel internacional, la Copa Conmebol de 1996, y sufrirá los reveses de la economía nacional y una administración no muy eficiente de los recursos monetarios.



Activo militante de la camaradería, acercaba al Club a los círculos periodísticos.

Evidentemente lo de Emilio no era la economía, sino más bien lo social y, sabido es, difícil se hace lograr empardar ambos ámbitos en instituciones que no persiguen ganancia alguna. Luego de años de ventajas superavitarias, los balances, comenzaron a cerrar en rojo debiendo aplicar ventas aceleradas y en muchos casos en términos poco ventajosos de los jugadores de mayor renombre para equilibrar las cuentas. Esta cuestión no le generó pocos dolores de cabezas y le proporcionó peleas

con el entorno (entre ellos con su socio de toda la vida, que lo sucedió en la presidencia).

De igual modo, más allá de la económica, Emilio estaba convencido que la gran batalla era la que debía otorgar fuera de los límites precisos del club que amaba, entendiendo que las partes nunca son más importantes que el todo pero que el todo nada sería sin sus partes. Desde principios de la década de los noventa, los nubarrones del neoliberalismo se venían insinuando sobre el

fútbol y sus instituciones que ya comenzaban a ser centenarias, y Emilio, junto a otros abnegados más, supo que era el momento de pelear por el todo, desde la parte que integraba. Con los presidentes de Boca y San Lorenzo como estandartes del nuevo establishment dirigencial, Mauricio Macri y Fernando Miele respectivamente; y el Ministro de Justicia Raúl Granillo Ocampo representante de la “gestión” menemista; la “españolización” del fútbol argentino comenzaba una telenovela que aún continúa vigente y con final abierto. Desde la AFA que soportaba una deuda de sus clubes asociados de 40.000.000 pesos/dólares se estudiaban modificaciones y el Congreso de la Nación y el Ministerio de Justicia incitaban la reforma de los clubes. Insertos en el marco de una sociedad cada vez más descreída de sus dirigentes, Emilio entendió que había mucho por debatir y voluntades que aunar para sostener el embate de una armada poderosísima. Y luchó.

Luchó antes, durante y después participando de charlas, debates y hasta con declaraciones cargadas de contenido y referencias explosivas, aún en inferioridad numérica, muchas veces de visitante hasta en los ámbitos. Enarboló junto a figuras como las de Néstor Vicente, Pablo Abbatangelo, Carlos Heller y Jorge Bragulat entre otros, la construcción

del “Foro Social del Deporte”, una especie de agrupación inorgánica constituida con el fin de estudiar y dar alternativas al complicado entorno político, económico y social que sobre las sociedades sin fines de lucro se aventuraba, imponiendo la bandera de que los clubes debían continuar en manos de los socios y la AFA en manos de los clubes. “En esa pelea en la década de los 90 por defender a los clubes como sociedades sin fines de lucro, él fue el gran ideólogo...” concluye Néstor Vicente, uno de sus principales aliados en esta lucha, “Emilio de alguna manera siempre fue la nave insignia del foro, con cargo o sin cargo, pero tuvo siempre la virtud de hacer jugar detrás de sus ideas la figura del club”, define.

En abril de 1999, previendo la escalada del cruce ideológico entre pros y contras, expuso el siguiente pensamiento:

“En primer lugar, el fútbol tiene que volver a ser un acontecimiento social. Hoy uno va a un estadio y hay violencia, drogas, muertos; la policía maltrata. Para tener las cuentas en orden, Lanús debió desarmar planteles. Todo pasa por la creatividad y el sacrificio de los dirigentes. Pero hay cosas que son increíbles: a Malvinas fuimos con doscientos soldados y para un partido de bajo riesgo ponen trescientos cincuenta policías.” (Goles y pesos,



El vínculo con Grondona era respetuoso, pero sin concesiones.

LA NACIÓN, 20 de abril de 1999)

En junio del mismo año, sentado ante el auditorio de la Universidad Argentina de la Empresa, participando de un encuentro impulsado por Granillo Ocampo quien además presentó un proyecto de ley sobre el tema, con fervorosos discursos que exponían las virtudes de las SAD por parte del Ministro y de Macri, y palabras algo más medidas aunque en direcciones no tan opuestas de los diputados Daniel Scioli y Fernando Galmarini, Emilio sostuvo con contundencia:

“Estamos en crisis. No hay dirigencia en la Argentina que no esté sospechada. Pero vamos a seguir demostrando que podemos continuar manejándonos como sociedades

civiles. Lo que hay es un déficit de política deportiva. La camiseta es el último reducto de amor de la sociedad, y lo vamos a defender”

Pero la batalla más resonante tendría lugar, por la magnitud de lo que se definía y la contundencia de la circunstancial victoria, bajo el cielo plomizo de un martes 20 de julio de 1999, en el predio que AFA posee en Ezeiza. La trascendencia de las circunstancias hizo que todo el Comité Ejecutivo, más dirigentes y representantes de diferentes clubes del ascenso, se trasladaran desde la calle Viamonte hasta el lugar de entrenamiento de las selecciones nacionales. En el orden del día se imponía el tratamiento exhaustivo de un “Plan de Modernización” de

109 hojas, encargado a la Consultora española Inmark, del que se desprendía una nueva estructuración del fútbol en función a tres ejes: deportivo –financiero– institucional. Algo olía mal en el ambiente, como en la Dinamarca de Hamlet, y Emilio lo percibía. La posibilidad de la intromisión de las Sociedades Anónimas en el fútbol sobrevolaba la atmósfera. Junto a Emilio, acompañado por Nicolás Russo y Alejandro Marón en representación del Club, Gámez titular de Vélez Sarsfield y Aguilar, futuro Presidente de River Plate, fueron los que sostuvieron la palabra en contra de los nuevos vientos. La andanada retórica a favor de los clubes tal como se los había creado, en pro de su rol y función social fue tan categórica que la votación final quedó en 39 a 1, y Julio Grondona no tuvo más que mirar al Presidente de Boca y esbozarle algo socarrón, con el tono afable y campechano que se le conocía:

“—¡Perdimos Mauricio!”

De este modo, una especie de Waterloo se abatió sobre las huestes napoleónicas del mercado, una batalla icónica que retrasará los tiempos y dejará en evidencia que todavía la lucha era fuerte y los generales contrarios no cederían sus banderas sin pelear, haciendo trastabillar a los

que venían con la potencia de lo novedoso:

“Ese día, en el predio de la AFA en Ezeiza, el hombre que utilizó a Boca como tubo de ensayo para llegar a la política, perdió una votación histórica. La posibilidad de sufrir un resultado adverso (fue 39 a 1) no lo intimidó cuando propuso mocionar la aprobación de las sociedades anónimas para el fútbol. Macri, quien ejercía la presidencia del club, también era vice 2º de Julio Grondona en la AFA. A ese cargo renunciaría el 8 de febrero de 2000 cuando tomó conciencia de que su proyecto de bienvenida a las SAD (Sociedades Anónimas Deportivas, tal como se las define en España) no prosperaría.” (Veiga, Gustavo. Página/12, 28/10/16)

Inmediatamente Emilio continuó luchando por su lugar de origen, su pertenencia, el espacio donde las utopías se le corporizaban, y puso todos sus esfuerzos en lograr el consenso para que el Club Lanús quedara blindado ante estos arrebatos que estaba convencido no iban a mermar. Redactó un “anteproyecto”, el cual como era su costumbre no firmó, para impedir la llegada de las SAD a la Institución. Por supuesto que la búsqueda de acuerdos y comunión de ideas lo encontró en

*Nunca
uso el
“Don” para
dirigirse a
Grondona*

todos los estaños de los bares y púlpitos de doctrinas del distrito, para discutir y encontrar simpatías, Emilio acordaba, no imponía, aunque muchas veces producto de su recio convencimiento, parecía lo contrario. El 12 de noviembre de 1999, en la octogésima quinta Asamblea Anual Ordinaria presidida por su persona, el orden del día impuso la designación de dos asociados que junto al Presidente y el Secretario suscribieran el Acta número 3723; la consideración y el tratamiento del Balance General; y, como punto último, la “Postura institucional acerca de los Proyectos de Ley sobre Sociedades Anónimas Deportivas, tratamiento del anteproyecto de resolución sometido por la Comisión Directiva del Club Atlético Lanús”. A las 21:10 comenzó la reunión que será recordada en el club cómo el día en que se les cerró la puerta a las SAD. Luego del rápido análisis de los primeros puntos, Emilio pasó a dar una fervorosa visión acerca del futuro mediato del club, explicando el contenido de su escrito de cuatro páginas y 7439 caracteres sin espacios. En el mismo (imposible de ser transcripto íntegramente en este corto trayecto) hace un racconto histórico de la constitución del Club y su crecimiento; interpone criterios sociales, políticos y culturales que explican el tenor del mosaico que determina la idiosincrasia de la Ins-

titución. Da cuenta de: “*Un clima de unidad interna que permite el disenso sin descuidar los objetivos estratégicos de crecimiento institucional y una política de compromiso participativo de centenares de socios, ex directivos y allegados sin otra aspiración que sumar su esfuerzo a la causa común que nos hermana e identifica, el amor a la camiseta, ha permitido que más allá de cualquier circunstancia el club sea cada día más grande y respetado...*” y concluye que el CLUB ATLÉTICO LANÚS (completamente en mayúsculas cada vez que alude a su nombre completo) es merecida e inostergablemente, el mismísimo Club de la Ciudad.

El alegato final, promediada la primera parte con los considerandos y aclaraciones leídos por el Secretario durante la reunión, impone una visión muy personal, virtuosa, preclara y nutrida de apasionada contrariedad hacia las nuevas políticas que se buscaban imponer, digna de revisar en tiempos actuales o futuros, porque no:

“*Ahora, desde poderosos medios de difusión, surgen eminentes pontífices de un trágico final a la era romántica en la conducción de los clubes; abogan por un sentido definitivamente vertical y antidemocrático; con exclusión total de dirigentes vocacionales y sin participación de la gente, destinataria en definiti-*

va del objetivo social de un club.

De eso se trata, de procurar convertir un reducto de solidaridad y trabajo desinteresado en un vulgar negocio, de incorporar la ganancia como finalidad suprema de la competencia deportiva, de desterrar para siempre el espíritu asociativo arraigado en nuestra sociedad y que ha sido el sustento de tanta gloria acumulada, de la misma historia deportiva de nuestro país.

Esta postura avalada por sectores del poder político, social y económico de la República no cabe dudas que abrirá puertas a monopolios que manipularán a su designio las competencias deportivas y digitarán premios y castigos por la fuerza de los hechos.

Simplees gerentes o mercenarios despersonalizados, sin otro amor que la moneda, usufructuarán construcciones que ha llevado generaciones enteras edificar y sostener. Nunca más un becado, ni un protegido, ni un marginal reintegrado, ni un simple chico cuyo acceso al esparcimiento, a la salud y a la recreación va a estar en manos de empleados del poder de turno.

Si esto fuera realmente así, si no mediara la íntima convicción de que es posible ser solidario y comunitario, pero eficiente, democrático pero ejecutivo y honesto, al mismo tiempo que sagaz en la defensa de los intereses sociales, de no ser por

nuestra propia historia y las miles parecidas, entonces si merecemos perder el último reducto de amor a la camiseta.

Pero hete aquí, que no es la vocación salvacionista, ni la preocupación por el futuro, ni la búsqueda de la eficiencia, lo que guía a los pregoneros mercantilistas, es lisa y llanamente la obtención de un negocio seguro, permanente en el tiempo y que da pingues ganancias que no irán sino a los poderosos accionistas.

Por todo lo expuesto, es imprescindible ratificar cada vez que sea posible la existencia de alternativas validas construidas sobre el amor al club, el desinterés personal y la eficiencia en armonía.

Este proyecto no es remoto, existe y se sustenta cada vez que vemos una gloriosa camiseta de Lanús en un niño orgulloso de sentirse parte de esta maravillosa historia compartida.

Numerosos argumentos de carácter técnico-legal, han sido presentados como obstáculo al progreso de los proyectos de aniquilamiento institucional. Así mismo se han vertido fundamentos ilevantables respecto de la verdadera tragedia social que constituiría la desaparición de los clubes concebidos como tales pues se dijo con razón que perderlos requeriría la apertura de más reformatorios.



Emilio se transformaba en cómplice de sus nietos.

Los clubes como factor de integración y contención social, los clubes concebidos como ámbito apto para la recreación, salud y esparcimiento popular; los clubes como lugar colateral a la familia y como verdadera escuela de vida basada en el respeto la camaradería y la solidaridad.

Esas ideas y muchas otras que asignaron los tiempos en que no había tantos flagelos como en la actualidad; cuanto más si se advierte una sociedad invadida de egoísmos y peligros para la niñez y la juventud.

Esos sueños se oponen liminarmente a la simple búsqueda de un negocio; a la utilización mercantili-

zada del deporte, de sus protagonistas y espectadores.

Por todo ello asumiendo plenamente la responsabilidad que a cada uno de los socios nos corresponde, ratificamos la convicción fundacional de creer en una entidad para todos, en la cual nos podamos constituir en protagonistas de sus decisiones, de sus realizaciones y logros, y acompañemos su devenir en el tiempo con la alegría del afecto incondicional”

Promediando las 23 horas, luego de la intervención de varios socios con respecto a lo leído: “El Sr. ARTURO RELLAN (otro de los incontables “imprescindibles”) Socio n° 3648 solicita que el punto cuarto sea aprobado; por unanimidad se aprueba...”. El Club Atlético Lanús pasaba a ser la primera Institución en manifestarse a favor de las Asociaciones Civiles y en contra de las SAD.

Pero Emilio siempre entendió que en una batalla o algunas no se acaba la guerra, y continuó expresándose allí, en todo lugar donde conseguía espacio. En agosto de 2000 sostuvo un encuentro en la Sociedad de Distribuidores de Revistas y Afines donde también expusieron su camarada de pelea Raúl Gámez y en la vereda de enfrente Daniel Razzetto,

presidente de Quilmes, primer club gerenciado de la Argentina, y Facundo Biagosch, asesor legislativo en la elaboración del proyecto de ley sobre la aplicación de sociedades anónimas en el deporte. Ante la palabra del titular quilmeño:

“Respondiendo al interrogante de este llamado sobre dónde va el futbol, en Quilmes nos preguntamos qué club queremos, y los socios, a través de una asamblea, decidieron que querían una entidad insertada en la elite del futbol. Y esto antes resultaba inviable...” (Beer, Carlos. La Nación, 1/9/2000)

Emilio sostuvo: *“Nosotros tenemos la obligación ética y moral de reivindicar a los clubes como asociaciones civiles sin fines de lucro, como un valor social. Con este modelo actual el fútbol argentino tuvo 100 años de gloria, guste o no.”* (Beer, Carlos. La Nación, 1/9/2000)

Su segundo mandato culminó a principios del 2001, pero de ningún modo su impronta en el Club. De inmediato debió pelear por dos aspectos puntuales, el caso Ibagaza y la continuidad de la unidad política. Ambas las perdió. En el año 1998, se vendió al Mallorca el 50 por ciento del pase de Ariel Ibagaza, surgido de las divisiones inferiores, quedando los clubes como socios en

*Emilio
luchó
por blindar a
Lanús ante las
S.A.*



Pelu, su esposa, su amiga, su incondicional.

la posesión del jugador. Cuando el mismo fue traspasado al Atlético de Madrid, un par de años más tarde, las entidades entraron en litigio, y Lanús no cobró nunca la parte que le correspondía, convirtiéndose en uno de los peores negocios de la historia moderna del Club. Emilio, que experimentó con este affaire el incremento de las críticas hacia el costado económico de su gestión, apeló junto a otros dirigentes en nombre del Club a la FIFA, pero poco se logró más que obtener una escasa indemnización, en virtud a los valores rea-

les que el mercado había pagado por el futbolista. Esta situación enardecó el debate interno y desbalanceó definitivamente la luchada armonía entre las agrupaciones, dando una cierta endebles a la gestión que le sucedió, terminando por romper el “jarrón chino” del viejo pacto. Por primera vez, en más de veinte años, las urnas volvieron a hacerse presente dejando de lado las Asambleas electivas.

Emilio vivió esta circunstancia cómo un paso hacia atrás, de ningún modo por minimizar el sistema de-



Primer logro internacional: La Conmebol, 1996.

mayor, programado para el día 2 de enero de 2015. Un año y medio de charlas y negociaciones con compañías de teatro, un semestre preparando el guión, cuatro meses de ensayos, sesenta días para construir los decorados y desarrollar la parte audiovisual, quince jornadas de armado del escenario en el campo de juego (modificación incluida de la estructura de una de las tribunas para que pase una grúa) y tirada de cables por donde volarían y desarrollarían sus números los artistas

y tres horas de espectáculo, fueron los detalles calendarios de la factura del evento.

El primer día viernes de 2015, se topó con una caravana multitudinaria que se dirigía rumbo al estadio. Más de 20 mil presentes se reflejaron en las retinas de un incrédulo Emilio, tan incrédulo como rebozante de felicidad. El espectáculo recorrió la historia del Club, desde los prolegómenos de su fundación, pasando por los fenómenos sociales que cruzaron una vida centenaria y

reparando en los logros deportivos, hasta cerrar a las cero horas, del día 3 de enero, y dar lugar a la fecha verdadera del centésimo aniversario. Como casi todo lo que encaró Emilio con el Club, el evento no estuvo exento de críticas, muchas válidas desde el sentido del gusto particular de cada individuo, otras atendibles a partir del concepto de unidad política, ya una especie de franquicia del Club, que para algunos no estuvo bien representada pero, en términos generales, el evento fue único en su especie (al menos por lo conocido en celebraciones de Instituciones deportivas en el país), y dejó el campo regado de sensaciones y sentimientos inigualables.

A pesar de todas las convicciones que le otorgaban fuerzas a sus palabras, esto no alcanzó para mantener en línea su salud. Primero, promediando la organización del Centenario, una patología cardíaca lo obligó a intervenir su corazón; luego, entrado el 2015, el furioso cáncer se entrometió para minar aún más su organismo. En el medio, un nuevo resentimiento de la unidad política lo encontró batallando, ganando y perdiendo adeptos una vez más, pendulando entre volver a las urnas o terminar por aceptar la superioridad política

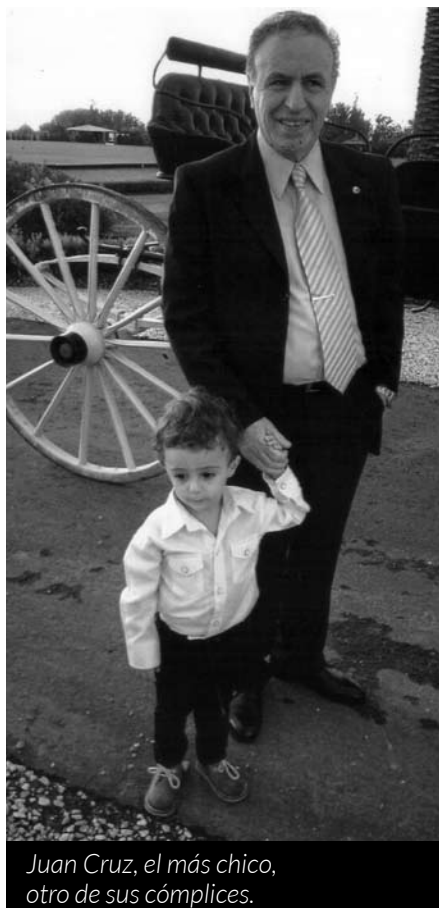
de la otra fracción en pugna dominada por Nicolás Russo a la cabeza de tres agrupaciones sobre las cinco existentes. Fue una situación arto compleja que Emilio pareció no descular con claridad desde el principio, cotejando la posibilidad de (e invitando a) aprontarse para la batalla política, aunque la muy posible derrota, habida cuenta de que Ética Granate, que no estaba en el bando “russista” no se pronunció tampoco por acompañar a la Unidad, no solo fuera en el plano de los votos, sino que también ponía en riesgo la histórica fortaleza de la Agrupación. Finalmente, el “viejo pacto” triunfó manteniendo la unidad en el Club, aunque eso implicó deserciones y ofensas varias. Gente de su riñón sintió estas idas y vueltas como una arenga fallida y posterior entrega del, a esta altura, innegable caudillo político. Emilio, que tuvo que conceder privilegiando al cuerpo del Club por sobre la Agrupación política, se encontró con un conflicto interno, que intentó resolver como pudo, sostenido en lo que le quedaba de salud:

“...créeme que salimos vivos de milagro, el club queda resguardado y tenemos tres años para luchar y generar variantes políticas y estratégicas...” “baño de humildad y

*Su
empuje
y convicción
no pudieron con
su salud.*

mocrático del cual era un luchador y ferviente convencido, sino por sentir resquebrajada aquella forma compleja y novedosa de sostener a un club donde la suma de todos sus factores, aún continuaba siendo escasa o, cuando mucho suficiente, sin sobrar nada. Es cierto que la sucesión desde la presidencia del Dr. González, en el año 1980, hasta el momento de las elecciones, había sido dada entre miembros de un círculo acotado. Seis de ocho mandatos presidenciales, surgieron del “Estudio”, que tenía una suerte de pacto donde todos sus integrantes sostenían económicamente con su labor, a quién trabajaba full time para el Club: cuatro mandatos para Carlos y dos para Emilio. Esta circunstancia era vista como inhibitoria por ciertos sectores con voluntad de acceder a la conducción de la Institución y aplicaban, a la luz de la situación financiera que sostenían como un desmanejo, una mácula de escepticismo y desconfianza. De igual modo, una vez más, ahora por las urnas, el “Estudio” logró imponer a su candidato, y el Dr. Alejandro Marón, quizás como producto de aquella promesa rumbo al altar, se convirtió en nuevo Presidente.

Reconstruida la unidad, la actitud docente de Emilio le quitó espacio por un tiempo a los balanceos políticos. Cuando descubrió que se hacía imperioso formar nuevas camadas



Juan Cruz, el más chico, otro de sus cómplices.

de dirigentes, porque la renovación natural se hacía cada día más compleja, inserta en novedosos estilos de vida más ególatras y menos altruistas, implementó un nuevo mecanismo en el ceno del Club: el “Curso Dirigencial”. Desde la subcomisión de Prensa y Difusión, donde históricamente participaba con una prédica importante, algo así como un ámbito de pertenencia tácita, organizó todo

lo necesario para que la idea pudiera llevarse adelante.

Es así que promediando la década del 2000, comenzaron los cursos donde dirigentes de todas las áreas y actores de la vida deportiva invitados, disertaban a lo largo de siete u ocho encuentros. Por su presencia los asistentes recibían un diploma expedido por el Club, y se insertaban en una base de datos para participar en la vida institucional. Desde el Presidente en curso, hasta los departamentos menos conocidos, pasando por el fútbol profesional, los deportes amateur, cultura y el periodismo, ya sea a nivel partidario o nacional, pasaron por el espacio que se les asignaba. Al comienzo fueron una decena los que se anotaron, pero para la decima edición no eran menos de ochenta los inscriptos. La trascendencia del mismo, logró que participaran y recibieran su diploma, hinchas de otras instituciones, interesados en el “modelo” Lanús. La intención estaba centrada en captar voluntades que quisieran incorporarse al club, que entendieran lo complejo del proceso directivo: la entrega de valores escasos como el tiempo personal, a cambio de intangibles como el crecimiento institucional de una idea colectiva.

*En
2015
impulsó los
festejos por el
centenario
del club*

En el año 2011, Emilio se convirtió en el impulsor de una de las quimeras más enormes que tuvo con el Club: la preparación de los festejos para su primer Centenario, el 3 de enero de 2015. Nació bajo sus arbitrios la “Comisión del Centenario” con la función primordial de organizar todo lo concerniente a la celebración. Durante cuatro años se desdoblaron esfuerzos para juntar fondos, aunar criterios, poner en autos a la población de la ciudad sobre la importancia de la fecha a la que se apuntaba y, sobre todas las cosas, definir el tipo de fiesta que se iba a llevar a cabo. Lejos de los típicos homenajes deportivos de una jornada, el objetivo desde el primer momento fue hacer un evento que homenajeara la raíz social y colectiva de la Institución.

Emilio logró que las ideas impuestas en la mesa fueran desarrolladas por una comunión variopinta de colaboradores, a partir de la confianza que inspiraba su figura, el impulso de sus palabras y respeto hacia el afuera de la Comisión. De este modo, impulsados desde diferentes voluntades aglutinadas en el proyecto, durante cuatro años se realizaron documentales, fílmicos, libros de texto y homenajes a equipos históricos, hasta llegar al evento

grandeza que se genera con laburo y amor...”, responde en el mismo mail anteriormente citado (del 9 de noviembre de 2015), desnudando hacia adentro, lo que en un principio pareció destapar una debilidad que por razones varias (salud; proceso Centenario; Ciclo futbolístico exitoso, incluida la obtención de la Copa Sudamericana del 2013; direccionamiento de Nicolás Russo hacia la política comunal del partido, que lo quitó como referencia obligatoria de la oposición interna del Club; etc.) el Emilio estratega, un tanto cansado, algo distraído, no logró ver a tiempo:

“Podrás estar de acuerdo o no con la unificación, pero ya las cosas avanzaron hasta un innegable estado de caos interno que muchos ayudaron a construir. Hubo desde desertiones, claudicaciones y traiciones...” “La agrupación podría haber desaparecido luego de todo este penoso proceso...”

A la postre, Unidad logró imponer al Vicepresidente y al Tesorero, y Nicolás Russo, que había decidido retornar a la senda política del Club, se convertía en Presidente por el viejo mecanismo de las Asambleas electivas. Sentados en el sillón de la historia, validos de la perspectiva que aporta el tiempo ya pasado y las letras escritas, se podría afirmar, logros deportivos mediante, que la decisión de privilegiar la Unidad ante

cualquier concesión, no resultó tan errada.

Esta fue su última gran participación en la vida política del Club. La fragilidad que su cuerpo experimentaba ante el agresivo tratamiento que recibía, lo sacó del contexto de batalla, pero nunca dejó de recibir allegados con intenciones de hablar sobre eso que lo apasionaba. La noche del 22 de octubre de 2016, el tipo que estaba planeando construir un Teatro “con todas las de la ley” debajo de una tribuna, el tipo que fue hombre y por tal humano, que quiso a los suyos tanto como a Lanús transformándolo en parte de su familia. El que erró y acertó en proporcionales medidas, ya sea en su vida personal como en la pública; el tipo que respiró pertenencia a las ideas, pero sobre todo a los colores; el que cosechó respeto y también enemigos con razones o sin ellas, dio su último vahído, casualmente o tal vez como un designio, luego de una derrota deportiva de su amadísimo granate. Un tipo que vivió la vida “con la alegría del afecto incondicional”...

“...Gracias oficialmente como presidente. Un millón como socio y como hinch. Yo siempre digo que tu soda era más rica y más pura. No era por la soda, ni por el agua, es por Leandro. Te quiero mucho...” (Cierre a la carta a Leandro Álvarez, 1/12/2000)

Te extrañamos mucho Emilio

NICOLAS RUSSO

Presidente de Club Atlético Lanús

Emilio tuvo un rol importantísimo en la unidad de todas las fracciones políticas. Fue un gran mediador a la hora de evitar peleas o discusiones. Desde su conducción política de la institución nos inculcó esa gran frase que quedará grabado a fuego en nuestros corazones: “Unidos somos invencibles, grandes e imparables”.

Entre tantas virtudes que tenía, era un excelente motivador y maestro para toda la dirigencia de nuestro club. En los peores momentos hacía sentir a cualquier directivo como el mejor y más capaz para resolver los problemas. Siempre bancó a muerte a toda la dirigencia. Tenía la capacidad única en su oratoria de transformar una asamblea de silbidos y votos negativos en ovación y votos positivos.

También fue un ferviente defensor de los clubes en manos de sus socios. A tal punto que fue bajo su presidencia que se realizó una gran Asamblea y se rechazó en forma unánime a cualquier tipo de Sociedad Anónima Deportiva o gerenciamiento.

Me tocó presenciar esa asamblea en el Predio de AFA en Ezeiza, donde se propuso que habilitaran las SAD para el fútbol argentino. Con ese léxico privilegiado que lo caracterizaba, Emilio Chebel se convirtió en el factor fundamental para que no se lleve a cabo esa idea, con un discurso de más de una hora que despertó una enorme ovación de parte de prácticamente todos los concurrentes.

Durante los años que compartimos, lo vi pelearse con distintas personalidades de la política y de la justicia en defensa de los intereses del club. Su padre fue tesorero y le transmitió ese cariño por Lanús desde el día que nació. Hoy le toca a Luis, su hijo y actual vicepresidente primero, ocupar un rol protagónico en la toma de decisiones.

Mientras escribía estas palabras lloré varias veces recordando tantísimos buenos momentos a su lado y muchos no tan buenos, pero siempre unidos por el bien de nuestro club. Cada día que pasa, su figura es más grande.

¡Te extrañamos mucho Emilio!



Tomás Adolfo Ducó

Entre la patria y el Globo

CLUB ATLÉTICO HURACÁN

PRESIDENTE EN ONCE PERIODOS ENTRE 1938 Y 1954

Tenía 14 años cuando se asoció al club que definiría su historia y 17 cuando ingresó al Colegio Militar. Dos vocaciones, dos pasiones que lo marcarían a través de los años.

Enrique Augusto Duco y Elena Blanco fueron sus padres y ese 20 de septiembre de 1901, que debió ser de inmensa felicidad para ellos, decidieron que se llamaría Tomas Adolfo.

Entre 1914 y 1916 jugó en las divisiones inferiores de Huracán. Al menos hay datos que así lo demuestran. La Revista “Ahora” de agosto de 1929 acompaña una foto del equipo de quinta división que según se expresa defendió los colores del

Globo en 1914. En la foto es señalado con un círculo el juvenil Ducó.

Otra prueba, tanto o más contundente de su paso por las inferiores es la del diario “La Nación” del 1° de octubre de 1916. Como preliminar de un partido entre argentinos y uruguayos, informa el matutino, jugaron en cancha de Racing, Huracán e Independiente la final de la quinta división. En la crónica del partido que Huracán ganó por 3 a 1 consta la formación del equipo. Huracán formó con “Repeto, Rufinelli y Santarciero; Santino, Duco y Cordia; Berardi, V. Amicarelli, Barros, Yrigoyen y J. Amicarelli”.

Tuvo una carrera militar acorde con su claro perfil protagonista, fue

uno de los fundadores del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) y como tal participo de la revolución de 1943 que derrocó al Presidente Ramón Castillo. En 1942 lo ascendieron a Teniente Coronel y fue designado Jefe del Regimiento 3 de Infantería. Fue dado de baja como consecuencia de su levantamiento militar del 29 de febrero de 1944.

Se casó con Rosa Esther Cuervo y tuvo dos hijos, Enrique Adolfo (“Pinocho”) y Carlos Jorge (“Pico”) y seis nietos: Enrique, Julio, María Eugenia, Tomas, Raúl y Carlos. Fue interventor de Lotería Nacional y Casinos, presidente de la Empresa Costera Criolla y de la Liga Argentina de Básquet.

Sus dos pasiones debieron tiernearlo más de una vez en su intensa vida. Este relato se refiere a su trascendente paso por el Club Atlético Huracán, resaltar la colosal obra que emprendió en el Globo y observar como su carrera militar le trajo más de una dificultad como dirigente deportivo.

Falleció el 31 de enero de 1964 y el 23 de septiembre de 1967 se designó al Estadio con su nombre como justo homenaje a su principal hacedor. Desde el lugar desde el cual seguirá alentando al Globo, debe sentir orgullo de que el Tomas Adolfo Ducó fuera el primer estadio del futbol argentino y el segundo en el mundo en participar en una pe-

lícula ganadora del Oscar (“El secreto de sus ojos” dirigida por José Campanella) y que en el 2007 fuera declarado por la Legislatura Porteña como Patrimonio Histórico y de Defensa Estructural de la ciudad de Buenos Aires.

MASANTONIO

El punto de partida, como dirigente, del romance de Ducó con el Globo.

Tenía solo 29 años, era Teniente y llevó a Huracán a Herminio Masantonio, goleador histórico del Globo y uno de sus mayores ídolos, que entre 1931 y 1945 lucio la camiseta de Huracán en 349 partidos.

La Revista “La Cancha” del 1º de abril de 1933 le hace un reportaje a Masa en el cual relata su incorporación a Huracán: “A raíz de la implantación del profesionalismo, recordará usted –le dice Herminio al periodista- que todos los cuadros sufrieron la “sed de refuerzos” enviando emisarios a la pesca de jugadores hasta en los últimos confines. En esa oportunidad el teniente Ducó que pertenecía a la directiva de mi actual club y que residía en La Plata, acaso informado de mis condiciones de shoteador envió un soldado hasta mi casa que se expresó ante mi presencia: “Vive aquí Herminio Masantonio?”, “servidor”. “Por orden del Teniente Ducó si puede usted acompañarme que



Masantonio, símbolo de un tiempo de grandeza, goleador e ídolo indiscutido, llegó a Huracán de la mano de Ducó

necesita hablarle”. Extraña coincidencia, yo que había conseguido salvarme del servicio militar y que había recibido la noticia horas antes, aunque no del todo confirmada, me llevé un susto mayúsculo. Cundió en mi la desilusión y el pesimismo... Marché con el milico como un vulgar detenido y cuál no sería mi sorpresa cuando el Teniente Ducó salió ofreciéndome el puesto de centroforward en la primera de Huracán.”

Masa jugaba en Villa Albino, un equipo de la Liga Platense, había hecho algo de boxeo, trabajado en el

frigorífico Swift y de albañil como su padre.

Duco no formaba parte de la Comisión Directiva pero tenía una fuerte vinculación con sus dirigentes. En ese momento presidía el club Jacinto Armando, que en 1942 sería vicepresidente de Ducó.

Herminio debutó en el primer partido del profesionalismo en el que intervino Huracán. Fue el 31 de mayo de 1931 contra Quilmes, en cancha de los cerveceros. A los 29 minutos del primer tiempo Masa convierte el primer gol del partido que Huracán terminó ganando 4 a 0.

1938-1954

Tiempo de hegemonia política de Tomás Adolfo Ducó en Huracán

“El año 1938 es memorable para Huracán porque en él inicia su actuación como Presidente de la Comisión Directiva el entonces capitán Tomas Adolfo Ducó por cuya iniciativa y gestiones han de ser contruidos los actuales edificios de la Sede Social y el Estadio” [1]

Ducó fue elegido para once mandatos: 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1949, 1952, 1953, 1954. Además obtuvieron el triunfo dos candidatos oportunamente apoyados por él: Carlos Cataneo para el periodo 1945 y Pedro Torres para el periodo 1948.

Llega a la Presidencia con 37 años y durante dieciséis años su figura fue excluyente en la vida política de Huracán.

En esa primera presidencia lo acompaña como vicepresidente Carlos Campolonghi, como secretario Francisco Buccino y como tesorero Alberto Barros. También formaron parte de esa Comisión Directiva dirigentes que tendrían activa participación en la vida del club como Fausto Di Santis y Carmelo Marotta.

1939 es un año trascendente para Huracán. En la Comisión Directiva de ese año acompañan a Ducó,

Emilio Codegoni, Armando Drisaldi, Bernardo Rivara y Jose Novoa, entre otros.

La compra de los terrenos para la sede y el estadio

Dice textualmente la Memoria y Balance del Club de 1939, en sus páginas 11 y 12: “Contar con una Sede Social adecuada a las necesidades de la Institución era una aspiración soñada desde largo tiempo, pero su gran costo parecía impedir tal anhelo a breve termino. Compenetrada la Comisión Directiva de esa necesidad, a la par del deseo y aspiración de todos los asociados, se trazó como uno de los puntos básicos a desarrollar en el año, convertir en realidad dicho deseo”.

En ese tiempo sale a remate el terreno que había sido ocupado por la fábrica nacional de vidrio “La Asunción” en la calle Caseros 3131/63, General Urquiza 2247/59 y Rondeau 3150.

No pudiendo concretarse la compra de una parte en forma privada se decidió concurrir al remate fijado para el mes de abril de 1939. En representación del Club concurren Ducó, Emilio Codegoni, Domingo Marotta y Blas Gabriel. Así fue adquirido por Huracán ese amplio terreno de 4037,20 metros cuadrados con salida a las calles Caseros, Ur-

(1) Jorge Newton, *Historia del Club Atlético Huracán 1908-1968*, edición del Club 1968, página 62

quiza, y Rondeau. El precio total de los ocho lotes fue de pesos moneda nacional \$m/n 302.030,10 y la forma de pago era el 20% al contado y el resto en 244 cuotas mensuales.

Blas Gabriel facilitó una parte de la seña, que según se expresa en la Memoria correspondiente le fue devuelta a los ocho días y para pagar el 20% dentro de los treinta días se obtuvo un préstamo del Nuevo Banco Italiano que gestionó Carlos Bozzala.

Ese mismo año se pone en venta el terreno que Huracán alquilaba donde estaba el Estadio que habitualmente denominamos “la Cancha de Madera” que fue inaugurada en Amancio Alcorta y Luna el 17 de agosto de 1924 con un partido amistoso contra Colon de Santa Fe. Años antes se había comprado un terreno en Avenida Roca y Varela pero no se había iniciado obra alguna.

En ese agitado mes de abril en la misma reunión en la que se aprobó la compra de los terrenos para la Sede, se resolvió la venta del terreno de Roca y Varela y la compra del solar en el cual se levantaba la entrañable “Cancha de Madera” que albergaba infinidad de recuerdos Quemeros.

La impronta de Ducó y la participación activa de dirigentes y asociados avanzaba en el camino de poner al Globo en lo más alto. Ese no era un año fácil ni para el país ni para el mundo. El 5 de enero se suicidó

Lisandro de la Torre, presidía la República Roberto Ortiz que fallecería antes de terminar su mandato, el primero de abril había terminado la guerra civil española con medio millón de muertos y aunque en ese mes de abril de euforia huracánense no se previera, con la invasión de Alemania a Polonia, comenzaría la trágicamente denominada Segunda Guerra Mundial.

LA APLANADORA

El brillante subcampeón de 1939

Emilio Baldonado fue un gran jugador en un tiempo de grandes jugadores. Tuve el privilegio de tratarlo y admirarlo como un ser humano excepcional. Un día me afirmó que “tuvo la satisfacción de integrar el mejor equipo de Huracán de todo su historia, el de 1939” y con enorme melancolía y cierta bronca me dijo: “ese año pudimos ser campeones”.

Ese año Independiente fue el campeón y Huracán y River compartieron el segundo puesto. En 1941 se intentó un desempate en cancha de Chacarita. Terminó 3 a 3 con tiempo suplementario incluido. La AFA decidió que ambos eran subcampeones.

Eran tiempos en que los Directores Técnicos no tenían el protagonismo actual, pero Baldonado rescataba la tarea de Guillermo Stabile, el DT de ese equipo. “En

esa gran campaña de 1939 cuando le ganamos a los cinco grandes en la primera rueda, Guillermo Stabile tuvo mucho que ver. Fue un gran Director Técnico“ le gustaba decir a Emilio en su andar por la Sede.

Huracán, con Masantonio conduciendo una delantera goleadora, comenzó el campeonato ganándole a Rosario Central por 5 a 1 en Parque de los Patricios. Después fue al Monumental, que River había inaugurado el año anterior y lo derrotó por 2 a 1. En la primera rueda terminó al tope de la tabla con Independiente al que le había ganado por 3 a 2, el mismo resultado que obtuvo frente a San Lorenzo, mientras que a Boca le ganó 3 a 1 y a Racing 3 a 0.

Huracán en los 34 partidos hizo 97 goles, casi tres por partido. Masa ese año jugó en 33 de los 34 encuentros y marcó 28 goles. Baldonado hizo 26 goles y quedaron en cuarto y quinto lugar de la tabla de goleadores que encabezó Erico, con nada menos que 40 gritos de gol.

El 11 de junio de ese año, Huracán, en su cancha, le ganó a Lanús 6 a 3 y Herminio que hizo cuatro goles, marcó un nuevo record en su estadística goleadora al hacerle a Ezequiel Aranda, el arquero “gragate“, tres goles en nueve minutos: a los 7, 8 y 16 minutos del primer tiempo.

En el fascículo 32 del Libro del

Futbol de la Editorial Abril se define al Herminio que vistió con orgullo el Globo en el pecho. Dice textualmente: “ Masantonio representa al futbol macho pero noble, es el hombre con una personalidad avasallante, arrolladora, sin dobleces (...) en el panorama argentino relucían las filigranas de Zozaya y Naón, mientras Bernabé y Varallo reventaban arcos sin piedad y los paraguayos Erico y Benitez Caceres llegaban al gol con voracidad inusitada (...) pero todo el mundo reconocía en Masantonio un compendio de todos ellos, un resumen que incluía pólvora y dribling, impetuosidad e inteligencia.“

Vale mencionar una formación típica de ese año, Elegimos la que enfrentó a San Lorenzo en el Viejo Gasometro y lo derroto por 5 a 2. El Globo formó con Barrionuevo, Marinelli y Alberti; Villagra, Giudice y Titonell; Perdomo, Guerra, Masantonio, Baldonado y Rodriguez. Baldonado en dos oportunidades, Masantonio, Perdomo y Rodriguez los goles de Huracán. Para San Lorenzo los dos tantos los concretó Langara.

1940

Inauguración de la sede social

Ya comprado el terreno se analizaron los proyectos presentados y se aceptó el del Arquitecto Miguel Curutchet. Se llamó de inmediato a



El gran equipo del '39. Parado a la izquierda Stabile como Director Técnico. Arrodillado Masa con la pelota y Baldoinedo abrazandolo

licitar la confección de la obra que estaría dividida en tres partes, una a construir de inmediato, otra para el primer semestre de 1940 y la otra para el segundo semestre de ese mismo año. “De acuerdo a los presupuestos presentados –dice la Memoria y Balance de 1939, página 14- la obra fue adjudicada a la empresa Olivera y Compañía, previo un reajuste de los precios presentados.

El 27 de enero de 1940 se inauguró la Sede, en su primera parte que era la fundamental. El 23 de abril de 1939 la Comisión Directiva había aprobado la compra del terreno y a menos de un año se inaugu-

raba la Sede. La repercusión de ese acontecimiento superó el ámbito de Parque de los Patricios y todos los medios periodísticos nacionales cubrieron generosamente el evento. Por caso podemos citar al diario “La Prensa” del domingo 28 de enero de 1940 que en su página 17 le dedica al tema un amplio espacio. Dice el matutino: “Se iniciaron ayer los actos oficiales correspondientes a la inauguración de la nueva Sede Social del Club Atlético Huracán ubicada en Caseros 3175, que proseguirán hoy. Con ese motivo a las 12 fue bendecido el local por el Cura Parroco de la Iglesia San Antonio,

doctor Antonio Rosselli y seguidamente las autoridades de la entidad realizaron una reunión extraordinaria que fue presidida por el presidente del Club Atlético River Plate, Julio J. De Grossi por ausencia del presidente de la AFA doctor Adrián Escobar. Seguidamente en el salón de actos se ofreció un almuerzo al que asistieron los presidentes de casi todos los clubes de primera división, ex presidentes de la entidad local, el doctor Colombres Marmol en representación del presidente de la AFA y un grupo de personalidades deportivas. Ofreció el acto el Mayor Tomas Adolfo Duco presidente del club local.”

Entre las personalidades que hicieron uso de la palabra vale destacar a José Laguna, firmante del acta fundacional del club como Presidente de la Institución.

La revista “El Grafico” en su número 1076 del 23 de febrero de 1940 a toda página saluda el acontecimiento bajo el título “El Globo Sube”. Hay fotos de la fachada, de la biblioteca, de uno de los salones, del bufett, la pista de baile y del despacho del presidente que tiene este epígrafe: Despacho del presidente, lo ocupa ahora el Mayor Tomas Ducó a cuya actividad se debe en mucho el progreso del club en los últimos tiempos siendo índice de ello esta sede”.

La nueva sede, entre muchos

otros temas a resaltar, es la impulsora de un fuerte envión al hockey sobre patines, deporte más que exitoso del Globo. Se construyó para la práctica del patinaje y del hockey sobre patines una gran pista especial con piso de mosaicos graníticos reconstituidos.

La Sede poseía calefacción central y una red distribuidora de la central de radio que permitía compartir reproducciones musicales o la actuación de orquestas en vivo en los diversos salones de fiesta, en la pista de patinaje y en la gran terraza.

El hall central daba acceso a una escalera que se la denominó “de honor” que permitía el ingreso a la biblioteca, la sala de juego, la sala de reunión de las subcomisiones, mesas de billar, ajedrez, damas y la confitería.

La Memoria y Balance del año 1940 es muy detallada en la descripción de las comodidades y adelantos de esta nueva sede. El barrio vivió a la sede como un lugar privilegiado, por su modernidad, su lujo y los espacios para las diversas actividades.

1941

Huracán el Sexto Grande

Si bien la AFA reconoce que su historia es heredera de la The Argentine Association Football League, que se fundó el 21 de febrero de 1893, su constitución como Asociación del Football Argentino (AFA) recién

se concreta el 3 de noviembre de 1934, castellanizándose la palabra “football” en 1946.

Desde su comienzo los equipos más fuertes de AFA intentaron reflejar ese poderío futbolístico y asociativo en las decisiones de la incipiente institución. Lo logran en la reunión del Consejo Directivo de AFA del 5 de agosto de 1937.

En esa fecha se decide un voto que dio en llamarse proporcional. En los hechos era un voto calificado que ubicaba a los equipos con tres, dos o un voto. Obtendrían tres votos aquellos clubes que tuviesen 20 años de participación consecutiva en los torneos oficiales, hayan sido campeones en dos o más oportunidades y tengan más de 15.000 socios. Dos votos para los equipos que tuviesen más de 10.000 asociados y menos de 15.000 o el que no teniendo esa cifra hayan sido campeones de primera y tengan en la división una antigüedad no menor de 20 años. Los restantes tendrían solo un voto. A Huracán le faltaba cumplir con el requisito de la cantidad de socios para acceder a los 3 votos.

La aplicación de esa resolución determinó que Boca, River, San Lorenzo, Racing e Independiente tendrían tres votos, Huracán, Gimnasia y Esgrima de la Plata y Estudiantes

de la misma ciudad, tendrían dos votos, y los demás uno.

En la Memoria y Balance del Club de 1937 (páginas 6 y 7) bajo el título “Movimiento de Socios” se expresa “el problema que plantea la disminución del número de socios” y se nombra una Comisión Especial para entrevistar a aquellos que imaginan renunciar y reconoce “que hasta la fecha no se ha obtenido el resultado esperado”. En el cuadro de resumen de los asociados se da cuenta del número total de 6204 asociados.

En el año 1938, como quedó dicho, llega a la presidencia de Huracán Tomas Adolfo Ducó que tiene la voluntad y la obsesión de incorporar al club al grupo de los Grandes.

La Memoria y Balance de 1939 (página 31) da el número exacto de socios al 15 de diciembre de 1938: 8543 asociados. Dos mil socios más, pero era una cifra insuficiente. En 1939 los socios ascienden a 12047. En 1940 con la inauguración de la Sede Social se llega a los 16385 socios y al 15 de diciembre de 1941 la cantidad de socios alcanza a los 21554 (Memoria y Balance de 1941 paginas 36, 37 y 38).

En esa Memoria y Balance de 1941 se pone en el centro de la preocupación institucional un concepto

*Duco
soñaba
con estar en el
grupo de los
grandes.*

que a lo largo de la historia de Huracán surge como el bien a defender, el valor que no se resigna: la grandeza.

En la página 10 de la Memoria y Balance de ese año 1941 se dice:

“Es por todos conocida la situación que se creara para todos los Clubes afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino, con motivo de la modificación del Estatuto y Reglamento General, reforma por la que se dividió en tres categorías la representación de las distintas instituciones de Primera División. De acuerdo con las exigencias que a cada categoría señaló el Estatuto, correspondió a los clubes Boca Juniors, San Lorenzo de Almagro, Racing, River Plate e Independiente, una representación de tres votos a cada uno; a Huracán, Estudiantes de la Plata y Gimnasia y Esgrima de la Plata, dos votos a cada uno, y al resto de los clubes un voto a cada uno. Por primera vez, desde hacía más de veinte años, Huracán quedó colocado en un plano de inferioridad con respecto a otras instituciones de fútbol, inferioridad que cada vez se recalcó más en el consenso de la opinión pública, al denominar a los que se les otorgó la máxima representación con el título generalizado de “los cinco grandes”.

Las condiciones que imponía el Estatuto y Reglamento General para alcanzar esa representación, eran de

tal magnitud, que parecía una utopía pretender, por parte de otras instituciones lograrlo; más aún nadie pensó que otro club, fuera de los cinco señalados, pudiera colocarse en tal situación. Y tan era así, que autoridades de nuestro propio club, apenas cuatro años antes, escribieron en la Memoria de 1937 un párrafo qué decía: “Que llena las aspiraciones de un club que, como Huracán, sin tener la pretensión de creerse grande, tiene la seguridad de no ser pequeño.” Esta apreciación de los propios dirigentes del club, no implicaba, a juicio nuestro, sino el convencimiento general en el ambiente deportivo, de que era imposible conquistar la máxima representación. A pesar de ese ambiente general, esta Comisión Directiva desde el primer momento se consagró a la lucha para alcanzar ese título, y ahora, con el halago del triunfo y declarando honestamente que si bien la lucha ha sido dura, tenemos el honor de poder decir que, Huracán, ha sido el primero y el único que por sus propios merecimientos, conquistó el título de grande, con la máxima representación que acuerda la Asociación del Fútbol Argentino, hecho destacable que habla bien alto de la capacidad de la Institución.”

La Asamblea anual ordinaria de la AFA en su reunión del 5 de marzo de 1941, por unanimidad, le otorgó a Huracán el derecho a los tres votos.

Se suma a los cinco ya existentes y surge la denominación de Sexto Grande.

En la Memoria y Balance de AFA de 1942 Huracán ya figura en el primer grupo. Se suma al privilegiado grupo de los tres votos, se convierte en el sexto grande. En el Registro de Instituciones de AFA de ese año se menciona el número de socios de cada Club, Boca aparece con 34890 socios, River con 22948, Huracán con 21554, San Lorenzo con 21331, Independiente con 17454 y Racing con 17353.

Inauguración de la segunda parte de la sede social

Fue un acontecimiento de enorme importancia y repercusión. El diario “La Prensa” del domingo 10 de agosto de 1941 refleja en un amplio espacio de la página 15 el acontecimiento ocurrido el día anterior. A tres columnas una foto que muestra el momento en que Duco hace uso de la palabra,

Asistió al acto el Vicepresidente en ejercicio de la Presidencia, Ramón Castillo (Roberto Ortiz estaba de licencia por enfermedad) a quien se lo designo socio honorario del Club, Carlos Alberto Pueyrredón, Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Ramón Castillo, hijo del presidente, que era el presidente de la AFA, Ministros, diputados y autoridades de las entidades deportivas. El

presbítero Antonio Roselli, cura párroco de la Iglesia de San Antonio, tuvo a su cargo la bendición de las nuevas obras.

La Memoria y Balance de 1941 transcribe completo el discurso del Presidente de Huracán y el programa completo de los festejos que incluyeron la habilitación de las canchas de Pelota, de Bochas y de Basket, la habilitación del Polígono de Tiro, una exhibición de Gimnasia en Aparatos, de Judo, de Box y de levantamiento de pesas y la habilitación de la Pista de Patinaje. El cierre estuvo a cargo de las alumnas de baile clásico del Club y de las simultaneas de Ajedrez que disputo el ex campeón argentino Luis Piazzini.

TUCHO, BALDONEDO Y MASA

Había sido futbolísticamente tan excepcional el año 1939 que se tuvieron enormes expectativas en el año siguiente. En 1940 Huracán salió tercero junto con River, detrás de Boca e Independiente.

En el campeonato de 1941 el Globo ganó 14 partidos, empate 6 y perdió 10, Salió sexto aunque había tenido un comienzo más prometededor. El hecho trascendente de ese año, sin embargo, se produjo en la cuarta fecha del certamen. Huracán recibía en el viejo estadio de madera de Alcorta y Luna a Lanús y debutaba, con 18 años, un pibe que tenía el Globo en el corazón y venía

jugando desde los 13 años en las divisiones inferiores. Ese muchacho morocho de “piernitas combadas” que hacía maravillas en la cancha, tenía como ídolo a Masantonio al que solía llevarle la valija y entrar con él al Estadio. Además de un jopo indespeinable tenía figura de crack: era Norberto Doroteo Méndez, “Tucho”, que no podía creer que estaba formando la delantera con Herminio y Baldonado. Lanús comenzó ganando por 2 a 0 pero Huracán dio vuelta el partido y terminó con un triunfo por 4 a 2. Dos tantos de Masa, uno de Baldonado y el primer gol en Primera de quien de ahí en más sería simplemente Tucho Méndez.

Renuncia de Ducó - otorgamiento de licencia y el último gol en la cancha de madera

En 1942 Ducó es elegido Presidente como lo venía siendo desde 1938. Con fecha 19 de abril Ducó presenta su renuncia al cargo “allanándose a la resolución Ministerial que le impedía seguir en dicho puesto” (Memoria y Balance 1942). La interna militar acaparaba la escena política. El presidente electo era Roberto Ortiz con licencia por enfermedad. Ejercía la presidencia el vice Ramón Castillo. El Ministro de Guerra de Ortiz, el General Carlos Márquez, continuaba no obstante

en el cargo, pero Castillo nombro a Juan N. Tonazzi, también militar, como Secretario de Estado en el Ministerio de Guerra. A la muerte de Ortiz, asume Ramón Castillo que asciende a Tonazzi a Ministro de Guerra. Márquez quedó envuelto en “el escándalo de venta de tierras del Palomar”. Se compraron tierras por un valor superior al real y Márquez esquivo ser procesado por la justicia y lo juzgo la Cámara de Diputados que lo declaró inocente por 67 votos contra 27. Se vivía el clima previo a la revolución de 1943 y la decisión de impedir que los militares desempeñaran ciertos cargos tenía un objetivo político.

“En la sesión del 23 de abril la CD considera dicha renuncia y por el voto unánime de los miembros presentes Jacinto Armando, Carmelo Armando, José Novoa, Alberto Barros, Francisco Cafoncelli, Fausto de Santis, Luis Cevasco, Rafael Loizzo, Emeterio Acevedo, Carmelo Marotta, Armando Drisaldi, y Pablo Gagliano, en votación practicada nominalmente, resolvió rechazar la dimisión y nombrar una Comisión integrada por Jacinto Armando, Marotta y Barros para que lo entrevistaran a Ducó con el propósito de hacerlo desistir de su renuncia. En la sesión del 30 de abril la mencionada Comisión informo de su cometido y no habiendo sido posible conseguir el retiro de su re-



nuncia resolvió acordar al Mayor Tomas Adolfo Ducó licencia hasta finalizar el periodo... votando la siguiente resolución “la renuncia del Mayor Tomas A Ducó del cargo de Presidente de esta Institución se origina en el decreto del Ministro de Guerra que le impide permanecer al frente del Club” ... asumió la Presidente el doctor Jacinto C. Armando” (Memoria y Balancee 1942). La incompatibilidad quedo sin efecto tiempo después y Ducó fue candidato triunfante para el periodo de 1943.

Excelente campaña tuvo Huracán en 1942. Salió tercero detrás

de San Lorenzo y River, que fue el campeón. La incorporación de Losteau le había dado forma definitiva a “La Máquina” (Muñoz, Moreno, Pedernera, Labruna y Losteau) y River obtuvo ocho títulos oficiales en la primera mitad de la década del ’40. Ya estaba planeada la construcción del nuevo estadio y un partido con Gimnasia fue el de la despedida del viejo estadio de madera, porque en ese mismo espacio se construiría el palacio de cemento ya proyectado y con la financiación en camino. Fue el 22 de noviembre de 1942, Huracán ganó 3 a 1 y Masantonio hizo el último gol en esa cancha.

COPA ESCOBAR 1942

La octava estrella

La Copa Adrián Escobar fue un torneo oficial, no regular, entre clubes de Argentina, organizado por la Asociación del Fútbol Argentino entre los años 1939 y 1949. El nombre de la competencia responde a la donación del trofeo realizada por el Dr. Adrián C. Escobar, quien presidía la AFA en 1939, año de creación del torneo.

Se disputaba en forma de heptagonal a través de un sistema de eliminación directa y era conformado por los siete primeros equipos de la tabla de posiciones del torneo de Primera División en curso. Como curiosidad, los partidos tenían una duración de sólo 40 minutos, divididos en dos tiempos de veinte, y en caso de empate se clasificaba a la siguiente fase el equipo con mayor cantidad de tiros de esquina a favor durante el encuentro. Esta particularidad reglamentaria, representaba una original metodología para premiar al equipo supuestamente más ofensivo que había tenido el partido.

En la primera ronda, Huracán eliminó a Newell's por diferencia de corners, según las reglas oficiales impuestas por la AFA para ese torneo, luego de igualar sin goles, en la cancha de San Lorenzo. En las semifinales, se jugó el clásico contra nuestro archirrival: luego del alarogue fue triunfo Quemero en el Mo-

numental por 1 a 0 con gol de Guerra. El partido decisivo se disputó el 1º de diciembre, en el Gasometro, contra River. El 2-0 ante "La Máquina" con goles de Giúdice y Alberti fue el perfecto cierre de un año para el aplauso. El Globo, que había finalizado tercero en el campeonato de Primera División, se llevó el trofeo ganándole la final al campeón del torneo anual y eliminando en la semifinal al segundo. Aquel plantel Quemero estuvo integrado por Barrionuevo, Marinelli, Alberti, Adamo, Giúdice, Titonell, Salvini, Méndez, Guerra, Masantonio, Balonedo y Unzue. El DT era Emilio Casanovas.

1943

Iniciación de las obras del estadio y obtención de la novena estrella

Vuelto de la licencia Duco se presenta en las elecciones del domingo 10 de enero de 1943. Encabeza la lista de la Agrupación Jorge Newbery, con la cual se había presentado hasta ese momento y obtiene una resonante victoria: participan 2448 socios y 2252 votan por Ducó. Lo acompañaron en esta ocasión Jacinto y Carmelo Armando (Jacinto renuncia el 29 de julio del 43 para asumir como presidente de AFA), Luis Cevasco, Bernardo Rivara, José Novoa, Fausto De Santis, Cosme de la Quintana y Carmelo Marotta, entre otros.

Dice expresamente la Memoria y Balance de 1943 en su página 12: “Ha vivido Huracán desde hace cinco años atrás una era de emociones tan intensas y se han sucedido tan rápidamente una serie de circunstancias de tan hondo recuerdo, que apenas apagados los ecos de un acto trascendental, ha sucedido otro de tal magnitud que al asociarlos en el pensamiento permiten apreciar en su medida exacta la gran transformación de la Institución. Pero un hecho que será para todos de un vivo e imperecedero recuerdo es el que se registró el 1° de Agosto de 1943 cuando en medio del incesante clamoreo de cien mil voces que atronaban el ambiente el Exmo. Señor Presidente de la Nación, General de División don Pedro Pablo Ramírez en un alto gesto de solidaridad con el pueblo y con los deportistas cubrió con la primera cucharada de cemento la columna base de la construcción del más grande Estadio de América”

Luego de la bendición y el discurso del Teniente Coronel Tomás Adolfo Ducó se realizó una reunión social en nuestra Sede a la cual asistió el Presidente de la Nación, su Ministro de Guerra, Gral. Edelmiro Farrell, el Ministro de Hacienda Jorge Santamarina, el Ministro de Educación, Elvio Anaya, el Coronel Juan Domingo Perón, el Intendente de la Ciudad, el Jefe de Policía y numerosos dirigentes de los clubes afiliado a la AFA.

COPA ESCOBAR 1943

La novena estrella

Con la participación de Boca, River, San Lorenzo, Huracán, Estudiantes (LP), Independiente y Platense se jugó la cuarta edición de la copa que duró hasta 1949. Huracán dio la vuelta olímpica por segundo año consecutivo en el Gasómetro. Sucedió el 11 de diciembre, ante Platense. Fue empate sin goles y se resolvió con la reglas de esa competición: por corners. En esa instancia ganó Huracán 4-1. El Globo había eliminado a River y a Independiente en las instancias previas.

Fue ésta la tercera final sucesiva de Huracán en la Adrián Escobar (en 1941 había caído ante River): “Un título oficial del fútbol argentino, más allá de sus particularidades de disputa”, sostiene el periodista de Clarín e historiador Oscar Barnade, miembro del Centro de Investigación de la Historia del Fútbol.

Los integrantes de aquel plantel fueron Barrionuevo, Marinelli, Alberti, Corzo, Sbarra, Titonell, Perdomo, Salvini, Méndez, Simes y Unzue. El técnico seguía siendo: Emilio Casanovas.

1944

El estadio en marcha, el levantamiento militar del Teniente Coronel Duco y la décima estrella

Huracán obtuvo créditos banca-

rios, préstamos y subsidios estatales para la construcción del Estadio pero en realidad poder concretar el sueño de un estadio como el que tenemos, en la década del '40, no pudo ser realizado si todo un barrio, hinchas y simpatizantes no hubiesen puesto su compromiso y esfuerzo. En la Memoria y Balance de 1943 en las páginas 58, 59 y 60 figuran los nombres de 268 donantes de bolsas de cemento, y se agradece a los miembros de la Comisión Directiva que fueron avalistas de los créditos bancarios oportunamente otorgados.

Un hecho militar –el levantamiento del Regimiento 3 de Infantería por el Teniente Coronel Tomas Adolfo Ducó– fue de trascendencia para Huracán. Generó la discontinuidad en su presidencia del club y posteriores conflictos.

Las circunstancias del levantamiento no son totalmente claras pero si lo es la fecha en que ocurrió: 29 de febrero de 1944. Ejercía la Presidencia de facto del país el General Pedro Pablo Ramírez. El 28 de febrero había jurado Juan Domingo Perón como Ministro Interino de Guerra.

Duco, como quedó dicho, era uno de los fundadores del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) sociedad, en principio secreta, donde es-

taba Perón, Ramírez y Avalos, entre muchos otros. Por tanto participo muy activamente del golpe del 43. De ahí en más hasta el triunfo de Perón la interna militar fue intensa y compleja. Un tema fundamental en debate –en medio de la Segunda Guerra Mundial– era la neutralidad Argentina. Estados Unidos presionaba de todas las formas posibles para que Argentina declarara la guerra al Eje.

José María Rosa en su *Historia Argentina* [2] dice en unos párrafos dedicados al levantamiento de Duco: “no habría armas para la Argentina hasta que la Argentina no entrara en guerra. Los militares “profesionalitas” que eran la mayoría de los generales y algunos de los fundadores del GOU (como el Teniente Coronel Ducó comandante del estratégico 3 de Infantería) consideraban que la grave situación producida por la falta de armamentos y los condicionamientos que ponían los Estados Unidos para entregarlos debían resolverse por un gobierno constitucional ahorrándole al ejército la responsabilidad de aceptar la imposición extranjera.”

“La tarde del 29 de febrero de 1944 -continúa relatando Rosa- un grupo de generales, que Robert Potash [3] en su libro “El ejército y la

(2) José María Rosa, *Historia Argentina*, Editorial Oriente, 1992, tomo XIII páginas 102 y siguientes.

(3) Robert A. Potash fue un historiador estadounidense especializado en estudiar el papel de los militares en la historia argentina. Entre sus libros se destacan “El Ejército y la Política en la República Argentina” y “Perón y el GOU”.

política en la Argentina 1928-1945” estima en 21, cambiaron ideas para obtener la restitución inmediata del ejercito al cumplimiento de su misión específica... tal vez informado deficientemente el teniente coronel Ducó con cuartel en Pichincha y Garay creyó que resolverían un levantamiento y sacó su regimiento a la calle formándolo en apresto de combate para plegarse a ellos. Eran las 22.45 de ese día..... cruza el riachuelo y llega a Lomas de Zamora a las 4,15 de la madrugada, donde toma la Municipalidad, el diario La Unión y el Colegio de la Inmaculada Concepción....se da cuenta del mal entendido y a las ocho de la mañana le entrega el sable al coronel Fortunato Giovannoni y le da la orden a la tropa de regresar”

Fermín Chaves[4] le dedica al tema un pequeño párrafo: “La crisis en el seno del GOU y en el Gobierno tuvo otra manifestación en la madrugada del 29 cuando el Teniente Coronel Tomás Ducó jefe del Regimiento 3 de Infantería abandono su acantonamiento y ocupo la localidad de Lomas de Zamora. El gesto de rebeldía contra Perón y Farrell se redujo a una marcha: la unidad volvió a su cuartel en horas de la tarde y su Jefe fue detenido... seguramente como asegura Potash Ducó formaba parte de una cons-

piración más grande que no pudo consolidarse”

El diario “La Prensa” del 2 de marzo de 1944 titula en su primera página: “El Jefe del Regimiento 3 de Infantería fracasó en su intento de rebeldía de esa unidad”. El matutino dedica casi la totalidad de su página 6 para dar detalles pormenorizados del levantamiento. Vale rescatar que expresa que alrededor de las 8 de la mañana se presentaron ante el Teniente Coronel Ducó, el Teniente Coronel Giovannoni y el Coronel Sarmiento que “después de una breve conversación Ducó hizo entrega a los mismos del sable y la pistola. Enseguida Ducó se abrazó con algunos de los oficiales de su Regimiento y subió al automóvil que había llegado poco antes con los militares mencionados y se dirigió a la Capital”. Quedó detenido y enviado a la isla Martín García. En Huracán a partir del 10 de marzo de 1944 ejerce la presidencia el vice de Ducó, Luis Cevasco.

En el Campeonato correspondiente a 1944 Huracán salió séptimo, pero fue la delantera más goleadora con 80 goles en 30 encuentros y Atilio Mellone, que reemplazó a Masantonio, fue goleador del torneo con 27 gritos de gol. Tuvo además la satisfacción de sumar su estrella número diez.

(4) Fermín Chaves, “Perón y el peronismo en la historia contemporánea”, Editorial Oriente, página 246

1944

Copa Competencia Británica, la décima estrella

La Copa de Competencia Británica George VI fue un torneo de fútbol oficial organizado por la AFA entre 1944 y 1946 que disputaban los equipos de Primera División del torneo oficial en curso. También se disputó una cuarta edición, en 1948, pero el certamen fue abandonado en primera fase (octavos de final) y declarado desierto por la Asociación del Fútbol Argentino.

Se jugaba a través del sistema de eliminación directa, a único partido y el trofeo fue donado por el embajador británico en Argentina en nombre del rey del Reino Unido Jorge VI, que reinó entre los años 1936 y 1952.

Ese año, el Globo alzó el último título oficial hasta 1973. Huracán eliminó a Vélez por 2-1 el 9 de abril de ese año, a San Lorenzo en el derby barrial por 4-3 en un clásico disputado en un 25 de mayo patrio y a Newell's 4 a 1 el 29 de junio.

Finalmente, el 9 de diciembre, en el viejo Gasómetro de Avenida La Plata colmado de público, el Globo se impuso a Boca, campeón del torneo anual de Primera, por 4-2. El goleador de la tarde fue Simes con dos tantos, los otros goles del ganador fueron de Méndez y Pescia en contra. El festejó tuvo el ingrediente adicional de que el triunfo fuera

en la cancha del tradicional rival de barrio.

Esta Copa Nacional representó un episodio suficiente como para que este 1944 resultara memorable. Además, aquel equipo desplegó un fútbol lujoso y goleador. La base del plantel campeón estaba conformada por Barrionuevo, Marinelli, Alberti, Gilli, Espeche, Corzo, Giúdice, Sbarra, Redondo, Tironelli, Bancho, Rosales, Salvini, Méndez, Simes, Mellone, Crotti, Baldonado y Rodríguez. José Laguna dirigió a aquel equipo histórico.

1945

Presidencia de Catáneo, Duco sale en libertad

Ducó seguía detenido y no pudo participar de la elección convocada para el 14 de enero de 1945. Se arma una lista bajo el título: "Lista Tomas A. Duco" que lleva por candidato al Teniente Coronel Carlos A. Cataneo. La Agrupación Jorge Newbery, con la cual había sido habitualmente candidato Duco enfrenta a esa lista llevando como candidato a Presidente a Fausto De Santis. La lista apoyada por Ducó tuvo una victoria aplastante en las urnas que dieron 2006 votos a favor de Cataneo y solo 231 a favor de De Santis.

Los diarios del 25 de febrero de 1945 traen la noticia de que indultan y reincorporan a Ducó como Teniente Coronel en retiro. El 3 de marzo se

reincorpora en el Consejo Directivo de AFA, pero como no estaba en la Comisión Directiva del Club renunció a su cargo.

En el año 45 la convivencia entre Cataneo presidente y Duco, indudable líder y conductor de esa historia huracánense, fue aceptable. La Comisión Directiva propone a la Asamblea el nombramiento de socio honorario del Teniente Coro-

nel Ducó el 11 de octubre de 1945. (página 44 de la Memoria y Balance de 1945). En una fecha no precisada, se realiza un gran banquete de 2000 cubiertos en homenaje a Duco. “Las dependencias del Club quedaron colmadas, la enorme concurrencia se desbordaba en plena calle, hombres, mujeres y niños vitoreaban su nombre en una manifestación sincera y espontánea de cariño, solidaridad

Héctor “el zurdo” Pérez *“Ducó nunca perdió”*

Nació en 1933 y desde la cuna fue Quemero. Siendo un muchacho acompañó a Duco en su carrera dirigencial en Huracán. Le sobran los elogios y los recuerdos. Queriendo recuperar los nombres de aquellos muchachos que juntos iniciaron los primeros tiempos del Circulo Arriba Huracán menciona a Roberto Blanco, a “Coco” Lago, a Héctor Molere y Antonio Crespo, al que apodaban “Purilo”.

Rememora que antes de ir al primer piso de Rioja y Monteagudo estuvieron en la cuadra de la Parroquia de San Antonio. Nunca había votación en el Círculo, el candidato era Ducó. “El Circulo fue un desprendimiento de la Newbery” dice “el Zur-

do” mientras disfruta en el recuerdo de la elección “cabeza a cabeza” entre Duco por el Circulo y Campo-longhi por la Newbery en enero del ’52. “Ganó Ducó” dice recordando esa alegría y toma aire para afirmar “Ducó nunca perdió”.

Al dejar de ser Presidente no se desentendió de lo que pasaba en Huracán. Siempre amó al Globo y lo quiso y lo soñó con grandeza. “Nos reuníamos con él en un café que era de los Cueto en Rioja y Caseros”. Ducó fue muy amado por la gente de Huracán, pero también tuvo sus opositores irreconciliables. Pérez no recuerda ni porque ni cuando, pero sabe que en algún momento hasta llegaron a expulsarlo del Club. Sobre el tema tiene muy claro que siendo presidente Luis Seijo se lo reivindicó devolviéndole la condición de socio y tiempo después al Estadio se le dio su nombre.

y gratitud. Cuando llegó Ducó en compañía de su Señora esposa el entusiasmo fue tan extraordinario que la incontenible avalancha humana proporcionaba un espectáculo conmovedor e inolvidable... el Teniente Coronel Ducó recibió oficialmente el homenaje de los miembros de la Comisión Directiva por intermedio de la palabra emocionada y cariñosa del Teniente Coronel Cataneo y el testimonio cordial y afectuoso del barrio de Parque de los Patricios a quien ha vinculado definitivamente su nombre como hijo predilecto.” (Memoria y Balance de 1945, página 45).

Parafraseando un slogan de la política nacional que se popularizó en 1973 podemos decir que la situación era: “Cataneo al gobierno, Duco al poder”. De hecho Duco participó protagonicamente en todo lo que ocurrió en ese año brillante para el Globo. Se amplió un préstamo del Poder Ejecutivo de \$960.000 a \$2.300.000, se cobró el subsidio del Gobierno acordado en 1944, se le pago a la Empresa Constructora del Estadio el primer certificado de \$960.000 y se adquirió el inmueble de Caseros 3121, También se pavimentaron las calles Luna y Miravé, y el Balance dio un superávit de \$315.682,47.

La compra de Caseros 3121 fue una iniciativa de Duco que consiguió el aporte de asociados y el club solo

abonó \$20.000. El valor total fue de \$ 120.000 y los cien mil restantes los aportaron Bozzalla \$30.000; Pedro y Antonio Torres \$10.000 cada uno; Miguel Ginevra \$10.000; Bruno \$10.000; Galindo \$10.000; del Bueno \$10.000 y el Teniente Coronel Duco y Mario Basile \$5.000 cada uno. (Memoria y Balance de 1945 página 41).

Se recogen frutos de una tarea constante desde 1938, en ese año se tienen al día a 23.083 socios con solo 58 vitalicios y 14230 activos. La Sede estaba desbordante de actividad. El espacio cultural era riquísimo en un barrio necesitado de ese tipo de actividades: coro, teatro, baile, conferencias, actos infantiles, ajedrez, una revista del club y una biblioteca con 4796 ejemplares a la cual habían concurrido en el año 7500 lectores. El billar, la pelota a paleta con campeones nacionales y el hockey como el deporte estrella, eran acompañados por la actividad de la Esgrima, el tiro, la gimnasia, las pesas y el básquet.

Enfrentamientos e intervención del club por el poder ejecutivo nacional

A fin del 45, en la Asamblea del club, comienza el enfrentamiento entre los seguidores de Duco, mayoritarios, y los que apoyaban a Cataneo. El conflicto toma dimensiones inmanejables y el 19 de septiembre



Naturalmente se lo llamo "El Palacio". Exponente de la arquitectura Art Deco de esa época fue y sigue siendo orgullo de los Quemereros.

de 1946 el Poder Ejecutivo interviene el Club y nombra Interventor a Salvador J. Carbó que convoca a elecciones para el 15 de marzo de 1947. El Poder Ejecutivo suspende la elección [5] y nombra interventor a Emeterio Acevedo que militaba en la agrupación contraria a Ducó. Duró solo trece días. Se nombra entonces a Ernesto Villaroel Puch que no puede cumplir con su función y renuncia. En su reemplazo se designa al Inspector de Justicia Angel Manuel Correa Bustos para que en el plazo de veinte días convoque a

elecciones.

Futbolísticamente el año '45 fue bueno. Se disfrutó la vuelta y despedida de Masantonio. Tucho Mendez con el Globo debajo de la camiseta nacional fue la figura descollante del Sudamericano de Chile que ganó Argentina y el turco Llamil Simes fue el goleador de la delantera de Huracán, la más goleadora del campeonato con 76 goles en 30 partidos. Salió quinto detrás de River, Boca, Independiente y San Lorenzo.

En el año 46, el año de la inter-

[5] Diario "La Prensa" del domingo 16 de marzo de 1947, página 13

vención, jugó Alfredo Di Stefano en Huracán, fue el goleador con 10 goles y Mendez hizo ocho goles, salió octavo en medio de un clima institucional inadecuado. Huracán no pudo pagar los \$80.000 por el pase de Di Stefano y volvió a River. Era inevitable que en el año siguiente la situación se siguiera agravando y el Globo bajó al undécimo lugar. Arsenio Erico, el goleador máximo de los torneos nacionales jugó 7 partidos en Huracán y ese año se jugó el primer encuentro en el Palacio de Cemento.

7 DE SEPTIEMBRE DE 1947

Primer partido en el Palacio de Cemento

Estaba en funciones el Interventor Ernesto Villaroel Puch, las obras del Estadio estaban terminadas y el 7 de septiembre de 1947 se jugó allí el clásico contra Boca por el campeonato. El Globo, en una tarde brillante, le gana a Boca, que terminaría el torneo como subcampeón detrás de River, por 4 a 3. El matutino “Clarín” del día siguiente título: “Bautismo triunfal del Palacio” y el diario “Democracia” a toda página tituló: “Huracán inaugura en las esquinas de Alcorta y Luna el Estadio más grande de Sud América”.

Homero Manzi, de corazón Quemero, publica en el diario “Crítica” del 8 de septiembre su artículo

“Treinta años de recuerdos alrededor de un Globo”. Dice en el comienzo del texto: “Los arqueólogos se empeñan en hacer la cuenta exacta de las ciudades superpuestas a lo largo de sucesivas generaciones. Ayer, sentados en las butacas de Huracán, sin querer, hacíamos nuestra arqueología sentimental, superponiendo en el recuerdo las distintas canchas del Club de Parque de los Patricios, que nació bajo el símbolo de aquel globo ausente, que llorará todo Buenos Aires y que tuvo como presidente honorario a Jorge Newbery, el príncipe de los deportes argentinos, aquel de la sonrisa triste y la muerte gloriosa.”

Duco apoya la candidatura de Torres

El 26 de octubre de 1947, por fin, se llevan a cabo las elecciones que dejarían atrás el tiempo de la Intervención. Duco no quiere presentarse por su difícil relación con el Gobierno Nacional. La lista que él apoya es encabezada por Pedro Torres y Dionisio Curutchet que triunfa holgadamente en un clima muy confrontativo. El matutino “La Prensa” en su edición del día siguiente en su página 15 bajo el título “Pedro Torres triunfó en las elecciones de Huracán” relata lo siguiente: “Ya desde las primeras horas se puso en evidencia la amplia mayoría que luego obtuvo la lista



Primer partido en el Palacio Duco, Huracán le ganó a Boca 4-3 en la inauguración.

encabezada por Pedro Torres que se impuso por 4740 votos contra 828 que logró la lista de la Agrupación “Jorge Newbery” encabezada por Aldo Cantoni”. El daño causado por la intervención, más allá de la buena voluntad que pudieron poner los interventores, fué enorme. En Comisión Directiva acompañaron a Torres, entre otros, el vice Curuchet, Eduardo Rivas, Enrique Pousadela, Andrés Fernández Oderda, Miguel

Ginevra y Luis Lerini.

Futbolísticamente el último año de la Intervención había sido desastroso. Huracán ocupó uno de los últimos puestos teniendo detrás solo a Lanus, Tigre, Banfield y Atlanta. El año '48 sigue arrastrando los problemas propios de varios años conflictivos. Entre 16 equipos sale decimo. Ese año vistió la camiseta del Globo Adolfo Pedernera, que antes de pasar a integrar la “Maqui-

na” de River jugó tres años en las inferiores de Huracán.

1949

Vuelve Duco a la presidencia, huelga de jugadores, inauguración oficial del estadio

Vuelve Ducó acompañado por Enrique Pusadela, Tomas Rodríguez, Manuel Soto, José Fernando Novoa y José Galindo. Como delegados ante la AFA a Duco lo acompañaba en calidad de suplente Dionisio Gurutchet que desde el 16 de octubre de 1948 había detentado la Presidencia del Club por renuncia de Pedro Torres. A las Asambleas de AFA irían Fernando Berretta y Pedro Carrioli.

Un año por demás difícil en que Ducó y su Comisión Directiva no pudieron obtener los resultados que aspiraban. Los coletazos de la intervención todavía se hacían sentir con intensidad y la huelga de futbolistas de noviembre de 1948 también dejaba su huella negativa. Fernando Bello, que era arquero de Independiente, el recordado capitán de San Lorenzo Oscar Basso y Adolfo Pederuera que estaba jugando en Huracán, fueron voceros de esa huelga que trajo por resultado el éxodo de jugadores a Colombia.

El Palacio de Cemento, orgullo

de propios y extraños, no había sido inaugurado oficialmente. Se comenzó a jugar en él en tiempos de la Intervención y el acontecimiento merecía ser resaltado. Con motivo de los festejos por el 41 aniversario del Club, se organizó un partido con Peñarol de Montevideo para el 11 de noviembre y a cancha llena de entusiastas Quemereros se inauguró el Estadio con un triunfo por 4 a 1 (tres goles de Trejo y uno de Randón).

Acudieron especialmente invitadas al banquete ofrecido por Huracán a la finalización del partido, autoridades nacionales y provinciales, ex jugadores y ex miembros de Comisión Directiva, autoridades de AFA, de la Asociación del Fútbol Uruguayo y los Presidentes de Peñarol, Nacional y Rampla Juniors de Montevideo.

En ese campeonato de 1949 por primera vez Huracán estuvo al borde del descenso y disputó un desempate con Lanús que se prolongó hasta el 16 de febrero de 1950.

No obstante, la actividad social del Club va recobrando la excelencia de los primeros años de la década del '40. La Memoria y Balance de 1949 en sus páginas 10, 11 y 12 enumera las Subcomisiones y sus miembros: Actos Culturales, Fiestas, Ajedrez, Bowling, Patín Artístico,

*En
1949
pelea por
no desender por
primera vez*

Pelota a Paleta, Prensa y Propaganda, Basquetbol, Pesas, Hockey sobre Patines, Futbol Profesional, Futbol Amateur, Control y Vigilancia, Box, Esgrima, Biblioteca, Gimnasia, Tiro, Billar, Interpretación y Reglamento, Cuerpo Médico Honorario y Cuerpo Jurídico. En páginas siguientes relata la actividad de cada una de esas Subcomisiones. Esa Memoria en su texto da cuenta de las dificultades económicas para encarar el tema del futbol profesional más allá de que el ejercicio económico dio un beneficio de \$103.000.

Las Memorias y Balances de los tiempos más exitosos de lo que dimos en llamar de hegemonía política de Ducó, eran verdaderos libros sobre la actividad de Huracán a lo largo del año, constando muchas veces con ciento cuarenta (1943) o doscientos seis páginas (1945).

1950

La lucha por no descender.

*Duco no se presenta,
Campolonghi presidente*

Como quedo expresado en el campeonato de 1949 tuvimos que desempatar el descenso con el Club Lanús. Ambos terminamos con 26 puntos (tomar en cuenta que el triunfo computaba dos puntos) en 34 partidos. Boca termina con solo un punto más derrotando en la última fecha justamente a Lanús por 5 a 1. Huracán por su parte, en esa fecha,

derrotó a Banfield por 1 a 0.

El desempate por el descenso fue el más largo del que se tienen testimonios. Comenzó el 18 de diciembre de 1949 con el triunfo de Huracán por 1 a 0 en cancha de San Lorenzo y continuó con la derrota del Globo por 4 a 1 en cancha de Independiente. El desempate se jugó en cancha de San Lorenzo el 8 de enero de 1950. El partido iba 3 a 3 y a los 43 minutos del segundo tiempo el referí inglés Bert Cross anula un gol de Huracán por posición adelantada. Las discusiones por esa decisión arbitral fueron largas y los jugadores de Huracán terminan retirándose de la cancha disgustados con el arbitraje.

El Tribunal de Penas de la AFA reglamentariamente debió dar por perdido el partido a Huracán, pero argumentando que el árbitro había dado por terminado el partido, decidió que el encuentro debía volver a jugarse.

El nuevo partido se jugó el 16 de febrero en cancha de River. Huracán ganaba 3 a 2 y a los 38 minutos del segundo tiempo el árbitro austriaco Wally Muller cobra un penal a favor de Huracán. Los jugadores granates protestan airadamente alegando que un instante antes no les había cobrado un penal a favor de ellos. En señal de protesta se sientan en el campo de juego no permitiendo patear el penal. El Juez da por suspendido el partido

y en este caso el Tribunal de Penas de AFA le da el partido por perdido a Lanus enviándolo al descenso.

En el ínterin entre el primero y segundo partido de desempate hay elecciones en Huracán exactamente el 15 de enero de 1950 y Ducó no se presenta. El diario “La Nación” del 16 de enero de 1950, en su página 8 da el resultado de la elección: Carlos Campolonghi con la Agrupación Jorge Newbery obtiene 2318 votos, derrotando al candidato del Movimiento Renovador, Alberto Ignacio Guillen que alcanza a los 1398 votos. La Agrupación Huracanense con la candidatura de Ludueña solo obtiene 156.

Con los votos en blanco la totalidad de votantes es de 3881 de un padrón de más de 20000 asociados, conforme expresa el matutino señalado. En 1951 sigue siendo Presidente Carlos Campolonghi acompañado como vice por Alfredo Falcioni. Los dos años son de dificultades económicas y muy magros resultados en materia futbolística. Vale repetir un concepto reiterado que en la Memoria y Balance de 1950 se expresa en la página 9 al decir que “por la propia idiosincrasia de la mayoría de sus asociados nuestra Institución es eminentemente futbolística, no obstante el gran

desarrollo alcanzado a la fecha por otras actividades que paralelamente al futbol se vienen practicando y que en general nos han brindado profundas satisfacciones”.

En el campeonato de 1950 Huracán debió volver a desempatar el descenso, esta vez con Tigre al que derrotó sin inconvenientes en los dos partidos disputados: en el primero ganó 3 a 1 y en la revancha 5 a 1. El campeonato de 1951 no fue mucho mejor. Terminamos en la anteúltima posición junto a Atlanta con 24 puntos. Descendieron Quilmes con 23 puntos y Gimnasia y Esgrima con 21.

*En
1952
fue tercero
con Ricagni
goleador del
torneo*

1952-1954 El regreso de Duco

Duco vuelve a presentarse como candidato en 1952 y vuelve a ganar. En esta oportunidad la elección fue muy reñida. El 12 de enero de 1952 votaron por Ducó 2175 socios y por Carlos Campolonghi 2121. Una tercera lista encabezada por Enrique Gau saco 930 votos.

La Memoria y Balance de 1952 en el Capítulo I afirma que la Comisión Directiva se “trazó el plan necesario para llevar a feliz término el programa esbozado durante la campaña electoral y que se resume en una sola frase: colocar a Huracán en el lugar que le corresponde



Equipo de 1952: de pie Naya, Cerioni, Marcelo, Caggino, Filgueiras y Sola. Agachados Lanzon, Loret de Mola, Valeriano Lopez, Ricagni y Quiñones

en todos los ámbitos”.

La vicepresidencia estaba a cargo de Enrique Pousadela, la Secretaría a cargo de José Martínez Luque y la Tesorería a cargo de José Novoa.

Ese año se llega a una de las cifras más altas en cuanto al número de socios. En la página 19 del documento mencionado se expresa que el total de socios es de 24.141, siendo honorarios 15 y vitalicios 226.

El primer equipo de fútbol se fortifica con la llegada de Eduardo Ricagni y Valeriano López. Hura-

cán sale tercero en el campeonato junto a Independiente, habiendo salido primero y segundo respectivamente River y Racing. Ricagni es el goleador del torneo con 28 goles y Valeriano convierte 8.

En 1953 se amplía la Sede Social, incorporando baños, vestuarios y una gran pista de baile. Se llega a los 24.670 socios. Se incorporan los jugadores de Estudiantes de La Plata Infante, Pelegrina, Giosa, Ogando y Rodríguez, juega Oscar Rossi y en la mitad del campeonato

es transferido a Italia Eduardo Ricagni. El resultado no fue el esperado y Huracán ocupó el lugar número 12 en la tabla de posiciones. El movimiento social y deportivo en la Sede estaba en su plenitud.

1954 fue el último año de ese tiempo en el cual la figura de Duco fue políticamente hegemónica. El fútbol profesional seguía dando sin sabores. El equipo tuvo figuras que no reflejaron su capacidad en los resultados. Elio Montaña llegó desde Boca y se convirtió en el goleador, Adolfo Pedernera jugó en Huracán sus últimos partidos en el fútbol profesional, Mario Boye vistió la camiseta del Globo en 20 de los 30 partidos de ese año y Filgueiras, Víctor Rodríguez y Carlos Scherl eran figuras consagradas que formaron parte de la formación habitual del Globo. Huracán figuró anteúltimo en la tabla de posiciones. La Memoria y Balance de ese año muestra la preocupación por la situación económica que genera el fútbol profesional. El balance consigna un déficit de \$m/n 1.430.814,87 que traducido al dólar de la época significaban 51.100 dólares.

Tomás Adolfo Duco, la búsqueda incansable de la grandeza de Huracán

El antropólogo José Garriga Zucal [6] afirma que Herminio Masantonio sigue siendo ídolo, incluso para generaciones que no lo vieron jugar, “porque él es parte de un pasado glorioso, de una etapa en la que nadie dudaba de la membresía de Huracán al podio de los clubes grandes”.

Con Tomas Adolfo Duco, pasa algo similar que con Herminio, se pueden enumerar sus logros, sus virtudes y sus defectos, pero fundamentalmente la trascendencia de Duco, la importancia de su figura como dirigente de Huracán está dada porque está identificado en la memoria colectiva de los Quemeros con el destino de grandeza que siempre quiso y logró para su entrañable Globo de Parque de los Patricios.

Vale volver a Garriga Zucal para repetir con él que “el ‘nosotros’ Quemero pasa, sin dudas, por la consabida ubicación en el lote de los grandes. Ser de Huracán es esencialmente la búsqueda de esa grandeza”.

*El
sentir
quemero,
es pertenecer al
el lote de los
grandes*

(6) Artículo de Garriga Zucal en la página 98 del libro “Herminio Masantonio, amor por la camiseta” de Néstor Vicente, Ediciones Al Arco 2006. Garriga Zucal es autor del libro “Haciendo amigos a las piñas” violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol” que es el resultado de un exhaustivo trabajo de campo con los integrantes de la hinchada de Huracán.

Ducó, un presidente que hizo historia

ALEJANDRO NADUR

Presidente del Club Atlético Huracán

Huracán, como la gran mayoría de los clubes que hoy forman parte de la Asociación del Fútbol Argentino, nació de la mano de muchachos muy jóvenes con deseos de jugar al fútbol. Dio sus primeros pasos en Pompeya y encontró en Parque de los Patricios su lugar en el mundo, nació humilde, pero desde sus inicios tuvo vocación de grandeza.

El “Negro” Laguna, fue el Presidente que firmó el acta fundacional, fue jugador y después Director Técnico, y fue su audacia la que lo hizo llegar a Jorge Newbery, arquetipo de porteño en esos comienzos del siglo XX para pedirle que nos legara la entrañable imagen del Globo con el que él había sobrevolado el cielo de tres países.

La década del 20, década dorada para los quemeros que obtuvimos en ella siete de nuestras trece estrellas, tuvo entre otros a Aldo Cantoni como Presidente en varios periodos. De su Provincia natal, San Juan, vino a estudiar medicina a Buenos Aires y se

enamoró del Globo. Fue fundamental en el sostén institucional que permitió la obtención de los éxitos deportivos, y fue además Presidente de la Asociación Argentina de Football, antecesora de la AFA. Representando a su Provincia fue dos veces Senador Nacional y Gobernador en 1926.

Por supuesto, en este repaso por algunos de los Presidentes del Club, no se puede omitir la figura trascendente de Tomas Adolfo Duco que marcó toda una época. Fue el hacedor principal de la Sede de la calle Caseros y del Estadio que lleva su nombre. Y su tesonera tarea le dio a Huracán el privilegio de compartir con los cinco grandes el podio de los clubes que a principios de la década del 40 poseían tres votos en la conducción de la AFA. Amado por unos y resistido por otros, es quien con más éxito ubicó a Huracán entre los grandes del fútbol argentino.

Huracán es de los socios, y ellos a través del tiempo han defendido su historia y luchado por su grandeza.

Cientos de dirigentes pasaron por el club poniendo su capacidad, su tiempo y muchas veces su dinero por amor a la camiseta. No me corresponde a mi hacer una valoración de cada uno pero estoy convencido que hablar de Ducó es hablar de Huracán, de Parque de los Patricios, de su barrio, de su grito de gol en cada esquina y de un Presidente que hizo historia.

Al borde de sus 100 años

Los recuerdos de Leonardo

Donde estaba Duco, se llenaba de gente” dice Leonardo Fabio Sánchez que el próximo 5 de septiembre cumple 100 años. Vive en Famatina al 3000, en la casa que en 1927 construyó su padre. Cree que debería ser el vitalicio número uno aunque su carnet no tiene ese número.

Tiene mucha lucidez y los recuerdos se le agolpan en el relato. “Fui muy amigo de Ducó” nos dice, y sin más agrega una anécdota: “estábamos viendo Huracán y River en el Duco (sabe que en ese entonces no llevaba ese nombre) y cuando estaba por terminar el partido Duco me dice “Sánchez, vamos a Vicente López a ver el partido de básquet de la mujeres, se los prometí” y allí fuimos con mi Estanciera. Era habitual que nos trasladáramos en ella. A él le gustaba cumplir con todos los deportes”.

Sánchez era contador de una firma que vendía terrenos y administrador del Mercado Garibaldi. Aclara que en aquel tiempo se le decía contador a quien llevaba los libros, no necesitaba ser Contador Público.

“En los tiempos bravos –dice– una vez comenzaron a romperle el coche a Ducó con un martillo. Sus hijos, uno era flaco y el otro más

gordito, salieron a enfrentarlos, pero Ducó se apuró a salir tras ellos y les dijo; vayan adentro, yo me ocupo”

Sánchez se casó en la Iglesia de Pompeya, en el 60 o 61, no lo recuerda con precisión ni él ni Liliana Covey, su esposa. Tuvieron tres hijos, dos varones y una mujer. Pablo, uno de ellos, nos acompaña en la charla y su hijo saca algunas fotos.

Con entusiasmo nos relata la alegría que existió entre la gente del Globo cuando se supo que Ducó saldría de Martín García. Se reunieron varios y alquilaron una lancha para ir a buscarlo, pero cuando iban a partir les llegó la noticia que Ducó ya había llegado.

Lo visitó varias veces en el Hospital Militar donde estuvo internado. Con tristeza recuerda que “en la última visita al Hospital, a la que fue acompañado por Luis Lerini le tocó, prácticamente, presenciar el fallecimiento del amigo. No lo pudieron ver porque les informaron que estaba grave y a través de una puerta entreabierta observaron cómo los médicos intentaban reanimarlo”.

Cuando recuerda toda la pasión que puso en su tarea por Huracán no es fácil interrumpirlo, cuenta que era boletero en los bailes y habla



Leonardo Fabio Sánchez con Néstor Vicente durante la entrevista.

del famoso portero de esos tiempos. No se podía entrar sin corbata y los muchachos llevaban la corbata en el bolsillo y se la ponían para entrar. “El portero no abandonaba el uniforme -dice- no sé si era de él o se lo daba el Club. Vivía por la calle Montes de Oca, nunca faltaba”. Fue Asambleísta, no recuerda en que años, pero tiene claro que donó dos bolsas de cemento para la construcción el Estadio.

Más de una vez, con su Estanciera fue al Regimiento a hacerle firmar documentos a Ducó. Sánchez se quedó pensativo, se hizo un pequeño silencio.

—¿Fue muy diferente Ducó antes y

después de su levantamiento militar y su detención en Martín García?

—“No, de ninguna manera, siempre fue igual”

—¿Ejerciendo la Presidencia Ducó era muy autoritario?

—“Era un fenómeno, trataba a todos por igual sin ninguna prepotencia”

—¿Recuerda cómo nace el Círculo Arriba Huracán?

—“Los orígenes del grupo fueron en la Biblioteca del Club, no me acuerdo en que año. Rápidamente alquilamos un local en un primer piso, donde después estuvo la Taberna de Ricardo. No sé si se llegó a comprar. Armamos un almuerzo, lo invitamos a Ducó y cuando entró, en medio de aplausos y abrazos, le dijimos “Esto es suyo”. Ducó en las campañas hablaba por un balcón, o una gran ventana, no recuerdo bien, mirando al monumento de Montea-gudo”

—¿Quiénes fueron los que dieron inicio a esa Agrupación? Los nombres no acudieron a su memoria, los definía por el lugar donde vivían. Solo mencionó el nombre de Jorge Aloí, “no sé si era Jorge”, dijo. Y no tuvimos que hacer ningún esfuerzo para darnos cuenta de la felicidad que lo envolvía a Leonardo en la nostalgia de ese tiempo de pasión por la camiseta, admiración por el amigo y de trabajo hecho con alegría para hacer grande a Huracán



Santiago Leyden

El hombre que puso al club primero en todo

CLUB FERRO CARRIL OESTE

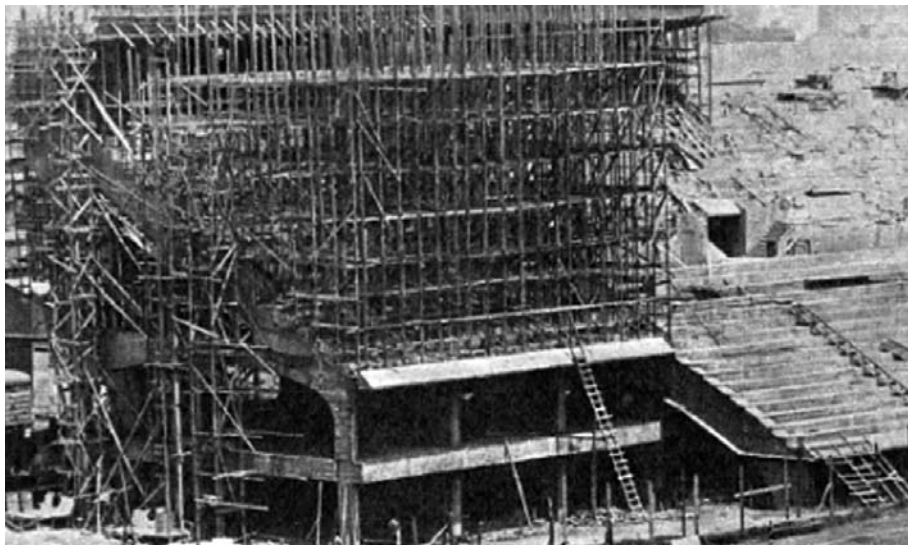
PRESIDENTE DESDE 1964 A 1993 Y ENTRE 1999 Y 2000

Cuando el 28 de marzo de 1988 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) premia al Club Ferro Carril Oeste como institución deportiva modelo y ejemplo de solidaridad y principios internacionales, don Santiago Carlos Leyden debe haber sentido la satisfacción de culminar un proyecto e ideal de club que, cuando comenzó su camino en Enero de 1964, lejos estaba de imaginar el unánime reconocimiento ya no solo local sino internacional.

Nacido el 8 de octubre de 1933 en la ciudad de Buenos Aires casi

inmediatamente (a los cuatro años de edad) fue asociado al club de sus amores. Para ello ayudó que su padre Santiago Mateo (casado con doña Florencia Laxagueborde) trabajara en la empresa ferroviaria Ferro Carril Oeste de la que el club, en aquellos días, era un apéndice filial hasta el año de 1938 en el que los socios votaron la emancipación. De orígenes irlandeses, su apellido bien anotado era Leaden pero en el aluvión inmigratorio de finales del siglo XIX y principios del XX muchas familias vieron deformados sus orígenes. Cursó sus estudios primarios en la Mater Misericordia[1], una escuela

[1] El 24 de febrero de 1856, llegaron a Buenos Aires las primeras hermanas irlandesas a instancias del Padre Fahy, quien asistía espiritualmente a una gran cantidad de inmigrantes irlandeses en el país. Su objetivo era continuar ofreciendo en Argentina el servicio de misericordia. Desde ese entonces, su casa madre es el Mater Misericord



Los primeros pasos en la construcción del estadio de cemento.

de monjas irlandesas que estaba en la calle 24 de noviembre entre Estados Unidos e Independencia luego hizo el bachillerato en el Colegio Lassalle gracias a su tío Roberto Leyden, hermano lasalliano y rector del colegio por el que accedió a una beca (Uno de los primos Leaden era uno de los curas palotinos asesinados durante la última dictadura militar) y luego estudio en la Universidad de Buenos Aires donde se graduó de odontólogo en 1956. Paralelamente desde muy joven practicó deportes en el club destacándose en varios de ellos (tenía altas aptitudes) sobre todo en Tenis, coronándose campeón juvenil de dobles de la AAT en junio de 1948 haciendo pareja con su amigo y consocio Julio Ver-

né. Se tuvo fé para cumplir el sueño del pibe y ser jugador de fútbol . Así lo reseñaba a “El Gráfico”: “Vine a probarme como número cinco. Calocero era el encargado de tomar las pruebas. Ese día también se presentó Antonio Roma. Eramos cuarenta y cuatro y quedamos once. Me fui al campo y cuando volví, Calocero no estaba más .Al poco tiempo aparecí en River. Debe haber sido allá por el 47 o el 48. Renato Cesarini me dijo: ¿De qué jugás pibe? de centrehalf, le respondí. ¡Para qué se lo habré dicho! se pasó como quince minutos explicándome que el centrehalf no existía más. Que se era volante, derecho o izquierdo pero volante...”. Más adelante integró los equipos de segunda división de tenis de Mesa

(logrando el ascenso a primera de dicha Federación) y mientras tanto Pelota a Paleta donde no solo salió sub-campeón de cadetes 1952 con Carlos Aragón sino que representó al club en Quinta y Tercera división de la Federación Metropolitana. Sumemos a esto que integró los Novicios en Waterpolo y los novicios en Basquet. Y si faltaba un deporte más para ratificar sus condiciones naturales, también practicó Rugby en cuarta, reserva y algún partido en la primera en los pocos años que el nuestro club pudo estar en la Unión del Rugby del Río de la Plata (hoy la UAR) militando en la tercera división. Como el mismo nos cuenta en una entrevista de 1980 "...esto que parece así bastante y medio insólito, para algunos que hoy integramos la C.D. era bastante común, muchos de nosotros practicábamos una cantidad de deportes y terminado todo eso, seguramente cuando biológicamente no podíamos practicarlos más, entramos en el año 58 a formar parte de la C.D." [2]

La experiencia como deportista multidisciplinario (que los practicó dentro de cada una de sus respectivas federaciones) debe haberlo marcado y guiado su destino como dirigente deportivo. Y, como él mismo nos cuenta, también conoció al que sería su equipo "base" para desarro-



Leyden, distendido, hablando sobre el nuevo estadio de cemento.

llar su idea, la de la función social que deben cumplir los clubes (que era la de muchos consocios que se sumaron a la propuesta) y de lo que tenía que ser Ferro Carril Oeste en el futuro.

Así que en 1958 comenzó su recorrido como dirigente de nuestro club, un año que nos encontraba militando en primera división "B" del fútbol argentino, tratando de volver lo más pronto posible al círculo privilegiado cosa que se lograría a fin de ese año. Y el fútbol era la base de las discusiones entre los asociados del club pues, siendo el deporte más popular de nuestro país, no arraiga-

[2] Revista "El Grafico" del 31/3/1981 N° 3208

ba en la totalidad de la masa societaria; costaba siempre convencer a los que se oponían al gasto extraordinario que suponía mantener el fútbol profesional. Esa dicotomía tuvo en años anteriores ribetes de franco antagonismo como, por ejemplo el 25 de marzo de 1941 cuando hubo una asamblea extraordinaria para debatir fusionar el fútbol con el de Charcarita Jrs. y centrarse en el Rubgy como deporte bandera (La UAR nunca aceptó la práctica profesional de otros deportes en entidades a ella afiliadas) iniciativa que no llegó a destino después de acalorados y violentos debates. Ese era el camino que transitaban los jóvenes que iniciaban su camino en la conducción de un club tan prestigioso como el nuestro. Veían el problema y estaban seguros de su solución, pero para ello había que enfrentarse a dirigentes de vasta y honesta trayectoria pero que tenían una visión distinta. Retomamos el anterior reportaje para que sea don Santiago quien lo explique:

“En 1963 se generó una división en la conducción lo que provocó una renuncia colectiva, formando en el 64 una lista que encabecé y aquí estamos.

(Cronista) –Se dice que a partir de la presidencia de Leyden, F.C.O. comienza una nueva etapa de transformaciones. ¿Existe un antes y un

después de Leyden?

–Pienso que sí, que es real, porque cambia la filosofía de conducción y esto es lo fundamental. Hay que remarcarlo muy bien: F.C.O. fue una institución sólida, seria y poderosa siempre antes del 64, lo que ocurre es que la filosofía de quienes conducían al club era distinta. Tal vez la causa de la división que existió en aquella C.D. y cuya excusa en aquel momento fue que había un grupo que quería sacar el fútbol, era parte de una política que no era la única. Para graficarlo, diría que había gente que pretendía un club para 1.000 personas, cuando nosotros pretendíamos un club para 100.000, si la infraestructura lo permitía. Lo real es que el club cambió en cuanto a su perspectiva futura, se comenzó a realizar obras, se congeló la cuota de ingreso permitiendo de esta manera aumentar el caudal societario de 10.000 de 1964 a los 45.000 actuales.”[3]

La escisión de 1963 aquí reseñada llevó a conformar la comisión directiva más exitosa en la historia del club, rigiendo sus destinos durante casi treinta años consecutivos y tuvo grandes hombres (y amigos desde la infancia entre sí) como don Héctor “Cito” Kriscautzky , una persona algo fría y distante pero con una claridad de visión y poder de

[3] Nota revista “Gente de Ferro”



En la cancha, cuando estaba por presentarse a elecciones del club en 1999.

anticipación realmente notables, el Arquitecto Don Ricardo Etcheverry quien llevó a cabo la transformación de la institución desde su obra constructiva, don Julián Pascual primer tesorero del club (quien fue llevado a la AFA por el propio Humberto Grondona para ejercer la misma función), don Julio Verné y muchos más que iremos desgranando de a poco en estas páginas. Todos ellos aportaron su saber y trabajo para coronarlo con el éxito mayor: El Premio de la UNESCO

Pero antes hubo que arrancar y llevar a la práctica el nuevo proyecto de club y a pesar de la sencillez con

que lo describe don Santiago, el proceso llevado a cabo desde enero de 1964 no fue tan simple como pueda parecer. Y aquí se encuentra el valor de un grupo humano encolumnados bajo un mismo ideal, tanto los que acompañaron al Dr. Leyden desde la C.D. como así también los que trabajaron en las distintas sub-comisiones. Fundamental en el proceso de engrandecer al club y elevar su caudal societario fue la Sub-comisión de Cadetes bajo la inspiración y presidencia honoraria de don Héctor Etchart y un grupo de trabajo que pudo plasmar la idea en breve tiempo. En efecto, ese año de 1964 se

tomó la decisión del ingreso indiscriminado de niños y se efectúa el concurso para proveer la Dirección del Departamento y la designación corresponde al profesor Enrique A. Kistenmacher. Su profundo conocimiento de la materia dota de inmediato al Departamento de Cadetes de una sólida estructura. Se establecen las condiciones de trabajo a futuro y a fin de ese año comienza la primera temporada de las “Vacaciones Alegres” con una asistencia de 650 niños atendidos por seis profesores. Más adelante comienzan los campamentos y se crea el cuerpo de Adalides para que los adolescentes más experimentados vayan guiando a los niños que recién comienzan. La filosofía de trabajo no varía con la salida del profesor Kistenmacher y sus sucesores, los “profes” Luis Bonini y Rubén Tusso adicionan las escuelas deportivas, que año a año proveían de jóvenes valores a nuestros planteles representativos (básquetbol, vóleibol, tenis, softbol, beisbol, etc.). Los nombres cambian pero la idea se mantiene incólume y para principios de los 80’s las “Vacaciones Alegres” convocan casi 8.000 niños atendidos por más de 150 profesores y adalides. Sus finales de curso o más conocidas por su nombre “Fiestas del

*Alcanzó
un alto
prestigio entre
los educadores*

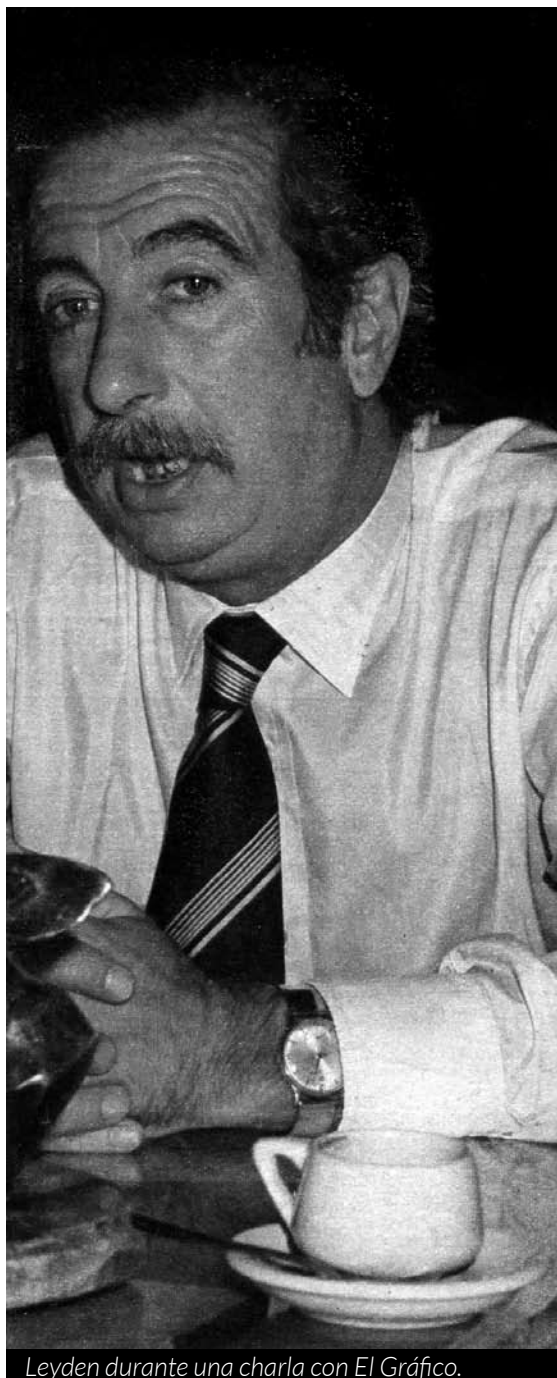
Color”, desde la primera llevada a cabo en el predio de La Rural de Palermo en diciembre de 1964, colmarían nuestro viejo y querido estadio de familiares de los niños a niveles de “partidos de campeonato” como pudo graficarlo El Gráfico en la nota titulada “Un ejemplo, un gran club” del año 1971. Cuando en 1948 el profesor Ricardo Italo Morelli dividió a los niños que concurrían al club en esos años en dos tribus las de “Tehuelches” y “Comechingones” poco se imaginaria el carácter legendario que tendrían en los 70’s y 80’s las competencias deportivas y artísticas que las enfrentarían. Aun hoy, los que “peinan canas” recuerdan con orgullo la tribu a la que pertenecieron y todo ello consolidado con un amor a la tarea por parte de quienes manejaban y atendían el departamento de Cadetes lo que lo llevo a ser sinónimo de Colonia veraniega en nuestro país y quizá también en el exterior. Tan es así que en 1966 se realiza en el club un seminario de carácter internacional denominado “El niño y su dinámica corporal”. Fue auspiciado por el Consejo de Recuperación de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador y organizado por el Departamento de Educación Física de nuestro club, coordinado por

el profesor Kistenmacher. Asistieron 256 profesionales del país y del Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile. Se trataron los aspectos teóricos-prácticos de la actividad infantil y sus fundamentaciones psicosomáticas y pedagógicas. Las conclusiones del seminario fueron publicadas por el club en forma de libro (155 páginas) y durante años fue texto obligatorio en el Instituto Nacional de Educación Física.[4]

El éxito del Departamento de Cadetes llevó a don Santiago a considerar una idea revolucionaria: La del jardín de infantes del club. Un jardín con la infraestructura de un club de primer nivel deportivo solo necesitaba un “manos a la obra”. Y con el invalorable apoyo y dedicación del Sr.Oscar Taranto desde la flamante sub-comisión ad-hoc y el asesoramiento pedagógico del profesor César A.Cascallar Carrasco en Marzo de 1969 se inició la actividad del jardín “El trencito verde” con 17 alumnos y una maestra. Para la fiesta de los 10 años del jardín, este ya contaba con casi 200 niños agrupados según su edad en ocho secciones (en dos turnos) y eran atendidos por doce profesores especializados. El reconocimiento fue unánime y alcanzó un alto prestigio , no solo entre los padres de los alumnos sino también entre los educadores por

[4] Libro “Los Primeros 75 Años”

[5] Libro “Los Primeros 75 Años”



Leyden durante una charla con El Gráfico.

su actividad pedagógica que en él se cumplía y que llevó a tener estudiantes de institutos de formación docente para que hicieran observaciones de campo en él.[5]

El éxito trae aparejados nuevos problemas y el principal era que el crecimiento sostenido de asociados (que además practicaban variados deportes y actividades) llevó a las instalaciones y espacios disponibles a un punto crítico. En los años siguientes surgieron diferentes iniciativas con diversa fortuna para tratar de paliarlo. La primera de ellas ocurrió en 1966 cuando la Federación Metropolitana de Basquet anunció que no permitiría la práctica competitiva del deporte en espacios abiertos. Menudo problema dado el tema espacial del que adolecía la institución además de las dimensiones y alturas mínimas requerida que requiere esta disciplina. Y es aquí donde aparece en toda su dimensión el proyecto de nueva platea y espacios deportivos que crea el arquitecto Etcheverry en su estudio. Una obra revolucionaria y compleja pero también altamente demandante de fondos para concluirla. Pero... "A grandes proyectos, grandes hombres" y bajo el lema "Entre todos... Lo haremos!" comenzó el plan de acción delineado a mediados de 1967. Para mantener informados a los socios de las novedades, se decidió publicar un boletín informativo de pequeño

formato y no más de cuatro o seis páginas de distribución gratuita y por correo al domicilio de los asociados. En el n° 3 de Noviembre de 1967 se nos comunicaba "El 11 de diciembre – día siguiente a la finalización del Campeonato Nacional de Fútbol – comenzarán a desarmarse las actuales tribunas laterales, a los efectos de dejar libre el espacio que ocupará la nueva tribuna de cemento y simultáneamente, montar la actual tribuna oficial con sus plateas, en el lugar que hoy ocupa la tribuna "chica" sobre la calle Avellaneda. Muy poco tiempo falta pues, para que podamos empezar a "ver" nuestro nuevo Club, allí...enfrente!". Comenzó la venta de abonos por diez años y el martes 12 de diciembre de 1967 se llevó a cabo en el club la conferencia de prensa (oral, escrito y televisivo como aclara el boletín n°4) donde el propio Etcheverry presentó la maqueta, planos y perspectivas del proyecto ante un nutrido panel de periodistas y con una gran repercusión en los medios gráficos. Como todo proyecto en ejecución tuvo sus contratiempos y demoras, sobre todo por el esfuerzo financiero que suponía además de la pérdida de categoría de nuestro primer equipo de fútbol acaecida en el reclasificatorio de 1968. Fueron años duros puesto que en 1969 a pesar de haber ganado el torneo de la "B" prácticamente de punta a punta en un solo



Formación habitual del Nacional de 1982. Ferro se coronó campeón invicto de ese torneo. Luego se adjudicaría el Nacional de 1984 y tres subcampeonatos.

partido contra el club Banfield (por la injusta reglamentación vigente) volvimos a quedar en la “B”. El golpe fue asimilado por don Leyden y la H.C.D. que lo acompañaba con hidalguía, pero sin duda que dejó un sabor muy amargo en medio de tantas cosas que marchaban bien. Pero en 1970 las cosas mejoraron y el trabajo de la C.D. dio sus frutos al conseguir un préstamo sin intereses (a devolver en 10 cuotas una vez finalizada la obra) de la SEPAC [6] por m\$95.000.000,00.-. El balance de ese año fue graficado el 08/12/1970 por un artículo de la revista “Pano-

rama” reconocida por sus editoriales de política y economía: “Clubes: El despertar de un viejo sueño” donde se nos informa que es una de las entidades deportivas más progresistas de Buenos Aires. Y nos cuenta que los socios del club adjudican el nervio del dinamismo institucional al Dr. Santiago Carlos Leyden: “Con un capital social de 100 millones de pesos Moneda Nacional [7] (el ejercicio pasado se cerró con un superávit de 54 millones m\$), los vientos favorables han alejado los fantasmas que suelen asustar semanalmente a varios clubes de fútbol: La quie-

(6) Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad. Inserto en los boletines informativos del club de Octubre y Noviembre de 1967

(7) Revista “Panorama”

bra.”. Además el club empleaba a 120 personas que recrean los oficios más diversos para lograr el autoabastecimiento: Desde empleados administrativos hasta mosaiquistas, carpinteros y herreros. Como decía el propio Leyden al mediar la nota: “Ferro es un club eminentemente social y hemos conseguido, en el aspecto institucional, borrar aquella vieja imagen que separaba al socio que va a la cancha de fútbol del que solo hace vida social. Realmente constituimos una gran familia, aquí nos hemos casado todos los directivos”. El club tenía en ese momento un círculo fotográfico (con laboratorio bien equipado y frecuentes concursos), música funcional, juegos de salón (el más importante era el Tenis de Mesa) y peñas folclóricas, bailes, la biblioteca y los torneos de canasta llenaban los ocios y cerrando el artículo don Santiago agregaba con un dejo de queja :”El fútbol profesional es el único déficit de la institución, porque el presupuesto para sueldos de los jugadores nos insume un par de millones de pesos mensuales. Por eso necesitamos ascender: para que crezcan las recaudaciones”. Y como anticipaba el fin de la nota “Sin duda sería el golpe maestro, un peldaño importante en la escalada” se produjo

*En
1972 fue
“Dirigente del
año” Revista el
Gráfico*

y ascendimos a 1º División al ganar los tres partidos del reclasificatorio de ese año. Por fin, el 15 de agosto de 1971 a las 14:30 hs.- se inauguró la nueva platea con su característico techo voladizo y un año más tarde (el 07/10/1972) comenzaba la historia del mítico microestadio “Héctor R. Etchart” (Las obras continuaron todavía y en 1974 se inauguraron los baños turcos en el tercer subsuelo). 1972 fué, además, el año en que la revista “El Gráfico”, en su ya habitual “Cena del Deporte”, entregara a don Santiago Leyden el premio al “Dirigente del año”. El club comenzaba a ser reconocido en el plano nacional por su trabajo por el deporte y la niñez y es paradójico, porque hasta ese momento Ferro solo podía exhibir el Campeonato Metropolitano de Beisbol de 1968, primer deporte de conjunto en que se consiguió un halago de primera división. Era evidente para todo el mundo que los éxitos deportivos estaban “al caer” y así sucedería.

Pero el tema espacial seguía latente y por muy hábiles e innovadoras que fueran las soluciones ejecutadas hasta el momento, no se podía hacer “magia” con el espacio restante así que en 1974/75 se emprenden dos líneas de acción: La primera es la compra del predio de Pontevedra con

el producido por la venta del jugador Gerónimo Saccardi al club Hércules de España y la segunda es lograr del Estado Nacional la cesión de tierras linderas en Caballito por 44.154 mts cuadrados. Con el inestimable apoyo del diputado Nacional don Carlos Gallo el 19 de septiembre de 1975 ambas cámaras del Congreso Nacional aprueban la cesión y queda registrada como Ley n° 21.060. Pero en una lamentable e injusta medida, el Poder Ejecutivo Nacional dicta el 6 de Octubre el decreto n° 2.791(Publicado en el Boletín Oficial del 10/10/1975) por el que veta la ley citada, firmado por el Presidente Provisorio del Senado en Ejercicio don Italo A. Luder y el Ministro de Economía Dr. Antonio F. Cafiero . La decepción fue tremenda pero el veto no significaba el fin de la ley. Por desgracia el 24 de marzo de 1976 sobrevino el infausto golpe de estado que derrocó al gobierno democrático en funciones y puso punto final al tratamiento parlamentario de la Ley Nacional n°21.060. Este grupo de hombres no se pararon en lamentaciones y se buscaron nuevas alternativas. Mientras tanto se comenzaba a construir en Pontevedra el complejo deportivo y recreativo que hoy en día disfrutamos, sobre todo en verano.

Para el año 1976 estaba fuera de toda duda la capacidad de don Santiago Leyden y es por ello que en



En familia frente a la puerta de la sede social de Ferro.

mayo fue elegido vicepresidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol. Pero el fútbol también traería sinsabores. Al año siguiente y a pesar de una exitosa gira por Ecuador y Colombia, mucho antes de terminar el Metropolitano de fútbol ya estábamos descendidos a la Primera "B". Sorpresa, estupor. Algo que parecía poco probable, sucedió y el sentimiento de tristeza general trajo amargos reproches por parte de algunos simpatizantes. Si bien para 1978 se preparó un buen equipo para lograr el ascenso lo antes posible (cosa que finalmente sucedió en septiembre) se hacía evidente que el fútbol seguía siendo el ítem a mejorar en el club para no pasar más sobresaltos.

Para 1979 el club seguía su crecimiento lento pero sostenido y es cuando se vuelven a fijar en Leyden para suceder a Cantilo en la presi-

dencia de la AFA. Don Santiago vivía decentemente de sus honorarios como odontólogo, le alcanzaban con lo justo para mantenerse él y su familia sin lujos y, al no ser rentado el cargo en la AFA, tuvo que rechazar el ofrecimiento y, en su lugar, asumió el representante del Club Arsenal de Sarandí, don Julio Grondona.

El fin de la década del 70 encuentra al club ya consolidado como una de las principales entidades deportivas del país y del libro del club “Los primeros 75 años – 1904-1979” extraemos la estadística de asociados tomada en base a memorias anuales obtenidas de clubes de 1º “A” correspondientes al ejercicio cerrado en el año 1978.

Y en el Capítulo IX de dicho libro encontramos: “Es interesante observar que el club ocupaba el 4º lugar en cuanto a caudal societario (entendido como socios que abonan cuotas) y el 3º en cuanto al número de socios menores. Pero no se trata solo de la cantidad sino de la intensidad de la acción que se realiza dado que, comparado con el C.A.River Plate (primero en número de cadetes e infantiles asociados), nuestro club destinó una partida 10 veces mayor que la entidad de Núñez por lo que estamos convencidos de que ocupamos el primer lugar”.

En otro cuadro se tomó la evolución de caudal societario en base a

las instituciones que proporcionaban dicha información tomando como partida el año 1931 (inicio del fútbol en forma profesional) y de ello se desprende que hasta 1978 el club lo había incrementado en más de veinte veces, teniendo en el periodo comprendido entre 30/09/1971 y 30/09/1978 el mayor crecimiento (de 15.139 asociados totales pasó a 40.542) [8] . Solo el C.A. Velez Sarsfield estuvo por encima de nuestro club en este rubro.

A finales de 1979 se produce una decisión que sería fundamental para el fútbol profesional de Ferro. Ya hacia unos años (desde 1976) que León Najnudel trabajaba en el básquet del club, con el profesor Luis Bonini como preparador físico y su trabajo serio y responsable llevaron al Dr. Leyden a tener en cuenta su opinión cuando aconsejó a Carlos Timoteo Griguol para la dirección técnica del fútbol profesional. Leyden buscaba un candidato que trabajara en el fútbol como un todo: divisiones inferiores, reserva y primera para tener continuidad a largo plazo en un proyecto unificado. León y Timo se conocían desde los tiempos en que Griguol era jugador profesional de C.A. Atlanta y no es casual que transfiriendo conocimientos de uno a otro hayan enhebrado juntos la página deportiva más gloriosa de nuestra institución. Cier-

Cuadro I

ESTADÍSTICA DE ASOCIADOS

Club	Dato 1978	Mayores	Cuadros a Ind.	Patrimoniales	Otros	Total	No Contribuyentes	TOTAL
River Plate	31-8	60.404	30.778	11.703	3.500	106.385	8.404	114.879
Vélez Sarsfield	30-9	31.012	23.752	10.514	122	54.704	2.740	57.504
Independiente	30-9	25.404	13.879	—	—	39.233	10.020	50.529
Ferrocaril Oeste	30-9	19.719	19.514	—	—	39.233	1.311	40.544
Boca Juniors	30-9	27.873	8.571	—	1.064	27.908	8.423	44.331
Rosario Central	30-11	10.753	2.864	10.350	—	32.973	3.323	36.296
San Lorenzo	31-8	5.760	6.100	12.186	—	24.035	11.345	35.283
N. Old Boys	30-9	13.376	3.376	—	—	16.952	1.884	18.836
G. y Esgrima	—	—	—	—	—	—	—	—
La Plata	—	6.062	4.578	5.098	98	15.936	1.647	17.583
Cobos	—	7.717	3.202	—	279	11.308	804	11.902

Cuadro II

EVOLUCIÓN CAUDAL SOCIETARIO 1931-1978

Clubes	1931 *	1978	Aumento	
			Absoluto	Relativo (en %)
River Plate	14.956	114.879	99.923	668
San Lorenzo de Almagro	14.207	35.283	20.986	147
Boca Juniors	8.565	44.331	35.766	418
Gimnasia y Esgrima La Plata	8.500	17.583	9.083	117
Estudiantes de La Plata	6.500	s/d	—	—
Racing	6.414	59.859	54.558	1.014
Independiente	5.281	s/d	—	—
Ferrocaril Oeste	2.034	s/d	—	—
Huracán	1.873	40.544	38.671	2.065
Atlante	1.357	s/d	—	—
Platense	1.346	s/d	—	—
Chacarita Juniors	1.344	57.504	56.160	4.179
Vélez Sarsfield	—	—	—	—

Información en La Opinión 22-5-1978 (art. Dante Panzeri ya citado).

Cuadro III

CUENTA DE GASTOS Y RECURSOS DE ENTIDADES DE 1ª A*

En millones de pesos

CLUBES	(1978) Balance al	Ganancia Monto	(Pérdida) Ubicación	Recursos		Gastos	
				Monto	Ubicación	Monto	Ubicación
River Plate	30-9	(5,5)	11	342,3	14	474,5	13
Argentinos Juniors	31-7	(32,7)	13	195,7	16	229,9	16
N. Old Boys	30-9	23,3	8	370,9	13	375,4	13
Atlante	30-9	(8,9)	12	1.786,7	2	2.183,7	2
Boca Juniors	30-9	5,3	9	235,6	15	410,8	14
Chacarita Juniors	31-10	32,8	6	799,2	6	1.280,3	5
Estudiantes de La Plata	30-9	198,8	4	1.347,2	8	960,8	8
Ferrocaril Oeste	30-9	47,5	7	655,7	10	1.532,5	4
Huracán	30-6	910,0 ¹	2	1.728,4	3	1.237,2 ²	6
Independiente	30-9	(249,9)	16	860,8	12	540,5	12
Newell's Old Boys	31-10	1,2	10	547,7	12	611,6	11
Platense	30-9	56,5	5	3.668,1 ³	1	2.715,2	1
Quilmes	31-8	1.015,7 ⁴	1	1.577,8	4	1.805,8 ⁴	3
River Plate	30-11	(168,8)	14	1.577,8	9	887,7	9
Rosario Central	31-8	(171,2)	15	728,0	4	1.405,8 ⁴	3
San Lorenzo	31-8	281,1	3	1.445,5	5	1.145,7	7
Vélez Sarsfield	31-12	—	—	—	—	—	—

* Los datos contables han sido ajustados según se indica en el texto.

1 Incluye \$ 714 millones utilidad venta jugadores (Bertoni \$ 567 millones).

2 Incluye \$ 1.054 millones por "Alquiler Estadio Campeonato Mundial 1978".

3 Incluye \$ 301 millones de "intereses e sellos".

4 Incluye \$ 508 millones de "intereses y sellos".

Estadística de asociados tomada en base a memorias anuales obtenidas de clubes de 1ª "A" correspondientes al ejercicio cerrado en el año 1978.

tamente lo lograron en un club modelo, ordenado y previsible donde una aceitada maquinaria dirigencial ponía los recursos necesarios a sus órdenes. La idea de Leyden era darle al fútbol una equilibrada previsibilidad trabajando desde las inferiores, comprar poco y vender lo necesario manteniendo una línea de juego. Hacía varios años que el club trabajaba bien "abajo" pero no se plasmaba en resultados "arriba". Con Griguol al mando, la tarea se vería coronada con éxito en poco tiempo.

En su condición de vicepresidente de la Conmebol, por diciembre

del año citado, se lo elige miembro del comité organizador del Campeonato Mundial de 1982 a celebrarse en España. Y a continuación tuvo un breve paso por la función pública: Secretario de Deportes de la Nación (1981/82) durante el gobierno de facto del Tte.Gral.Roberto Viola. Como le comentó a El Grafico el 28/03/81 en la entrevista ya citada "Cuando nos hicimos dirigentes —corrige— porque en realidad yo integro un grupo de amigos. Veníamos al club juntos, jugábamos entre nosotros. La mayoría estudiábamos, algunos trabajaban pero aquí encon-

trábamos la prolongación del hogar. Esta fue nuestra casa, desde siempre. Por eso nos pareció natural, cuando dejamos de practicar deporte, que entráramos en la Comisión Directiva. Después, hace 17 años, llegué a la presidencia y ellos siguieron conmigo. Hasta ayer. Yo era el que daba la cara y por eso me hice más conocido, pero jamás me consideré ni más ni menos que cualquiera de ellos. ¿Y sabe qué pienso? Que el ofrecimiento que me hicieron y acepté, el cargo oficial que a partir de este lunes 30 de marzo desempeño, llegó por la evaluación de los antecedentes en la conducción del club. Y en la conducción del club estuve yo, poniendo la cara, pero al lado mío nunca faltaron Ricardo Etcheverry, Héctor Kriscautzky, Julio Verné, Julián Pascual, Reinaldo Naccarato y Osvaldo Ferrari. Ellos seguirán adelante con el plan trazado, no tengo ninguna duda. Y Ferro tendrá la iluminación de su estadio, construirá tres nuevos gimnasios y, a fin de año, firmará el boleto que facilitará la posesión de la hectárea y media de tierra que ya estamos pagando. Será así, no tenga duda”. Y a continuación esbozaba brevemente su plan de gobierno en la sub-secretaría de Deportes de la Nación: “Pienso que la política a aplicar en la subsecretaría no tiene porque ser distinta a la que con éxito llevamos a cabo en el club. Allí siempre pensamos que la meta era

la superación permanente. Y no es por casualidad que Ferro alcanzó su primera consagración en el beisbol, después en el vóleibol y hace poco en el básquetbol. Estoy seguro, claro que no sé cuándo, de que también la conseguirá en el fútbol. Esa filosofía de no estancarse nunca de progresar siempre, la vamos a trasladar al deporte nacional. [...] Tengo el conocimiento humano de la gente que está en asociaciones y en las federaciones. También el conocimiento político de sus problemas. Y porque sé lo que ellos dan, desde ahora será mi obligación ir hacia ellos para facilitarles todo. De hoy en más el sacrificio mayor lo deberá hacer el subsecretario. No tengan la menor duda. “

La predicción sobre el fútbol de Ferro se cumpliría al año siguiente, consagrándose campeón del Nacional 1982 en forma invicta, logro que muy pocos clubes lograron alcanzar y un suceso largamente esperado por la afición verdolaga, se vio empañado (si ya era oscuro desde hacía años el panorama del país) y subvalorado en su reconocimiento periodístico por la irresponsable decisión de la junta militar encabezada por el Tte. Gral Galtieri de ocupar militarmente las Islas Malvinas; lo que motivó una desmesurada propaganda oficialista de corte triunfalista y, cuando los partes de guerra se agravaron, la cortina de humo del mundial de



Revista "El Grafico". Santiago Leyden habla del deporte argentino durante su paso por la subsecretaría de deportes de la Nación.

fútbol en curso. Previamente en octubre del año anterior había recibido de manos de su par del C.A.Vélez Sarsfield don Ricardo Petracca el "Amalfitani de oro", estatuillas con las que los dirigentes del club de Liniers distinguían anualmente a deportistas, dirigentes y periodistas de relieve nacional e internacional.

El año 1982 fué sin duda un año difícil para el Dr. Leyden dado que lamentablemente su esposa doña Marta Perego enfermó gravemente de cáncer y por esa razón decide re-

nunciar a todos sus cargos oficiales excepto la presidencia del club para poder acompañarla. Por desgracia fallecería poco después de la cena organizada en honor de los campeones del Nacional del 82. Asistir le supuso un supremo esfuerzo y fue su última aparición pública junto a su esposo y sus hijos Viviana y Víctor.

Ya en vistas del retorno a la democracia, se afilió a la UCR, el partido de sus simpatías personales y el Comité Nacional del Radicalismo

(9) En la constitución Nacional vigente a Julio de 1983 las autoridades nacionales electas se proclamaban en un colegio electoral de las cuales los electores eran los delegados.

lo designó como elector nacional[9] para las elecciones presidenciales de Octubre de 1983. Al año siguiente Ferro se corona campeón del Nacional de fútbol de 1984 pero no es el único título obtenido y tal es así que el 05/05/1987 “El Gráfico” en su n° 3526 realiza una nota con un título que lo resume: “Ferro primero en todo” y agrega “Desde hace años es líder en cada especialidad deportiva. Tiene grandes figuras, excelentes equipos y un club con 47.000 socios que es modelo. No gasta fortunas, no tiene deudas y sigue ganando...” Y así era: Desde Modesto “Tito” Vázquez como supervisor del tenis del club, Martín Bellavita en natación, Débora Garat en Tenis, Miguel Cortijo en basquetbol, Oscar Garré en fútbol, Eduardo Ross en pelota a paleta, Laura Lahora y Luis Simonet en Handball, Pablo Glavina en ajedrez, Néstor Tenca en tenis de mesa, Karín Kirch y Hugo Conte en voleibol; en fin, el arco deportivo abarcado casi en su totalidad. Y como resaltaba el artículo “Es el espíritu y la escuela de Ferro. Actualmente el 70% de los socios usa activamente el club (El máximo de cuota social alcanza los 15,80 australes para mayores con menos de cinco años de antigüedad) y el número de entrenadores y profesores de educación física está en 149. No es caprichoso mezclar las cifras sociales con los datos deportivos: Se encuentran in-

disolublemente ligados. Ferro tiene un Departamento de Educación Física, un Departamento de Actividades Federadas y escuelas de todos los deportes que se practican en el club, que son la base de sus equipos representativos. Todos los chicos son vistos por los entrenadores de mini de cada especialidad y allí se efectúa la selección. Los equipos de alto nivel se forman con jugadores del club y por otros traídos de afuera, pero en su mayoría, con edad adolescente, todos terminan formándose en el club.”

En 1986 había sido designado jefe de asesores de la Sub-secretaría de Deportes de la Nación, cargo que ocuparía hasta 1989 con la asunción de las nuevas autoridades nacionales. Pero el 28 marzo del año anterior se produjo el hecho más importante de su gestión en Ferro Carril Oeste: El otorgamiento del premio de la UNESCO ya reseñado al principio. En Octubre de ese año 1988, el Dr. Leyden lo recibiría formalmente en la ciudad de Moscú, capital en ese entonces de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hoy Federación Rusa, evento que fue cubierto por el noticiero televisivo “Nueve-diario”. Se trata de una medalla de bronce en forma de guijarro con un diseño de Pablo Picasso en el anverso y otro del artista plástico Joan Miró quien fué el que ejecutó el diseño de la medalla y la donó a la UNESCO



Revista "El
Grafico" del
31 de marzo
de 1981.

para conmemorar el centenario del nacimiento de su amigo Picasso. La medalla y el diploma oficial de la Unesco se hallan en la sede social del club, es el premio más importante de su palmarés solo compartido por otra institución deportiva en el mundo: La Associazione Calcio Milan S.P.A. considerado por FIFA como el 9^a club del siglo XX.

En esos años el club llegó a su tope en cuando a asociados, un poco más de 47.000, muchos de ellos niños y adolescentes, pero con el cambio de gobierno en 1989, el país daría un brusco giro hacia el liberalismo a ultranza y las señales de alarma no tardaron en aparecer. El primero en advertirlo fue don Héctor Kriscautzky quien vaticinó acertadamente la futura depreciación del poder adquisi-

sitivo de la clase media argentina: "Nos va a golpear directamente" y en ese momento el club tenía demasiadas disciplinas deportivas en un alto nivel, incluidas la formación de atletas olímpicos. De la gacetilla enviada por correo a los socios por la lista Verde para las elecciones de diciembre de 1990 encontramos en su página 18 un resumen del mayor conflicto vigente en ese momento: Las tierras adquiridas a Ferrocarriles Argentinos, "La lucha por la tierra conseguida" se titulaba el racconto: Desde la frustrada Ley Nacional n^a 21060, pasando por la sesión del 30/09/1984 donde la Cámara de Diputados aprobaba un proyecto de ley por la que se donaba el club una fracción de 22.079mts² y se condonaba el saldo del valor adeudado, que la-

mentablemente no fue considerado por la Cámara de Senadores y otro proyecto de 1989 que no llegó a tratarse. El 14/09/90 el club recibía una demanda de FFAA sin un requerimiento previo por el cobro total de lo adeudado por la compra más actualización, intereses y costas, demanda que el club contestó mencionando su recurso de queja del 07/01/1982 por el precio indexado aplicado a las tierras en cuestión. Hay que remontarse a la famosa circular 1050 de Enero de 1980 del Ministerio de Economía del Proceso para entender el desfasaje.

Con este y otros temas que comenzaban a preocupar, se inició la sangría. En breve tiempo el número de socios se fue reduciendo, fenómeno que afectó a la inmensa mayoría de los clubes. Ya en los 80's muchos clubes habían dejado atrás la "función social" preconizada y defendida por don Santiago y los suyos y en este nuevo momento crítico muchos más adherían a la "nueva ola" sintetizada en una desafortunada frase del presidente en ejercicio Dr. Carlos Saúl Menen: "Ramal que para, ramal que cierra" o en los clubes "actividad que no genera, actividad que se deja". Fue también el regreso de la "bicicleta financiera" creada por Martínez de Hoz en 1976

amparada en un dólar estadounidense anclado en una paridad fijada por ley. El club comenzó a tener problemas de financiamiento y aún no se había terminado de finiquitar el tema de las tierras compradas a Ferrocarriles Argentinos, o a su sucesor el "ONABE". Otro problema que en su momento no se abordó y pasó desapercibido dada la ola de realizaciones y éxitos que coronaron el trabajo emprendido fue la de promover y ayudar, con la experiencia, a la próxima camada de dirigentes del club, sobre todo en uno tan complejo y extenso como el

nuestro. Siempre hubo intentos de acercar gente nueva pero, quizá, faltó mayor determinación en lograrlo y como nos contaba el ex dirigente don Reinaldo Naccarato recientemente:

El futuro presentaba muchos riesgos potenciales para los que se necesitaba experiencia desde la práctica dadas las circunstancias en 1993 a saber: Reducción de los socios activos, mantener una estructura pensada para un número de socios aportantes que se iba reduciendo, deportes profesionales con costos crecientes (el jugador de fútbol en los 90 ganaba el doble en términos absolutos que en los 80) y la situación económica del país que se iba estancando dada la pérdida de poder

*En
1972 fue
"Dirigente del
año" Revista el
Gráfico*

adquisitivo de los habitantes. Manejar un club como Ferro era como conducir el Titanic en el Artico y el cansancio y desgaste, luego de casi treinta años de gobierno, era evidente. Así que en las elecciones del club de 1993 la lista Verde oficialista decidió no presentarse y ganó la oposición en medio de un panorama a futuro muy complicado.

Los siguientes años vieron a Santiago Leyden dedicado más a su familia (había vuelto a casarse con María Belén Sánchez adoptando a María Pía, hija de María Belén, y tuvo su cuarto hijo Santiago Julián) y siguiendo con interés los sucesos en el club de sus amores. La gestión de don Felipe Evangelista encontró los problemas que se esperaban más los infortunios de la economía nacional por el efecto “Tequila” la crisis financiera de principios de 1995 originada en México. Se necesitaba reducir el excesivo gasto mensual pero toda decisión era difícil de tomar (había muchos “pro” y “contras”) y podrían darse situaciones de injusticia al encarar las reducciones. Se la intentó en la conducción del fútbol profesional separando al director técnico Carlos Griguol casi inmediatamente al asumir, pero no se encontró un reemplazo adecuado y ello produjo un declive futbolístico y una mayor caída de la sponsorización y asistencia del público. Así que en 1996 el Dr.Leyden , preocupado por el deve-

nir (la situación fiscal de la Argentina tampoco ayudaba y era cada vez más precaria), apoyó a la lista presentada por Marcelo Corso, hijo del dirigente que compartiera gestión con él. La idea era que el Dr.Leyden sería un consultor y colaborador externo de dicha lista, sin embargo al asumir la presidencia, el Sr. Corso “olvidó” sus promesas y profundizó el “tobogán” (Amén de la crisis de 1998: La del rublo ruso o “Efecto Vodka” que decretó el principio del fin de la “Convertibilidad”) en que cayó la institución con medidas de dudosa transparencia como, por ejemplo, pedir la convocatoria de acreedores (y con ella nos “cayó” sorteado el impresentable Juez Nacional en lo Comercial Dr.Rodolfo Herrera), la posterior venta de las tierras compradas al ONABE para “saldar” la convocatoria de acreedores (La frase de Corso para convencer a los asambleístas quedará en la historia negra del club : “El juez dijo que el tren pasa una sola vez”) y otros desatinos varios. Para 1999 el Dr.Leyden desoyendo los bienintencionados consejos del tipo “No te metás, quedate afuera. Es un desastre” armó una nueva lista con gente tan alarmada por el futuro como él encolumnados en una plataforma que salvara al club del camino de la quiebra y lo pusiera en vías de comenzar a remontar la cuesta. Ganó con amplitud esas elecciones del 12/12/1999 y de inmediato llamó a

una asamblea para lograr la aprobación de su plan : Lograr la hipoteca de la cancha auxiliar de fútbol (la que se encuentra por la avenida Avellaneda 1240 hasta el puente vial “Gerónimo “Cacho” Saccardi”) por u\$s6MM (ya se había apalabrado a dirigentes del Banco Credicoop Coop. Ltda. para financiar y hacerse cargo de la operación) y con eso saldar las deudas de la convocatoria, levantar la inhibición y evitar la quiebra. Lamentablemente la asamblea fracasó: fue un caos, un torrente de reproches y de acusaciones cruzadas y el punto principal ni siquiera llegó a tratarse. Ferro era una familia herida, disgregada, un “todos contra todos” y ante ese panorama poco podía hacerse. El club que tanto le debía, no le otorgó esta última oportunidad de redimirse de uno de los pocos errores de juicio que tuvo en treinta años: Tener un exceso de confianza en los que lo convocaron en 1996. En una última entrevista de mayo del 2000 al diario Clarín reconoció que asumió y encontró un club en mucho peor estado del que imaginaba y, con el fracaso de la asamblea, no tenía más planes que ofrecer para tratar de revertir la situación : “No sólo el club es diferente, el país vive en otro contexto. No estaba ni estoy acostumbrado a manejar miseria. Hay que acomodarse a esto”. Pocos días después, renunció.

El sábado 10 de agosto de 2002

como consecuencia de un paro cardio-respiratorio derivado de una insuficiencia hepática, falleció en el Sanatorio Colegiales. Por pedido de sus familiares no se realizó velatorio y sus restos fueron incinerados en el cementerio de la Chacarita al día siguiente. El diario La Nación tituló “Su vida fue para Ferro” y Clarín destacó que fue un defensor de la función social de los clubes. “La dura crisis que golpeaba al club lo desveló y lo hizo sufrir. Quienes estuvieron cerca de él aseguran que esa tristeza también hizo lo suyo en el deterioro de su salud”. Completaba el artículo La Nación. Demasiado pronto para ver la quiebra del club decretada el 23 de diciembre de ese año.

Con su desaparición física y la quiebra efectivizada, con este doble golpe con escasos meses de diferencia los socios y simpatizantes del club comenzaron su reacción para salvar a Ferro Carril Oeste. La obra de la vida del Dr. Santiago Leyden no podía reducirse a cenizas y, con su ejemplo hoy más vigente que nunca, Ferro Carril Oeste vuelve a levantarse de a poco. Los clubes lentamente vuelven a repasar su historia y retoman la idea de la “función social” que nunca debió abandonarse. Ganar o perder es resultado de estar vivo, vigente para las generaciones que vendrán y el legado del Dr. Leyden y de quienes lo acompañaron no será nunca en vano.

Mi padre, mi orgullo y mi escuela

VICTOR LEYDEN

Hijo de don Santiago Carlos Leyden

En principio siento un gran orgullo por este capítulo dedicado a la historia de mi padre. Fluyen inmensidad de recuerdos y personas que estuvieron desde la primer gestión y, si no quedaron en el camino de la vida, continuaron los casi treinta años de gobierno que lograron posicionar al club en un lugar de privilegio. Cuando hablamos de gestión lo hago desde el respeto y honestidad conceptos siempre compartidos por los amigos y compañeros de ruta.

Ferro fué mi mayor escuela ya que mi profesión de preparador físico está estrechamente ligada a mi

crecimiento personal como socio y como profesional. Mi padre en su momento no vió con buenos ojos mi decisión ya que el imaginaba para mí una carrera como abogado o médico, pero cuando vió mi programa de estudios se interesó enormemente y creo que terminó más entusiasmado que yo mismo, ya que aplicó muchas nuevas ideas en el club desde mis libros de estudio.

Para finalizar, muchos hechos aquí narrados reflejan la personalidad y amor a Ferro de quienes condujeron el club pero resalto la filosofía que los animó tanto en la conducción como en las ideas concretadas.

Mariano Mangano

Cuando la mística se hace gestión

PROLOGO

JUAN SEBASTIAN VERON

Ex jugador profesional y actual presidente de Estudiantes de La Plata

Las instituciones son atravesadas por las personas que las sueñan, las planifican, las fundan y las consolidan. El protagonista de este capítulo es el presidente que marcó a fuego nuestra institución, reconocido como una bisagra en la gestión y uno de los refundadores de la identidad de Estudiantes de La Plata. Se permitió soñar a lo grande, en los inicios de la década del '60, imaginando un club modelo y poniendo a Estudiantes de La Plata en el centro de las miradas del país, de América y del mundo entero.

Las obras que pueden llevarse adelante en una gestión pueden ser visibles o invisibles. En Mariano Mangano se encuentran ambas. Un rápido repaso nos obliga a considerar los logros deportivos, que muchos conocen y se mencionarán más adelante en este capítulo. Además, los inmuebles que se adquirieron

durante los años en los que fue presidente, capitalizaron al club y hasta hoy representan espacios de reunión permanente de la familia pincha. Pero aún más importante es su obra invisible, mediante la transmisión de una personalidad forjada en valores tan particulares como morales. Durante su gestión, nuestra identidad se reforzó y los logros deportivos e institucionales la hicieron visible en el contexto, desde la década del '60 y hasta hoy.

Estudiantes se reconoce como sinónimo de esfuerzo individual, pero siempre desde el pensamiento colectivo, la planificación, el trabajo y la vocación. Una identidad que es motivo de orgullo.

Estas son líneas centrales para quienes crecimos en este club y que nos encontramos hoy en un lugar de enorme responsabilidad. La gestión presidencial de Mangano es inspi-



radora para todos; un ejemplo de revisita permanente y obligada para quienes formamos parte de la vida de Estudiantes. Y la consolidación del equipo campeón del mundo en fútbol la hizo notable, incluso para el fútbol argentino todo.

Esa es la imagen que proyectamos en Estudiantes de La Plata acerca de la figura de Mariano Mangano, uno de nuestros mejores emblemas en el máximo cargo directivo de la institución. Por eso los invito a leer estas páginas. Encontrarán una persona que, como todos los demás presidentes que conforman este libro, tuvo una idea, una pasión que transformó en trabajo. Pudo manejar los avatares de su tiempo consolidando su sueño de club y, por ello, ha quedado en la historia.

Estudiantes de La Plata es sinóni-

mo de no claudicar. Mangano vivió como expresa la letra del himno al birrojo "No te declares jamás vencido, aunque mil veces en la lucha caigas, que caer no es ceder si has conseguido, levantarse de nuevo en otras tantas". Ese es uno de sus legados.

Finalmente, quiero agradecer la posibilidad que la Asociación del Fútbol Argentino, desde su Departamento de Cultura, nos brinda al poder formar parte de este primer volumen de "Presidentes de Clubes que hicieron Historia". Estas páginas nos ofrecen una oportunidad invaluable para que tanto los simpatizantes de Estudiantes como los interesados en la historia del fútbol en general se interioricen en la vida y obra de un enorme presidente y, sobre todo, de una gran persona.

Mariano Mangano

De La Plata al mundo de la mano de un gran presidente

ESTUDIANTES DE LA PLATA

PRESIDENTE DESDE 1960 A 1970

Mariano Mangano nació el 14 de marzo del año 1912 en la ciudad de Buenos Aires, hijo de Salvador Mangano y Rosario Canino. Su padre, oriundo de la ciudad italiana de Catania, Sicilia, había nacido en 1885. Fue un albañil que, como tantos inmigrantes europeos, decidió cambiar su destino viajando a nuestro país. Así fue como, a principios del siglo XX, emprendió viaje hacia Argentina. Salvador y Rosario tuvieron cinco hijos varones y dos mujeres, que heredaron la cultura del trabajo y el esfuerzo que su padre les había inculcado. Esta característica, propia de la inmigración de principios del siglo pasado, tendría mucha relación

con la vida de su hijo Mariano y con su futura gestión en Estudiantes de La Plata.

La familia Mangano se trasladó a La Plata cuando Mariano apenas tenía dos años de edad. Hacia 1914 ya vivían en un lugar muy pequeño del barrio La Loma, una zona hoy absolutamente integrada al cuadrado y eje histórico de la ciudad pero que en esos años fundacionales de la capital bonaerense era una típica zona de quintas y espacios verdes alejada del centro.

Trabajaba junto a su padre en tareas de la construcción y estudiaba por las noches. Así, con apenas 21 años, se recibió de maestro mayor de obras, siguiendo el legado fami-



liar. Y poco tiempo después de recibido pudo armar su propia empresa constructora que, luego con nuevos socios, se convertiría en la empresa constructora Cardini-Massi-Mangano.

El emprendimiento fue creciendo y diversificó su actividad con la adquisición de nuevas propiedades y participación en sociedades varias. De esta forma Mangano se pudo establecer económicamente y de manera sustentable. Aún hoy son reconocidas en la ciudad las casas, edificios y distintas obras construidas por la constructora de Don Mariano Mangano. Incluso la famosa Casa Curuchet, diseñada por el arquitecto suizo Le Corbusier y situada en el Boulevard 53 N° 320 de La Plata, que fuera nominada por varios países como patrimonio mundial cultural de la UNESCO, terminó siendo construida por la empresa de Mangano. [1]

Otra particularidad en el desarrollo de la vida social de la ciudad, tanto para los nativos como para quienes llegan a estudiar o trabajar, es sentirse atraído por uno de los dos equipos de fútbol más reconocidos de la ciudad: Gimnasia o Estudiantes. Mangano contó que se hizo hincha de Estudiantes a través de la pasión que le demostraba un conocido

de su familia de apellido Rodríguez. Dice una leyenda de la época que la primera vez que pudo meterse a la cancha a ver a “su” Estudiantes le pidió plata a su papá con la excusa de ir al cine. Jamás vio la película pero, travesura mediante, presenció su primer partido en 1 y 57.

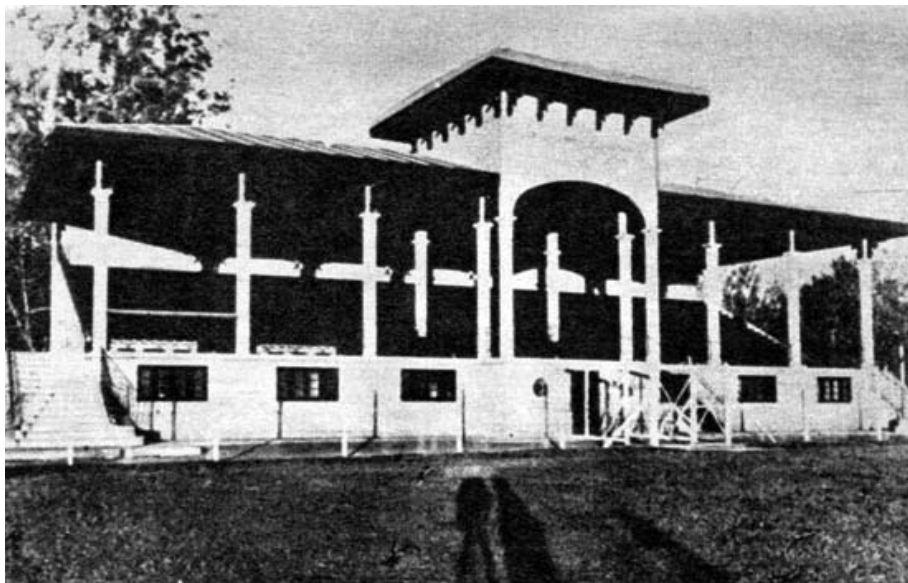
Se casó con María Elena Cardelli y tuvo dos hijas: Delia Esther y María Sara.

La historia de este hombre con enorme tesón y sentido de sacrificio es la de tantos hijos de inmigrantes que poblaron y construyeron la historia argentina. Ese afán de soñar, planificar y construir, lo llevaría a fundar y consolidar un Estudiantes de La Plata que nadie se había imaginado hasta ese momento.

Cómo llegó a ser presidente de Estudiantes

Mangano se hizo socio de Estudiantes el 13 de junio de 1940. Se lo inscribió con el número de socio 22.218. Comenzó a interesarse, desde entonces, por la vida institucional del club e integró varias comisiones directivas: Fue vocal en 1955, en la presidencia de César Ferri; tesorero en 1957, en la presidencia de César Ferri y protesorero en la presidencia siguiente (1958-1960), de Víctor Sautel.

[1] Irurrueta, Julio (2012) *Discurso que acompañó el Decreto con número de expediente 54042, presentado el bloque PRO – Propuesta Republicana, para destacar con el Honorable título de Ciudadano Ilustre “Post Mortem” de la Ciudad de La Plata al Sr. Don Mariano Mangano.*



Estadio Jorge Luis Hirschi en 1911, al cual asistió por primera vez Mariano Mangano.

Y fue en 1960 cuando Mariano Mangano llegó a ejercer el máximo cargo dirigenal en Estudiantes. Tomó posesión del cargo el 2 de enero de 1960. Hasta el día de su muerte, ocurrida el 9 de diciembre de 1970, trabajó por el progreso institucional, social y deportivo de Estudiantes.

¿Qué lleva a un hombre de mediana edad (tenía 47 años al momento de iniciar su gestión como presidente) a revolucionar una institución al punto de sentar las bases de su identidad? La pasión del hincha y la cabeza del dirigente.

La construcción de un equipo multacampeón

Para relatar la historia del mítico equipo multacampeón hay que remitirse, primero, a 1961, durante la primera presidencia de Mariano Mangano. En ese momento, Estudiantes caminaba sin rumbo futbolístico, había evitado el descenso de categoría en la última fecha y el presidente buscó, con un golpe de timón, cambiar esa sentencia. Contrató, ya en 1962, como director técnico de las divisiones inferiores a Miguel Ignomiriello, un joven que traía un proyecto integral y, vistos los resultados, revolucionario. En la propia entrevista para el puesto, so-

licitó una cancha de entrenamiento, una administración eficiente de los recursos del fútbol, espacios cómodos para reunir a los jugadores y la necesaria utilería. Todos aspectos básicos para que se pudiera explotar la materia prima que ya existía en el club. “En las divisiones inferiores está el futuro”, opinaba, con razón. Ese proyecto tenía algunos pilares que se mantienen como legado en Estudiantes y que se han extendido a otros clubes de la región y el país:

- Búsqueda y captación, en el interior del país, de talentos futbolísticos a edades tempranas
- Ayuda económica (becas) para que los elegidos se dedicaran al fútbol de la forma profesional y a tiempo completo[2]
- Instalación de pensiones para que los jugadores llegados al club pudieran vivir en La Plata
- Espacios físicos para permanecer antes y después de los entrenamientos, descansar y así consolidar la idea de conjunto y equipo

- Importancia a los detalles: utilería, comida, descanso, actividades de los jugadores fuera de los horarios de entrenamiento
- Acercamiento del club a la situación familiar y personal de cada joven jugador
- Planificación de entrenamientos con y sin pelota
- Capacitación de los jugadores en táctica y estrategia futbolística.

Así fueron surgiendo nuevas figuras y se conformó la famosa “tercera que mata” [3], un plantel de jóvenes valores que resultó subcampeón en el torneo de la divisional tercera en 1964 y campeón en 1965 y 1966. Veinte de estos jugadores formaron la base del equipo campeón Intercontinental de 1968.

En aquel entonces Mangano apostó por una relación armoniosa con el plantel profesional, trabajando en los detalles para salvar todos los obstáculos. Así, armó un equipo de trabajo formado por directivos como Horacio Ringuelet, Rubén Lachaise, Ángel Nanfito, Héctor Croce y Ma-

[2] Prueba de esta idea y sus beneficios es lo que sucedió con un joven Oscar Malbernat, quien trabajaba en el hipódromo platense y fue becado por el club para que pudiera dejar su trabajo y dedicarse en forma profesional, a tiempo completo, a la práctica del fútbol. Aún hoy, Malbernat es parte de Estudiantes y visita el Country Club de City Bell, diariamente.

[3] Se llamó así al equipo conformado los jugadores juveniles del club: Alberto Poletti, Eduardo Flores, Eduardo Manera, Juan Ramón Verón, Oscar Malbernat, Carlos Oscar Pachamé, Hugo Medina y Juan Miguel Eche copar. Este equipo comenzó a ser sumamente competitivo y en 1965, sobre 34 partidos disputados, ganó 24, empató 5 y perdió tan sólo 5 partidos, totalizando 53 puntos. El 14 de diciembre de 1965, Estudiantes goleó a Independiente, 5-1, y se consagró campeón. (Página oficial del club Estudiantes de La Plata. “La Tercera que Mata”. En: <http://www.estudiantesdelaplata.com/la-tercera-que-mata/>. Última consulta: 19/2/2018)



Mangano contrató como Director Técnico del equipo a Osvaldo Juan Zubeldía en 1965

riano Martínez, quienes se encargaron de conocer el entorno familiar de los jugadores para mejorar sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Osvaldo Zubeldía llega a Estudiantes

En 1963, pese a su irregularidad, Estudiantes realizó otra campaña aceptable y terminó noveno. Pero su ubicación final en la tabla de promedios para determinar los descensos de categoría, condenaba al equipo a jugar en segunda división desde 1964.

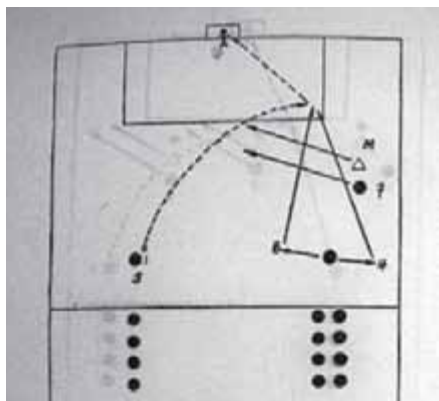
Entonces, por iniciativa del presidente de la Asociación del Fútbol Argentino, Valentín Suárez [4] quien impulsó la idea de incluir a los equipos de los torneos regionales en primera división, se modificó la estructura de los campeonatos para implementar el proyecto a partir de 1967. Se jugaría el Campeonato Metropolitano, con los equipos de la región metropolitana; y el Nacional, con los equipos de Buenos Aires y del interior del país. Además, para llegar a totalizar 22 clubes en primera división desde 1967, la AFA deci-

[4] Valentín Suárez (1916-1993), fue un político y dirigente deportivo argentino. Se inició en la administración pública como colaborador de Eva Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, en 1946. Presidió la Asociación del Fútbol entre 1949 y 1953 y fue interventor entre 1966 y 1967 (https://es.wikipedia.org/wiki/Valent%C3%ADn_Su%C3%A1rez). Última consulta: 19/2/2018)

dió suprimir los descensos de 1963 y repetir la medida entre 1964 y 1966. Estudiantes, así, pudo permanecer en primera división y, con Mangano a la cabeza, aprovechó la posibilidad para planificar un proyecto futbolístico a largo plazo y profundizar la estrategia de formación y primeros resultados que se habían comenzado a obtener en las divisiones inferiores del club.

Consultaron, entonces, a Miguel Ignomiriello para la búsqueda del nuevo director técnico del equipo profesional. La decisión estuvo entre dos cuerpos técnicos: Victorio Spinetto (DT de Vélez Sarsfield, en ese momento) y la dupla Argentino Geronazzo-Osvaldo Zubeldía, quienes trabajaban en Atlanta. Ignomiriello tenía relación profesional con Argentino Geronazzo y conocía sus antecedentes de trabajo, en línea con la profesionalización que se había iniciado en Estudiantes años atrás. Por esta razón, la hoy histórica y trascendente decisión recayó en Geronazzo-Zubeldía.

Al decir de unos de los más avanzados discípulos de Osvaldo Zubeldía, tal vez el más conocido, Carlos Bilardo: “Osvaldo tendría 37 años cuando comenzó su trabajo en Estu-



Estrategia de funcionamiento ofensivo, que anticipó el gol de Juan Ramón Verón al Manchester United con el que Estudiantes se consagró campeón de la Copa Intercontinental 1968 [5]

diantes. En Atlanta había hecho experiencia (táctica) con (Argentino) Geronazzo y eso fue lo que llamó la atención. Con Adolfo Mogilevsky eran la ‘revolución táctica y física’ [...] Sin dudas, Zubeldía se adelantó a su tiempo”. [6]

Osvaldo Zubeldía, junto a Argentino Geronazzo y Adolfo Mogilevsky, iniciaron la actividad en Estudiantes en enero de 1965. Empezaron a profundizar el trabajo diario con el doble turno de entrenamiento, implementaron sistemas

[5] Zubeldía, O., & Geronazzo, A. (1965). *Táctica y estrategia del fútbol*. Buenos Aires: Jorge Alvarez Ediciones. Página 80.

[6] Almada, Marcelo. (2015). *Deportes: “Hace 50 años llegaba Zubeldía a Estudiantes, un genio que para algunos encarnó al anti-fútbol”*. Misiones Online. En: <http://misionesonline.net/2015/01/09/hace-50-anos-llegaba-zubeldia-aestudiantes-para-unos-un-genio-y-para-otros-el-anti-futbol/>. Última consulta: 19/2/2018



Famoso equipo del "Estudiantes de Zubeldía", donde aparecen jugadores emblemáticos del club. Primera fila: Malbernath, Zubeldía (DT), Bilardo, Madero, Ribaud y Pachamé. Atrás: Manera, Poletti, García Etcheto (K), Spadaro, Conigliaro y Flores.

tácticos para aprovechar la jugada del "fuera de juego", las marcaciones en el centro de la cancha, el mediocampista de contención, los córners al primer palo con un cabezazo hacia atrás y otros. Los distintos sistemas utilizados por Zubeldía en ese momento se siguen viendo aún hoy en el fútbol moderno.

Además, la dupla técnica plasmó sus ideas y teorías sobre el sistema táctico y estratégico del fútbol en un libro iniciático e innovador para la época: "Táctica y estrategia del fútbol". En las páginas de este libro pueden encontrarse los diferentes esquemas futbolísticos de defensa y ataque utilizados por aquellos equipos de Estudiantes. En la página anterior aparece, explicado en 1965, el esquema del gol de Juan Ramón Ve-

rón en Manchester, que le permitió a Estudiantes consagrarse campeón del mundo en 1968 en Inglaterra.

El trabajo, la disciplina y las buenas decisiones en la integración de jugadores jóvenes y experimentados en el primer equipo comenzaron a generar sus resultados y Estudiantes alcanzó los primeros éxitos de primera división en la era profesional. Fue campeón del Torneo Metropolitano 1967 (el primero en romper, en la era profesional, la hegemonía de los llamados "cinco grandes"). Resultó, ese mismo año, subcampeón invicto del Campeonato Nacional, lo que le permitió participar de la Copa Libertadores del año siguiente junto con el campeón, Independiente de Avellaneda. Además, en el torneo siguiente, fue finalista del Metropo-



Oswaldo Zubeldía, Oscar Malbernat (capitán del equipo) y Mariano Mangano le ofrecen la Copa Intercontinental a los hinchas en el estadio de 1 y 57, en octubre de 1968.

litano 1968, derrotado por “Los Matadores” de San Lorenzo en tiempo suplementario, por 2-1, tras haberse puesto en ventaja.

Fue campeón de la Copa Libertadores de América en los años 1968, venciendo en tres partidos al Palmeiras; en 1969, derrotando a Nacional de Uruguay y en 1970, frente a Peñarol, también de Uruguay. También se adjudicó la primera edición de la Copa Interamericana, en 1969, enfrentando al Toluca; y la Copa Intercontinental de 1968 ante el Manchester United de Inglaterra, al que derrotó 1 a 0 en cancha de Boca Juniors en el juego de ida, y empató 1 a 1 en “la casa del fútbol”, el estadio de Old Trafford, para consagrarse campeón del mundo de fútbol a nivel de clubes. Y disputó otras dos finales

intercontinentales, ante el AC Milan de Italia y el Feyenoord de Holanda, además de jugar una cuarta final consecutiva de la Copa Libertadores, en 1971, donde cayó derrotado ante Nacional de Uruguay.

La gestión de Mangano acompañó esta enorme gesta deportiva acercando los recursos necesarios y atendiendo las necesidades de profesionalización del fútbol en la que se habían embarcado. Algunas de sus palabras quedaron en el recuerdo de quienes las escucharon y forman parte, en la actualidad, del acervo cultural del club, de transmisión obligatoria para las nuevas generaciones. A continuación, las mencionadas antes de la gran final con el mítico equipo del Manchester United en octubre de 1968.

“A todos les digo que tengan fe, que Estudiantes se va a jugar en todos los terrenos y que, cualquiera sea el resultado, nuestros colores, nuestra ciudad, el país, quedaran orgullosos de esta representación.

Ustedes tienen la experiencia, tienen el liderazgo, el temple y el coraje. Si cada uno se convence de dejarlo todo por el de al lado, con la pelota y con los pies, pero por sobre todo con el corazón y la cabeza, ustedes le pueden ganar a cualquiera, no tengo dudas. Mientras quede una gota de energía, nadie, nadie se va a llevar por delante a tus compañeros, por que son los mejores del mundo”. [7]

Obras de la Gestión Mangano

Las obras visibles de la gestión de Mangano capitalizaron al club. Rápidamente, el presidente reconoció que la profesionalización de fútbol traería aparejadas necesidades edilicias para entrenar, concentrar, jugar partidos de práctica y diversos amistosos. Al mismo tiempo, los socios, que crecían geométricamente, merecían nuevos servicios y comodidades. Sus palabras aún resuenan en los oídos pinchas:

“Hemos edificado un cuadro

campeón, ahora debemos seguir levantando un club entero”. [8]

Country Club de City Bell “Mariano Mangano”

Mariano Mangano hizo realidad aquel lema de que Estudiantes de La Plata era un club con fútbol, pero mucho más que eso: integralmente deportivo, social y cultural. Estudiantes tenía la necesidad de contar con un predio para la preparación física de los futbolistas y, como anexo, un espacio habitacional donde el equipo efectuara sus concentraciones y, a la vez, desarrollar un complejo deportivo al aire libre y con comodidades para todos los asociados. Hasta hoy el Country Club de City Bell, a escasos 12 kilómetros del eje histórico del centro de La Plata, es un predio admirado por propios y extraños. El predio lleva el nombre ineludible de Mariano Mangano, ya que fue el precursor de la compra de esas tierras. Ese lugar fue, a la vez, el laboratorio de trabajo del equipo de Osvaldo Zubeldía y un espacio de recreación y encuentros de toda la familia pincha.

En una web partidaria [9], con motivo del centenario del nacimiento de Mariano Mangano, se recrea la historia de la compra de este predio

[7] Palabras de Mariano Mangano antes del partido contra el Manchester United. (16 de Octubre de 1968).

[8] Página oficial del club Estudiantes de La Plata. “A 46 años de la partida de Mariano Mangano”. En: <http://www.estudiantesdelaplata.com/a-46-anos-de-lapartida-de-mariano-mangano/> Última consulta: 25/1/2018

[9] Por Estudiantes. Homenaje a Don Mariano Mangano <http://porestudiantes.blogspot.com.ar/2011/03/hace-99-nacia-don-marianomangano.htm>. Última consulta: 19/2/2018



Cancha de golf del club Estudiantes de La Plata, en City Bell, en la actualidad.

con gran detalle. Los principales hitos se describen seguidamente.

Mangano y su Comisión Directiva sabían que el crecimiento deportivo e institucional de Estudiantes requería de un espacio propio y grande. La primera idea fue usar un terreno costero en la localidad de Punta Lara. Incluso, llegó a ponerse el siguiente cartel en un gran terreno (500m x 1000m) de esa zona: “Estudiantes de La Plata. Futuro complejo deportivo y náutico”. Eran tierras fiscales que Anselmo Marini, gobernador de entonces y socio vitalicio, le había donado al club. Ese espacio incluso llegó a ser alambrado e iluminado. Pero los estudios técnicos fueron contundentes: eran terrenos muy bajos y el relleno significaba un altísimo gasto.

Un simpatizante estudiantil, el escribano Néstor Gómez, invitó al entonces tesorero de la institución

Mario Martínez y al propio Mangano a visitar una amplia fracción de tierra, de aproximadamente 45 hectáreas, conocidas como “el Ombú de los Larreta de City Bell”, a la altura del Km. 12 del Camino General Belgrano. Luego de visitar las tierras ambos quedaron impactados con la belleza del lugar.

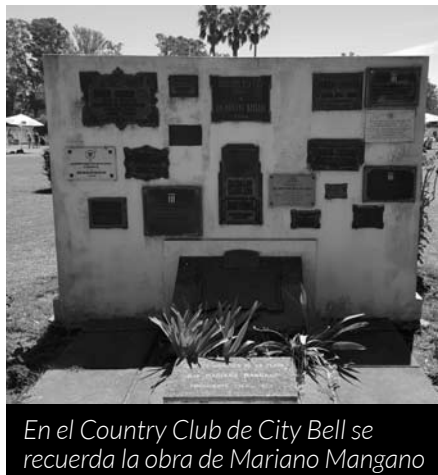
Se pergeñaron proyectos varios y miles de conjeturas, pero la posibilidad de comprarlas era prácticamente nula. Mangano, fiel a su idea de **pensar es querer y querer es buscar y encontrar la manera de hacerlo realidad**, no se dio por vencido. Gran amigo del dirigente boquense Alberto J. Armando, le informó de su proyecto y se interesó por conocer los pormenores de la construcción de la Ciudad Deportiva de Boca en la costanera porteña.

Así fue como se puso en contacto con la empresa “Promociones De-

portivas Sociales S.A.”. El presidente de esa sociedad era un búlgaro nacionalizado brasileño, Myrko Mayeroff. Este se convenció inmediatamente de la viabilidad del proyecto y luego convenció a los dirigentes. A fines de 1967, la empresa y Estudiantes firmaron un contrato para emitir y vender “títulos patrimoniales”.

El 6 de diciembre de ese año, la Comisión Directiva votó una resolución que disponía utilizar el 80% de los ingresos por la venta de títulos para la compra del predio y las obras; y el 20% restante a la administración y pago del canon a la empresa. La idea fue un éxito en la ciudad. Estudiantes pasó a tener 73.000 socios, de los cuales una gran porción aportó para la compra del predio. Pero al tiempo Mangano apostó a más. Y decidió la compra de 40 hectáreas lindantes. Hasta hipotecó su propio patrimonio para adquirir más hectáreas para Estudiantes, en la zona de City Bell.

Parte del sueño ya era una realidad, que se completaría con más obras: una casa para la concentración del plantel profesional, canchas de fútbol, de básquet, de hándbol, parrillas, sanitarios, frontones de pelota paleta. Y una enorme pileta, copiada de un complejo que Mangano había conocido en Co-



En el Country Club de City Bell se recuerda la obra de Mariano Mangano

lombia, aprovechando uno de los viajes de Copa. Tiempo más tarde, con la visita de De Vincenzo a City Bell, se inició otro sueño: una cancha de golf. Hoy, la cancha es una realidad: un campo único en la zona con 27 hoyos, que disfrutan miles de socios pinchas.

Tan importante fue este lugar para Mangano que su presencia merodea hoy en City Bell. Sus cenizas están en el predio.

Un club de y para los socios

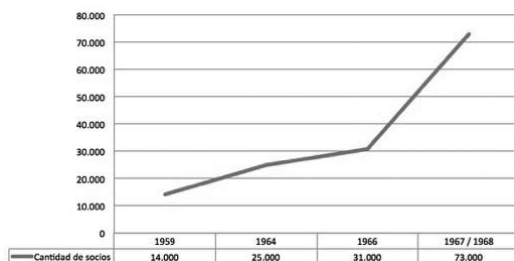
Desde el inicio de su gestión, la visión del club estuvo muy clara para su presidente.

“Estudiantes de La Plata es una Institución con fútbol y no sólo un club de fútbol”, dijo. [10]

Los éxitos deportivos se acu-

[10] Entrevista a Mariano Mangano en el country club de City Bell, año 1968 (Disponible en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=drW2XPz1_gs&feature=youtu.be). Última consulta: 19/2/2018

Crecimiento institucional del club según cantidad de socios durante la gestión de Mariano Mangano (como vocal, tesorero y presidente) [11]



mulaban, sin embargo Mangano nunca perdió de vista la misión del club como servicio a los socios. Son ejemplos de esta estrategia la construcción de la pileta en el Country Club, para 15.000 personas, los vestuarios, la confitería, el restaurante y la generación de espacios para deportes: bochas, básquet, golf, bowling, tenis, vóley, natación, etc. Además, un parque de juegos con guardería y nursery. [12]

Un indicador de este crecimiento es el incremento de la masa societaria, que tuvo un aumento geométrico entre 1959 y 1968, al calor de los históricos éxitos deportivos a nivel nacional, sudamericano y mundial. Es de hacer notar que durante 1967 y 1968 existió la categoría de “socio patrimonial”, por la compra del predio en la ciudad de City Bell.

Compra del departamento de la filial en la ciudad de Buenos Aires, o la fundación de “Estudiantes de la Patria”

La visión de Mangano se extendió más allá de los límites de la ciudad. También auspiciado por los éxitos en el fútbol, la importancia de Estudiantes en el seno de la Asociación del Fútbol Argentino obligaba a sus autoridades, sobre todo a su presidente, a hacer frecuentes viajes desde La Plata hasta la ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, los simpatizantes del primer equipo iban multiplicándose más allá de la zona del Gran La Plata. Ambas razones (sus propios viajes y la visión de instalar un espacio de atención pincha en la principal ciudad del país) llevaron a Mangano a comprar un coqueto departamento de dos pisos en el centro de la ciudad de Buenos Aires. La filial de Estudiantes en

[11] Historia del club Estudiantes de La Plata. Fascículo correspondiente al año 1969. Pág. 60.

[12] Historia del club Estudiantes de La Plata. Fascículo correspondiente al año 1969. Pág. 77.



Inmuelle de Estudiantes de La Plata en la ciudad de Buenos Aires en la actualidad. Filial "Mariano Mangano"

Buenos Aires, que lleva el nombre de Mariano Mangano, fue adquirida en 1969 y está ubicada en la calle Paraguay 794, segundo piso.

Cuentan las crónicas de la época que Don Mariano vio el lugar, quedó encantado con el departamento y dejó su auto, en el que había llegado desde La Plata, como señal para reservar el inmueble. Volvió a su casa en tren, pero su amado Estudiantes ya tenía su propio espacio en la ciudad de Buenos Aires.

El significado de este lugar llegó de la mano de otro hijo dilecto de Estudiantes, en otra etapa de logros deportivos. En 2010, de visita en la filial, Alejandro Sabella puso en palabras la idea iniciada por Mangano. *"Estudiantes de La Plata es hoy Estudiantes de la Patria"* [13]

Su legado llega hasta hoy

Si bien durante la gestión de Mangano, Estudiantes se capitalizó en términos materiales (adquirió bienes muebles y se proyectó geográficamente en los alrededores de la ciudad, en Buenos Aires y en una infinidad de ciudades de otras provincias, con nuevos adherentes e hinchas gracias a los éxitos en fútbol) lo más importante de su gestión fue su legado inmateral: sus once años como presidente le dejaron a Estudiantes una riquísima, imborrable y probablemente inigualable historia. Inauguró un camino trascendental para socios y dirigentes futuros, una forma de ser y de sentir, una huella de estilo albirrojo.

No sólo eso: Mangano dejó una huella profunda en la ciudad, tanto en

[13] Idea desarrollada en un discurso de Alejandro Sabella en la filial de Estudiantes de La Plata en C.A.B.A. Septiembre de 2010.

las construcciones que llevó adelante con su empresa como en sus gestos. Su grandeza se extendió hacia otros grandes referentes de la época, aún pertenecientes al rival de siempre en la región: Gimnasia y Esgrima. Cuando el Doctor René Favaloro, enorme embajador platense y confeso hinchista fanático de Gimnasia, realizó su primera operación de bypass coronario en el año 1967, el primer telegrama de felicitación que recibió pertenecía a Estudiantes de La Plata, con la firma de su presidente Mariano Mangano. [14]

Mario Martínez, ex dirigente de Estudiantes que acompañó a Mangano en su gestión, contó en una entrevista al diario “El Día” de La Plata cómo era Mariano Mangano: “El quería a Estudiantes en lo más alto. En el período que fue presidente del club hubo cuarenta actividades deportivas y siempre fomentó la creación de nuevos dirigentes. Siempre tenía tiempo para hablar con los representantes de las distintas subcomisiones. Creo que si estuviera vivo seguiría siendo el presidente de Estudiantes” [15]

Desde el momento de su desapa-

rición, su figura se convirtió en un faro para quienes lo siguieron. Referente permanente y sinónimo de amor por los colores, pasión, pero también visión e inteligencia. Así, su legado sigue entre nosotros. Entre otras obras, en el club se encuentran hoy:

- Escuela secundaria para jugadores profesionales.
- Concentración para los jugadores juveniles “Edgardo Prátola”, en el predio del Country Club de City Bell.
- Profesionalización de otras disciplinas deportivas.

En el año 2012, a partir de la propuesta del Concejal del PRO Julio Irurruteta, se le entregó a Mariano Mangano el Honorable título de Ciudadano Ilustre “Post Mortem” de la Ciudad de La Plata, en el año del centenario de su nacimiento. El discurso de este Concejal dejó una frase que califica de forma exacta al presidente Pincha de su década más gloriosa:

“Cuando uno ama algo, quiere que ese algo trascienda. Mariano amaba a Estudiantes de La Plata y, cumpliendo sus propias ilusiones, lo hizo trascender”. [16]

[14] Cita mencionada en el sitio de “Laboratorio Pincharrata” En: <http://laboratoriopincharrata.blogspot.com.ar/2012/03/el-presidente.html>. Última consulta: 19/2/2018

[15] Raimundo, Diego (9 de Diciembre de 1998) “Mangano era extraordinario”. Mario Martínez recordó la memoria del ex presidente. Entrevista publicada en el diario “El Día” de La Plata. En: <http://pinchapasion.net/eltablon/index.php?action=printpage;topic=5532.0>. Última consulta: 19/2/2018

[16] Irurruteta, Julio (2012) Discurso que acompañó el Decreto con número de expediente 54042, presentado el bloque PRO – Propuesta Republicana, para destacar con el Honorable título de Ciudadano Ilustre “Post Mortem” de la Ciudad de La Plata al Sr. Don Mariano Mangano.



Bibliografía y fuentes

Zubeldía, O., & Geronazzo, A. (1965). *Táctica y estrategia del fútbol*. Buenos Aires: Jorge Alvarez Ediciones.

Memoria y Balance del Club Estudiantes de La Plata. Años: 1961, 1962, 1967, 1968.

Maffei, S. (Director) (2007). "Señor Presidente". *Revista Animals. El Hacedor*. Noviembre (número 18). Páginas 4 a 8.

Historia del Club Estudiantes de La Plata. Fascículo de 1969.

<http://mazypincha.blogspot.com.ar/2011/07/homenaje-9-mariano-mangano-el.html>

<http://mazypincha.blogspot.com.ar/2011/04/country-club-mariano-mangano.html>

<http://porestudiantes.blogspot.com.ar/2011/03/hace-99-nacia-don-mariano-mangano.html>

Página oficial del club Estudiantes de La Plata: <http://www.estudiantesdelaplata.com/>

Agradecimientos

- Club Estudiantes de La Plata
- Filial del Estudiantes de La Plata en Buenos Aires
- Museo del Club Estudiantes de La Plata
- Revista Animals!

◆

Los autores

◆

Amlafitani

Por: **Oswaldo Christian Rao**

46 años, periodista deportivo y Técnico Superior en Comercio Internacional. Educado y criado en el barrio de Liniers. Director de la revista El Fortín de Vélez y conductor radial del programa que lleva el mismo nombre. Autor de tres libros: Centenario Velezano, 100 ídolos de Vélez y Los Guardianes de El Fortín. Amanezco levantando la persiana y viendo el estadio, me voy a descansar de la misma forma.

Bard

Por: **Rodrigo Daskal**

Director del área de Museo, Trofeos e Historia del Club Atlético River Plate. Sociólogo (UBA) e investigador del Centro de Estudios del Deporte de la UNSAM. Docente en UNLP, UNDAV y DeporTea.

Chebel

Por: **Pablo Barreiros**

46 años, hincha de Lanús, profesor de historia; viajero, escritor y deportista aficionado. Es autor de “Zamenhof” (Novela) y colabora en publicaciones de texto de historia para el nivel secundario.

Ducó

Por: **Néstor Vicente**

Abogado, profesor universitario, fue concejal en 1973, y diputado de la Ciudad en 1999. En 1989 fue candidato a Presidente de la Nación por la alianza Izquierda Unida. Mona Moncalvillo y Juan José Salinas convirtieron en libro sendos reportajes y en 1981 compartió con Oscar Alende, Conrado Storani y José María Rosa el libro “El Ocaso del Proceso”. Escribió sobre Augusto Conte “Padre de la Plaza” y sobre política deportiva “Puntapie Inicial”. Fue presidente de Huracán, Club sobre el cual escribió ocho libros entre 1995 y 2017. Actualmente preside la Subcomisión de Cultura del Club Huracán y de Cultura AFA

Leyden

Por: **Daniel Eugenio Visciglio**

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 03/10/1960 es socio vitalicio de la institución de Caballito y ha colaborado en diversas subcomisiones internas del club como así también en la "Ferropedia" lo que le ha posibilitado conocer a varias personas que colaboraron estrechamente con el Dr.Santiago Leyden y a las que les agradece su contribución para este artículo.

Mangano

Por: **Ma. Alejandra Zangara**

Docente universitaria y Secretaria de la Comisión Directiva de la filial de Estudiantes en la ciudad de Buenos Aires.
Colaboradores: Gastón Fernández, Milciades Peña, Patricio Cermele, Guido Martinaschi, Mariano Vazquez Mangano.
Agradecimientos: Gustavo Masci, Carlos Sosa, Daniel Cajade, Augusto Catoggio, Sergio Maffei.

CULTURA AFA

Presidentes de clubes

que hicieron historia



José Amalfitani - Vélez
Por Osvaldo Christian Rao



Leopoldo Bard - River
Por Rodrigo Daskal



Emilio Chebel - Lanús
Por Pablo Barreiros



Tomás A. Ducó - Huracán
Por Néstor Vicente



Santiago Leyden - Ferro
Por Daniel Eugenio Visciglio



Mariano Mangano - Estudiantes
Por Ma. Alejandra Zangara

ediciones
al arco

ISBN 978-987-1367-73-3



9 789871 367733